

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

EL VOSEO EN CHIAPAS

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS
PRESENTA

PAULINA FELICIDAD ABARCA QUEZADA

ASESOR: DR. JOSÉ G. MORENO DE ALBA

MÉXICO, D.F.

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Quiero agradecer
y dedicar esta tesis

a mis papás, por su confianza y apoyo,

a mi hermana y mis amigos, que directa o indirectamente me
animaron a seguir adelante,

a Julián, por quererme, comprenderme y ayudarme siempre,

a Marina Loaiza y Concepción Gómez, por abrirme su casa y
permitirme vivir el voseo desde dentro,

a mi asesor, el doctor José Moreno de Alba, por guiarme y
aconsejarme,

a mis sinodales, Julio Serrano, Fernanda Fernández, Laura Romero
y Erasto Antúnez, por sus consejos y sugerencias,

a los profesores que fomentaron mi gusto por la lengua española:
Bulmaro Reyes, Fulvia Colombo, Javier Cuétara, y Georgina
Barraza,

a toda la gente amable que conocí en Chiapas

y a mi Tabby, por acompañarme cada madrugada.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	1
I. CHIAPAS	3
1. Situación geográfica	3
2. Situación histórica y política	5
3. Situación económica y social en la actualidad	15
4. Un estado mexicano peculiar	20
II. EL VOSEO	22
1. Definición	22
2. Historia del voseo	22
2.1. Los pronombres del latín	22
2.2. La evolución en España	24
2.3. El voseo en América	26
3. Tipos de voseo	29
3.1. Clasificación morfológica	29
3.2. Clasificación por estructura	32
3.3. Peculiaridades morfosintácticas	32
4. Geografía del voseo en América	33
4.1. Argentina, Uruguay y Paraguay	33
4.2. Chile	35
4.3. Bolivia	35
4.4. Perú	36
4.5. Ecuador	37
4.6. Venezuela	37
4.7. Colombia	38
4.8. Panamá	38

4.9. Costa Rica	39
4.10. Nicaragua	39
4.11. Honduras	40
4.12. El Salvador	40
4.13. Guatemala	40
4.14. México	41
4.14.1. Chiapas	42
4.14.2. Tabasco	45
4.14.3. Guerrero	46
III. EL VOSEO EN CHIAPAS SEGÚN SU LITERATURA	47
1. Literatura chiapaneca	47
2. El voseo en la literatura	48
2.1. Región Centro	49
2.2. Región Altos	60
2.3. Región Fronteriza-Sierra	67
2.4. Región Frailesca	70
2.5. Región Norte	72
2.6. Región Soconusco-Costa	73
3. Conclusiones sobre el voseo en la literatura	79
IV. EL VOSEO EN CHIAPAS: CUESTIONARIOS APLICADOS Y MATERIALES ADICIONALES	86
1. Cuestionarios realizados en Chiapas	86
1.1. Metodología	86
1.2. Resultados de las preguntas indirectas	87
1.3. Resultados de las preguntas directas	89
1.4. Ejemplos de los informantes	100
2. Materiales auditivos y audiovisuales	103
2.1. Medios de comunicación y entretenimiento	103
2.2. Ejemplos escuchados en la calle y negocios	105

2.3. Otros	107
3. Conclusiones	113
CONCLUSIONES	117
1. Morfología del voseo chiapaneco	117
2. Distribución geográfica del voseo	119
3. Estado actual del fenómeno	120
APÉNDICE A: Escritores chiapanecos	123
APÉNDICE B: Cuestionario	125
BIBLIOGRAFÍA	127

GUÍA DE MAPAS Y TABLAS

I. CHIAPAS	
Mapa 1. División político económica de Chiapas	4
Gráfica 1. Población por municipios	16
Tabla 1. Principales lenguas indígenas	18
II. EL VOSEO	
Tabla 2. Paradigma sintáctico de <i>vos</i>	22
Tabla 3. Clasificación del voseo de J. P. Rona	30
Tabla 4. Pautas verbales del voseo de B. Fontanella	31
Tabla 5. La conjugación sancristobalense de S. Francis	42
III. EL VOSEO EN CHIAPAS SEGÚN SU LITERATURA	
Mapa 1. División político económica de Chiapas	49
Tabla 6. Conjugación del voseo chiapaneco en la literatura	80
Tabla 7. Personajes que vosean	81
Tabla 8. El uso del voseo en la literatura	82
Tabla 9. Forma y frecuencia del voseo por regiones	83

Mapa 2. Distribución geográfica del voseo en la literatura	84
IV. EL VOSEO EN CHIAPAS: CUESTIONARIOS APLICADOS Y MATERIALES ADICIONALES	
Tabla 10. Informantes	86
Tabla 11. Resultados de la parte indirecta de Tuxtla Gutiérrez	87
Tabla 12. Uso del voseo por ciudad	89
Tabla 13. Frecuencia de uso	90
Tabla 14. Frecuencia de uso según el nivel sociocultural	91
Tabla 15. Personas con las que se usa <i>vos</i>	92
Tabla 16. Actitudes y creencias de los informantes	94
Tabla 17. Personas que conservan el voseo	97
Tabla 18. El uso de las formas de tratamiento en Chiapas	114
Tabla 19. Conjugación del voseo chiapaneco en los cuestionarios y materiales adicionales	114
Mapa 3. Distribución geográfica del voseo según los cuestionarios y materiales adicionales	115
CONCLUSIONES	
Tabla 20. Paradigma sintáctico de <i>vos</i> en Chiapas	117
Tabla 21. Conjugación del voseo en Chiapas	117
Mapa 4. Distribución geográfica del voseo en Chiapas	119

Introducción

El voseo es sin lugar a dudas una característica que le confiere al dialecto chiapaneco una personalidad inconfundible en la geografía dialectal mexicana. Sin embargo al explorar las investigaciones existentes sobre el habla de Chiapas o algunas de sus ciudades sólo es posible encontrar vagas alusiones al voseo y descripciones de hace treinta años o más. Incluso estudios americanistas, sobre el voseo, se limitan a mencionar las pocas investigaciones conocidas citando datos poco sistemáticos que seguramente han cambiado en las últimas décadas.

El presente trabajo pretende ofrecer una descripción actualizada del voseo en Chiapas a partir de varias fuentes: la literatura y habla chiapaneca, las actitudes y creencias de los hablantes ante el voseo y otros materiales lingüísticos de la vida cotidiana como chistes, frases, canciones, etcétera. Así pues, el objetivo de esta investigación es contribuir a los estudios del español mexicano y proporcionar mayor información sobre un fenómeno dialectal que hasta hoy no se ha investigado con recursos teóricos y metodológicos propiamente lingüísticos.

Se desarrolló un cuestionario en el que 48 hablantes de cuatro ciudades de Chiapas y de diferente edad, sexo y nivel sociocultural pudieran formular preguntas y peticiones dirigidas a las diversas personas con las que se relacionan todos los días: familiares, amigos, conocidos y desconocidos. La idea era obtener ejemplos de habla más naturales que los que proporcionaría una entrevista grabada –en la que jamás se utilizaría el vos por la distancia entre el hablante y el investigador. Además se incluyó una sección en la que, directamente, los informantes dan su opinión y apreciaciones subjetivas sobre el voseo en su localidad.

De manera simultánea se recogieron ejemplos espontáneos escuchados en la calle, en los medios de comunicación, en la vida cotidiana y en lugares que los propios hablantes me sugerían. Al mismo tiempo, al recorrer bibliotecas y librerías locales, descubrí que el fenómeno se encontraba también en la literatura de algunos escritores chiapanecos contemporáneos, por lo que me di a la tarea de conseguir la mayor cantidad de libros posibles con el propósito de ampliar la descripción del fenómeno desde una perspectiva más general incluso en regiones donde no se aplicaron los cuestionarios.

De esta manera se obtuvo información directa e indirecta de fuentes escritas y orales, literarias y de habla espontánea proporcionada por los propios hablantes que en conjunto permitió tener una visión más amplia y heterogénea del voseo en Chiapas y sus implicaciones culturales.

En lo que toca a la organización, el presente trabajo se compone de cuatro capítulos y un apartado de conclusiones finales. En el capítulo 1 se describen aspectos geográficos, históricos y socioculturales de Chiapas que sirven para ubicar el fenómeno en su contexto espacial y temporal, e incluso para explicar su existencia limitada a esta región de México. En el segundo capítulo se hace un resumen sobre la historia, clasificación y distribución del voseo tomando en cuenta los trabajos de investigación más importantes que se han realizado hasta nuestros días. En el capítulo 3 se expone el análisis del voseo en la literatura chiapaneca y las conclusiones sobre el uso, distribución y morfosintaxis que de éste derivan. En el capítulo 4 se presentan los resultados de los cuestionarios y el análisis de los materiales adicionales recogidos en la vida cotidiana de cada ciudad con sus respectivas observaciones. Por último, se plantean las conclusiones finales, donde se proponen una descripción, distribución y uso del voseo en Chiapas y algunos de los factores extralingüísticos que lo condicionan y matizan.

I. Chiapas

1. Situación geográfica

Chiapas se localiza en el sureste mexicano, en la frontera con Guatemala. Colinda con Tabasco al norte, con Oaxaca y Veracruz al oeste y con el Océano Pacífico al suroeste. Tiene una superficie de 74, 211 kilómetros cuadrados, equivalente al 3.8% del total del país, y está entre los paralelos 17°59' norte, 14°32' sur; y los meridianos 90°22' este, 94°14' oeste. Está conformado por 119 municipios, 8 de ellos de reciente creación.

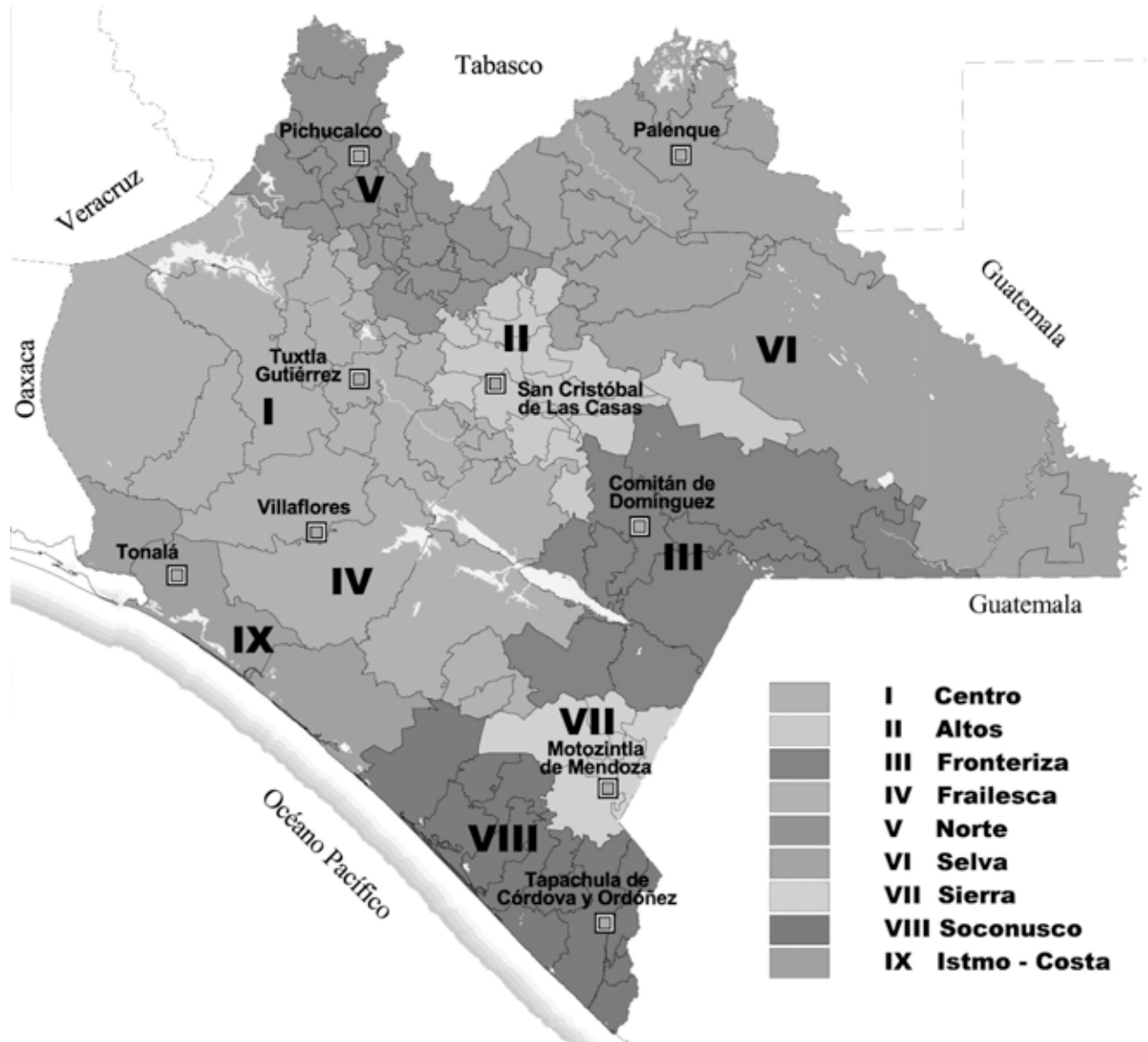
La composición geográfica de Chiapas es muy particular; sus tierras altas se erigen separadas del resto del territorio mexicano, formando parte de la cordillera que atraviesa América Central. La Sierra Madre se abre en una depresión central o una serie de valles de tierras fértiles. (ZEBADÚA 2003: 21-22). El estado “está compuesto por franjas dispuestas diagonalmente de noroeste a sureste: las montañas del norte de Chiapas, la Meseta Central, depresión central, la Sierra Madre de Chiapas y la llanura costera” (MUSACCHIO 1999: 582).

Ligado a la orografía de la región, el clima es muy variado según la ubicación, prácticamente de todo tipo, lo que da origen a ecosistemas diversos y, por lo tanto, a una flora y fauna variadas. En montañas que van desde 3000 metros de altura hacia norte y oriente, el clima es frío y templado, en “las tierras bajas de la costa del Golfo y la Selva Lacandona, éste se vuelve tropical, caluroso y húmedo, y la vegetación es espesa y diversa. A la selva, un territorio de alrededor de 15 300 kilómetros cuadrados, la cruzan cañadas extendidas, múltiples ríos, lagos y pantanos, y algunas montañas de más de 1000 metros de altura. Hacia el noreste las montañas vuelven a elevarse en la meseta central, formada por picos escarpados de hasta 1500 y 2000 metros, y cadenas de montes con suaves cimas. Hacia el suroeste las montañas limitan la región del Soconusco, una planicie estrecha y húmeda que se extiende en forma paralela al Océano Pacífico.”(ZEBADÚA 2003: 22-23).

Esta geografía tan peculiar da origen a varias regiones divididas por límites naturales de orografía y clima. Tenemos así nueve zonas bien delimitadas que influyen en la división económica y política del estado: la región Centro, donde se encuentra la capital; la de los Altos, la

Fronteriza, la de la Frailesca, la Norte, la de la Selva, la de la Sierra, la región del Soconusco y la Istmo-costa.

Mapa 1. División político económica de Chiapas (CHIAPAS 2008)



Entre las elevaciones más importantes de Chiapas se encuentran el Volcán Tacaná, los Cerros Motozal, Tzontehuitz, Chamuleto, Tres Picos, Blanco y el de La Bandera (Yumcatzac). La hidrografía del estado la componen los ríos Grijalva, Usumacinta, Lagartero, Coatán, Suchiate, Tiltepec, Sanatenco, Pijijiapan, Pichucalco, Tulijá, Puxcatán, Tacotalpan. Por su extensión, el río Grijalva recibe varios nombres: “en territorio mexicano se le designa Río Cuilco;

en el Cañón de la Angostura se le llama Río Chejil; en la Depresión Central, Río Grande de Chiapa; en el Cañón del Sumidero, Río Mezcalapa; y en su parte final Río Grijalva” (CHIAPAS 2009).

2. Situación histórica y política.

Chiapas es una región con un pasado histórico y político diferente de otros estados mexicanos, si tomamos en cuenta ciertas características que comparten la mayoría. Para empezar, debido a su composición geográfica, las poblaciones que se asentaron aquí siempre estuvieron muy dispersas, aisladas unas de otras por fronteras que la naturaleza impuso, lo que provocó poca interacción. La comunicación y transporte resultaban muy complicados para aquellos primeros pueblos. Esta escasa interrelación propició el establecimiento de culturas diferentes dentro de lo que ahora es Chiapas. “Dentro de espacios territoriales definidos se formaron comunidades con características sociales y culturales parecidas. Con el paso del tiempo evolucionaron como grupos étnicos distintos: tzotziles, tzeltales, tojolabales, choles, lacandones y quelenes, que forman parte de la familia maya; los zoques, que son más cercanos a los mixes de Oaxaca, y los chiapanecas, que son parte de la familia chorotega u otomangue” (ZEBADÚA 2003: 26-27)¹. En la meseta central se asentaron los tzotziles y tzeltales, y se hablaba también mochó, coxoh y cabil; al norte de los tzeltales se hablaba chol, que también hablaban los lacandones; el tojolabal coexistía con el cabil, jacalteco y chuje, hacia la zona de Comitán; los zoques se asentaron en la costa, centro y norte de Chiapas. En la selva también habitaban pochutlas, topiltepeques y acalae; en la Sierra Madre Oriental y hacia Guatemala estaban los mames; y por último, los chiapanecas habitaban en el centro, aunque provenían del Soconusco y originalmente procedían de fuera, de una región más al sur de Centroamérica, probablemente de Nicaragua. Las principales manifestaciones mayas del estado se encuentran en la zona de la selva y son Palenque, Yaxchilán y Bonampak. Debido a lo pequeño y disperso de los grupos mayas en Chiapas, éstos no alcanzaron los niveles de desarrollo que tuvieron en otros lugares.

A lo largo de los siglos, las culturas establecidas en Chiapas recibieron el influjo de otras civilizaciones como la teotihuacana, la tolteca y la mexica. Esta última no ocupó todo el

¹ La mayor parte de la información de este apartado está basada en la *Breve historia de Chiapas* de Emilio Zebadúa.

territorio, pues se concentró en expandirse hacia el sur, por lo que sólo utilizó una parte como paso y lugar de comercio. Zonas como la selva lacandona se mantuvieron inalteradas, y a los chiapanecas, probablemente nunca los dominaron. En una mezcla de culturas diversas, los primeros pobladores de lo que hoy es Chiapas se desarrollaron dispersa e independientemente del desarrollo de sus vecinos en territorio mexicano y guatemalteco, hasta la llegada de los conquistadores.

Al llegar los primeros exploradores españoles, Chiapas no representó un lugar muy atractivo para extraer las riquezas materiales que sí había en el altiplano mexicano, el imperio inca y las regiones mayas de mayor desarrollo. La región del Soconusco, una planicie que se extiende por la costa, fue una vez más el paso de la Nueva España hacia Centroamérica durante muchos años, hasta que vieron la importancia de la mano de obra y la agricultura que la región chiapaneca podía representar. Por esta razón, no fue sino hasta la segunda década del siglo XVI cuando comenzaron los intentos por dominar Chiapas y los numerosos pueblos que en él había. Sin embargo esto tomó mucho tiempo, ya que varias etnias se rebelaron ante tales intentos y opusieron resistencia; tal es el caso de los chiapanecas, que ya antes también habían resistido las incursiones mexicas.

El difícil acceso a este territorio y su ubicación periférica respecto a las rutas de exploración y explotación permitieron que por un tiempo muchos pueblos de Chiapas pasaran inadvertidos y continuaran aislados, pero a finales de 1527, Diego de Mazariegos, gobernador de las provincias de Chiapas, estableció el primer pueblo y poco después fundó un cabildo: la Villa Real de Chiapa². A pesar de esto, “los métodos de control y explotación que los españoles y sus instituciones políticas, económicas y religiosas utilizaron en otras partes del continente americano no fueron capaces de destruir o asimilar completamente a los indígenas de Chiapas” (ZEBADÚA 2003: 43-44). “Los lacandones continuaban insumisos en la selva hasta fines del siglo XVII (74).”

² Sin embargo, “el clima excesivamente cálido los obligó [a los españoles] a buscar refugio en otras partes altas. [...] La nueva población se fundó el 31 de marzo de 1528, con el nombre de Villa Real de Chiapa de los Españoles, pues para ellos fue reservada, en tanto que la anterior lo fue para los indios y se le nombró Villa de Chiapa de los Indios, hoy Chiapa de Corzo” (FRANCIS 1992: 30-31)

La falta de riquezas minerales y el clima fueron otros factores que determinaron en gran medida que el establecimiento de españoles en este territorio fuera muy escaso. Sólo se concentraban en lugares templados o fértiles, cerca de abundante mano de obra, como San Cristóbal y la región del Soconusco.

Epidemias, enfermedades extranjeras y guerras mermaron la población local considerablemente y casi la desaparecieron en algunas zonas como el Soconusco, donde se redujo a menos del 10% hacia fines del siglo XVI. No obstante estas muertes y las otras que se producirían como producto de la explotación de indios por parte de encomenderos en todo el estado, los indígenas sobrevivieron y perpetuaron su cultura adaptándola a la que les impusieron los dominadores. Quizá todos estos elementos y condiciones propiciaron que Chiapas sea uno de los estados que en la actualidad cuenta con mayor población indígena y amplia diversidad de lenguas; esto fue evidente desde la colonia, pues la población indígena predominó sobre la española o, por lo menos, fueron equivalentes para el final de la conquista en casi todas partes. Sólo en llanuras poco pobladas del norte los indios fueron minoría.

Desde que los españoles llegaron a América, hicieron lo posible por marcar su superioridad ante los indios, en primer lugar, prohibiendo los asentamientos comunes, es decir, construyendo villas para españoles por un lado, y para indígenas por otro. Con el tiempo y el mestizaje, estas diferencias no desaparecieron sino que se intensificaron, pues también los mestizos hicieron lo posible por distanciarse socialmente de los indios³. Por otro lado, como producto de la presencia de esclavos africanos en el estado, los negros y mulatos se sumaron a la clase social más baja y marginada junto a los indígenas.

Aunque los habitantes de Chiapas adoptaron casi de manera pacífica las nuevas condiciones impuestas por el dominio español, en ocasiones hubo levantamientos sangrientos debidos a que los encomenderos o hacendados se excedían en los malos tratos.

Desde los primeros tiempos de la colonia, diversas órdenes religiosas como los dominicos, los franciscanos, los juaninos y los jesuitas fueron penetrando para ocuparse de la evangelización de los indios. De manera frecuente, los religiosos entraron en conflicto con los encomenderos debido al trato violento que éstos les daban a los naturales. Figuras como fray

³ Este hecho es en especial relevante, ya que las diferencias sociales, que los españoles establecieron desde el primer minuto de la colonia, se reflejaron también en la lengua española; tal es el caso de las formas de tratamiento, como veremos en el segundo capítulo.

Bartolomé de las Casas y fray Pedro de Lorenzo intercedieron por ellos y lograron algunas mejoras en cuanto al trato que recibían. Sin embargo, la mayor parte del tiempo, la Iglesia fue uno de los principales propietarios terratenientes que más se vieron beneficiados con la explotación de las tierras y de los indios.

De esta manera transcurrieron los siglos de la conquista, con Chiapas alejado del influjo directo del imperio español que se concentraba en los virreinos de la Nueva España y Lima. La distancia y los caminos difíciles acentuaban el aislamiento de ésta. El poder estaba en manos de los propietarios y funcionarios. Por esta razón la encomienda fue el sistema que prevaleció hasta el siglo XVIII. También “la hacienda se fue estableciendo paulatinamente como unidad de producción hacia el siglo XVII”(ZEBADÚA 2003: 71).

A partir de la conquista del territorio chiapaneco, comenzaron las disputas relacionadas con su jurisdicción y limitación político geográfica. Lo que actualmente es Chiapas, en un principio estaba dividido en la provincia de Chiapa y en la provincia del Soconusco. Los primeros conquistadores se disputaron Chiapa, pero Pedro de Alvarado volvió de España con los títulos y en 1531 la integró a su Gobernación de Guatemala que, posteriormente, en 1544, adquirió el rango de Audiencia de Guatemala e incluía el extenso territorio de las provincias de Centroamérica. “La jurisdicción de Chiapa se extendió hacia el norte y las tierras bajas que colindaban con Tabasco; al oriente y la Selva Lacandona, y al sur, donde las montañas descenden hacia los valles hasta encontrar Comitán” (ZEBADÚA 2003: 79). La provincia del Soconusco, que abarca la costa del Pacífico y villas como Tonalá, Tuxtla Chico y Tapachula, se mantuvo independiente hasta 1556, año en que pasó a formar parte de la Audiencia de Guatemala. De 1565 a 1569 Chiapa estuvo bajo la jurisdicción de la Nueva España. “A fines del siglo XVIII las dos provincias [la de Chiapa y la del Soconusco] empezaron a considerarse parte de una misma unidad política. En 1790 se creó la Intendencia de Chiapas, uniendo Ciudad Real⁴ y Tuxtla con el Soconusco” (80) pero aún dependientes de Guatemala. La principal actividad económica y de jerarquía eclesiástica se daba en Ciudad Real, Comitán, San Bartolomé y Tuxtla. No fue hasta que Chiapas se declaró independiente, cuando pasó a pertenecer a México.

Las reformas borbónicas trajeron varios cambios en la política y economía americanas, que afectaron también a los poderosos y terratenientes. Sin embargo una provincia alejada y

⁴ Antes de 1536 llamada San Cristóbal de los Llanos, capital de la provincia de Chiapa.

conservadora como Chiapas se mantuvo fiel a la corona pese a estos cambios por un tiempo, hasta que Napoleón invadió España y raptó al rey legítimo Fernando VII, dejando así en total inestabilidad las colonias americanas: los virreinos de la Nueva España, Perú, Nueva Granada y Río de la Plata, y las capitanías generales de Guatemala, Cuba, Chile, Filipinas, Puerto Rico y Venezuela. Una Junta Suprema intentó mantener la unidad del reino, pero las distintas regiones de la Capitanía de Guatemala comenzaron a pugnar por mayor autonomía. Con las Cortes de Cádiz, Chiapas obtuvo varios beneficios comerciales y políticos. Cuando Fernando VII volvió y disolvió la Constitución de Cádiz, en España se desató una revolución liberal que obligó al rey a restablecerla y a gobernar bajo un régimen liberal. Mientras tanto, el movimiento de independencia estalló en la Nueva España⁵, pero fue controlado con la captura y ejecución de los líderes insurrectos José M. Morelos y Miguel Hidalgo. Después, apoyada por conservadores que temían que el liberalismo imperante en España se extendiera a América, la independencia tuvo un nuevo impulso, ya que prometía estabilidad para las clases dominantes. Así, con el Plan de Iguala, la Nueva España se declaró independiente. Este evento y la restauración liberal en España tuvieron importante impacto en la Capitanía General de Guatemala, ya que obligaron a las provincias centroamericanas a tomar una posición con respecto al nuevo imperio mexicano. Las clases propietarias de Chiapas apoyaron la independencia de su provincia y vieron la conveniencia de unirse al recién formado territorio mexicano porque el comercio con éste había aumentado en los últimos años, rebasando incluso el comercio que mantenía con Guatemala. Comitán fue el primer cabildo que se adhirió al Plan de Iguala y tras él lo hicieron el de Tuxtla y Ciudad Real. Poco después Guatemala también se declaró independiente. “A través de un decreto de 16 de enero de 1822 de la Regencia, Chiapas fue incorporada formalmente” a México (ZEBADÚA 2003: 93).

En 1823, tras la caída del imperio de Iturbide, se consideró la posibilidad de separarse de México. En principio, sólo la élite de los Altos quería continuar formando parte de México, mientras que Tuxtla, Chiapa, Comitán y Tapachula veían en eso la posibilidad de que Ciudad

⁵ Este movimiento no alcanzó a Chiapas, pues no era una región de importancia estratégica. Lo más cerca que estuvo de penetrar en territorio chiapaneco fue cuando el gobernador realista de Guatemala envió tropas al mando del coronel Manuel Dambrini a Oaxaca para combatir a los insurgentes mexicanos, que fueron derrotados el 25 de diciembre de 1813; ante esto Morelos envió a Matamoros y en las cercanías de Tonalá, Dambrini se rindió. Los insurgentes no se adentraron en Chiapas, ni se dirigieron a Guatemala.

Real continuara con sus privilegios y dominio; con división de opiniones en el estado, México forzó los eventos e incorporó de nuevo la provincia a su territorio; en oposición a esto, los ayuntamientos de los que se negaban a seguir siendo parte de México proclamaron el Plan de Chiapa Libre el 2 de octubre de 1823, que tenía como objetivo mantenerse independiente tanto de México como de Guatemala hasta que se llegara a un acuerdo que beneficiara a todos. A principios de 1824, Comitán se volvió partidario de pertenecer a México y cambió el rumbo de las votaciones en las que se decidiría la situación política de la provincia. Así, con 96 829 votos de Ciudad Real y Comitán contra 60 400 del Soconusco y el valle central y 15 724 neutros, “el 14 de septiembre de 1824, Chiapas se convirtió en un estado más de la república mexicana” (ZEBADÚA 2003: 95). Sin embargo, poco después el Soconusco se separó y se mantuvo independiente hasta 1842, cuando, tras muchas negociaciones y conflictos, solicitó su anexión a México en consecuencia del colapso de las Provincias Unidas de Centroamérica y su reorganización que no lo consideraba necesario.

Otra división política interna venía gestándose desde tiempo atrás en el marco de la inestabilidad política que se sufría en el resto del país, debido a la guerra con Estados Unidos por la disputa de Texas, la declaración de independencia de Yucatán, los vaivenes centralistas y federalistas del gobierno mexicano y la intervención norteamericana y francesa. La zona de los Altos siempre había tenido la supremacía política y económica del estado pues ahí se ubicaba la capital, Ciudad Real⁶; esto perjudicaba a los terratenientes y comerciantes de otras regiones. La zona del valle central, Tuxtla y zonas circundantes, que con el tiempo habían ganado importancia económica, poco a poco comenzaron a movilizarse para obtener algunos beneficios y descentralizar el poder acaparado por la capital. En general los Altos eran preponderantemente conservadores y el valle central, con Tuxtla, Comitán, Chiapa y demás zonas aledañas, liberales. En sincronía con los acontecimientos nacionales, Chiapas tuvo gobiernos liberales y conservadores poco estables en estos años y sus respectivas oposiciones y levantamientos rebeldes en ocasiones obligaron a trasladar la sede de los poderes a otras partes del estado, como Pichucalco o Tuxtla. Las ciudades en constante fricción política e ideológica eran Tuxtla⁷ y San

⁶ A partir de 1829 su nombre oficial fue San Cristóbal y años después San Cristóbal de las Casas, en honor a fray Bartolomé de las Casas.

⁷ Recientemente elevada al rango de ciudad. Por estos años se le renombró Tuxtla Gutiérrez en honor al caudillo liberal Joaquín Miguel Gutiérrez.

Cristóbal. Pese a los conservadores de San Cristóbal, el estado se mantuvo del lado liberal con algunos periodos durante los cuales se impuso el régimen centralista y monárquico o se intentó la independencia del Soconusco. Los caciques eran quienes ejercían el poder, pues controlaban al gobierno, dinero, peones e indígenas que armaban y utilizaban para organizar sublevaciones cuando sus intereses eran afectados por algún motivo. Poco a poco, las tierras comunales de indígenas pasaron a manos de propietarios privados que extendieron sus posesiones mientras apoyaban a los liberales, porque de esta manera eran beneficiados por la Constitución de 1857, las leyes de Reforma y el Plan de Ayutla que descentralizaba el poder de San Cristóbal de las Casas y permitía que terratenientes del valle central, norte, costa y otras zonas tuvieran mayor acceso a la mano de obra indígena y oportunidad de que sus haciendas se expandieran.

En 1864 las fuerzas francesas y los conservadores mexicanos establecieron una monarquía que repercutió también en Chiapas, pues hubo tentativas de restablecer un gobierno conservador; sin embargo los liberales mantuvieron el control sobre casi todo el estado. Enviaban tropas en apoyo al movimiento liberal nacional, en especial a Tabasco, que resultaría un peligro en caso de caer en manos conservadoras. El gobierno liberal de Chiapas también mandó tropas y financiamiento para combatir a los franceses durante la Intervención. El estado estaba en manos de los caudillos regionales, por lo general terratenientes liberales, que tenían poder sobre los indígenas, el pueblo y los gobiernos municipales. El caudillo más poderoso entre muchos era quien obtenía el cargo de gobernador; incluso entre liberales hubo conflictos por obtenerlo.

A mediados de la década de 1860, varias comunidades indígenas como Chamula, Tenejapa y Chenalhó se alejaron de la fe católica por el hallazgo de tres piedras azules a las que rindieron culto todos los indígenas de la región. Los indígenas se cerraron y rompieron relaciones con los comerciantes y la Iglesia, lazos que los hacían dependientes de los blancos y mestizos de San Cristóbal. En 1869 se produjo la Guerra de Castas en la que los tzotziles reivindicaban sus derechos sobre la tierra y se oponían a la servidumbre. En los años siguientes y hasta 1870, milicias de esta ciudad reprimieron a grupos de indios rebeldes, pues en su intento por independizarse de San Cristóbal, afectaban las finanzas religiosas y comerciales de toda la región. En 1892, el gobernador Emilio Rabasa trasladó la capital a Tuxtla Gutiérrez⁸ para fortalecer más

⁸ Ya antes había sido trasladada a Tuxtla por el liberal Ángel Albino Corzo en 1857, cuando el gobierno liberal se vio amenazado por la oposición conservadora radicada en su mayoría en San Cristóbal.

su relación económica con México y terminar con la hegemonía de los caciques y comerciantes de los Altos, provocando el descontento de San Cristóbal. En los últimos años del siglo XIX y principios del XX, la economía nacional mejoró y esto propició que Chiapas se desarrollara y alcanzara estabilidad política y económica. El capital extranjero, principalmente alemán, estadounidense y español, intervino en esta etapa productiva promoviendo negocios y proyectos de infraestructura. Se añadieron 400 kilómetros más al Ferrocarril Panamericano y se terminó la carretera que comunicaba al estado con Oaxaca y Tabasco, y que también unía Arriaga, Tuxtla, Chiapa, San Cristóbal y Comitán; además se introdujo el telégrafo y redes telefónicas. El crecimiento y mayor comunicación que Chiapas alcanzó en esta época lo incorporaron verdaderamente como un estado mexicano. Incluso el Soconusco, la región chiapaneca que más marginada del país había estado por su reciente anexión, se incorporó gracias a su floreciente economía. Por la necesidad de mano de obra, la migración se dirigió a las regiones más productivas que eran las zonas cafetaleras, el valle central y las plantaciones en la selva. A pesar de todo este desarrollo que sólo favorecía a hacendados y extranjeros, frecuentemente los trabajadores eran explotados como esclavos y las comunidades indígenas perdieron sus tierras por la privatización que el porfiriato impulsó; los campesinos y el común de la población chiapaneca vivían en la pobreza.

Chiapas se mantuvo al margen de la revolución maderista, aunque los conservadores de San Cristóbal se denominaran antirreleccionistas y los liberales de Tuxtla se declararan maderistas para obtener unos y otros el gobierno estatal. Durante unos meses se sostuvo una lucha política y armada entre las dos ciudades, hasta que se llegó a un acuerdo y los conservadores por fin reconocieron la legitimidad del gobierno de Tuxtla, pero el gobierno de Madero rompió con los campesinos y líderes revolucionarios, y cayó con el golpe de estado de Huerta. Durante el régimen huertista hubo varios levantamientos en el estado, pero ninguno importante. Tras la renuncia de Huerta, se restableció el gobierno tradicional en Tuxtla; poco después Carranza mandó un gobernador para Chiapas que reorganizó el orden político y social. Hubo leyes e intenciones de una reforma agraria que beneficiaría a indígenas y campesinos, pero nunca se tradujeron en hechos sustanciales. En vista del peligro que las reformas agrarias de Carranza representaban para los rancheros y finqueros de Chiapas, un grupo rebelde en las tierras bajas inició el movimiento denominado “la revolución mapache”. Los mapaches consolidaron su

fuerza política y militar como grupo anticarrancista; de esta manera, la violencia, la destrucción de tierras e infraestructura y los enfrentamientos con el ejército constitucionalista continuaron algunos años hasta que el gobierno de Carranza se desmoronó. Los mapaches se pusieron de lado de Obregón y se vieron favorecidos cuando su líder más fuerte fue electo gobernador, con lo que su revolución triunfó.

De esta manera, la Revolución no significó grandes cambios para Chiapas, prueba de esto es el movimiento mapache y su dominio en la posrevolución; la clase propietaria no se vio afectada por las reformas agrarias y liberales. Los indígenas y campesinos seguían careciendo de tierras y viviendo en condiciones miserables. La política se concentró en Tuxtla y la economía en el Soconusco. El mercado del café atrajo a jornaleros de los Altos, Guatemala, El Salvador, trabajadores y negociantes chinos e, incluso, ex obreros europeos. En esas primeras décadas del siglo XX se organizaron los primeros sindicatos y asociaciones laborales, estallaron huelgas y protestas para mejorar las condiciones de trabajo en la región cafetalera, pero fueron reprimidas.

Ante estos nuevos movimientos de las masas trabajadoras, surgió un nuevo enfrentamiento político entre los mapaches, que mantenían el poder, y los emergentes “socialistas”. Durante la presidencia de Plutarco Elías Calles, los “socialistas” ocuparon los puestos de autoridad, las organizaciones de trabajadores tuvieron apoyo y se aceleró el reparto agrario; sin embargo la propiedad agrícola privada no fue distribuida. Tras este periodo, volvió la represión contra los agraristas y los socialistas; los terratenientes comenzaron una nueva resistencia contra la distribución de sus latifundios. Con el gobierno de Lázaro Cárdenas vino un periodo de mejoras en las condiciones laborales y continuó el reparto de tierras, a pesar de la oposición de los propietarios. Los ejidos se volvieron dependientes del subsidio público y la burocracia aumentó. En los siguientes treinta años después de Cárdenas, la política de industrialización benefició al capital nacional y a sus socios extranjeros, la reforma agraria pasó a un plano secundario, las ciudades crecieron a expensas del campo y se protegió la propiedad privada más que los ejidos. El mercado del café continuó creciendo y se expandió el transporte y las comunicaciones. “El reparto agrario continuó, pero no al mismo ritmo que el crecimiento de la población. Alrededor de 1% de la tierra era cultivada por cerca de 50% de la población dedicada a la agricultura, mientras 60% de la tierra cultivada estaba en manos de menos de 3% de los terratenientes” (ZEBADÚA 2003: 163). Se crearon políticas económicas que buscaban atender

las presiones sociales provocadas por la desigualdad y los niveles extremos de pobreza en el estado.

Todas estas medidas no lograron reducir la pobreza. En los años setentas comenzó un crecimiento acelerado de la población, lo que obligó a muchos indígenas a abandonar sus pueblos para buscar espacio y trabajo, ya que en las reducidas tierras ejidales no había suficiente espacio para tantas personas. Comenzó un proceso de colonización de la Selva, en la zona de las cañadas, por parte de los indígenas que ya no podían sostenerse en sus comunidades originarias. La región central se volvió otro punto de concentración. A pesar de que Chiapas se convirtió en una prioridad nacional, las tensiones por la inequidad en el reparto de beneficios de los programas gubernamentales derivaron en la formación de organizaciones de izquierda y grupos de autodefensa armada en apoyo de las comunidades indígenas, campesinos y trabajadores del estado.

En los ochentas las condiciones de vida empeoraron con la crisis económica nacional, lo que provocó que el gobierno disminuyera los programas de apoyo al campo. Los refugiados guatemaltecos aumentaron en el estado debido a la dictadura y represión en su país. Muchas personas quedaron desempleadas, en especial indígenas de los Altos, y se vieron obligadas a migrar a ciudades como Villahermosa, el Distrito Federal, Cancún y Los Ángeles. Por último, se decretó el fin de la reforma agraria⁹, además de que se autorizó la venta de ejidos. Todas estas situaciones empeoraron las condiciones de vida. A lo largo de dos décadas, las comunidades indígenas de los Altos y las Cañadas alcanzaron un nivel de organización muy grande y comenzaron protestas y movilizaciones en defensa de sus derechos. En enero de 1994, el EZLN¹⁰ tomó San Cristóbal de las Casas, Ocosingo, Altamirano, Las Margaritas, Chanal, Huixtán y Oxchuc como reacción a las condiciones cada vez más adversas. El gobierno y el EZLN negociaron en San Andrés Larráinzar, pero no se llegó a ningún acuerdo definitivo. A partir de entonces reinó un ambiente de violencia y protestas, se crearon varios “municipios independientes” y el ambiente político del estado se modificó en las elecciones. En 1997, un

⁹ “ya no se repartirían más parcelas a los campesinos o indígenas sin tierra” (ZEBADÚA 2003: 170)

¹⁰ Ejército Zapatista de Liberación Nacional, un grupo político militar formado en las Cañadas y los Altos, producto de la organización de grupos de izquierda, indígenas tzotziles, tzeltales, choles y tojolabales, y líderes sociales y eclesiásticos que exigen democracia, libertad, justicia y una vida digna.

grupo armado asesinó 45 personas en Acteal, Chenalhó, lo que demostró la represión por parte del estado y lo inútil del diálogo que existía entre ambas partes.

Hasta la fecha, el EZLN opera en comunidades zapatistas autónomas en la Selva y los Altos, y no se ha llegado a ninguna solución con el gobierno, que sigue teniendo el tema de los indígenas y la pobreza de Chiapas como asuntos secundarios. La modernización de la economía continúa y su política excluyente beneficia al capital extranjero (como con el Tratado de Libre Comercio) y nacional, vinculada con políticos mexicanos. Mientras tanto, los desplazados siguen migrando a lugares como San Cristóbal de las Casas, donde trabajan de boleros, vendedores de chicles, empleados de restaurantes y hoteles donde reciben menos del salario mínimo, o se convierten en mendigos (CHIAPAS 1995: 85-95).

3. Situación económica y social en la actualidad

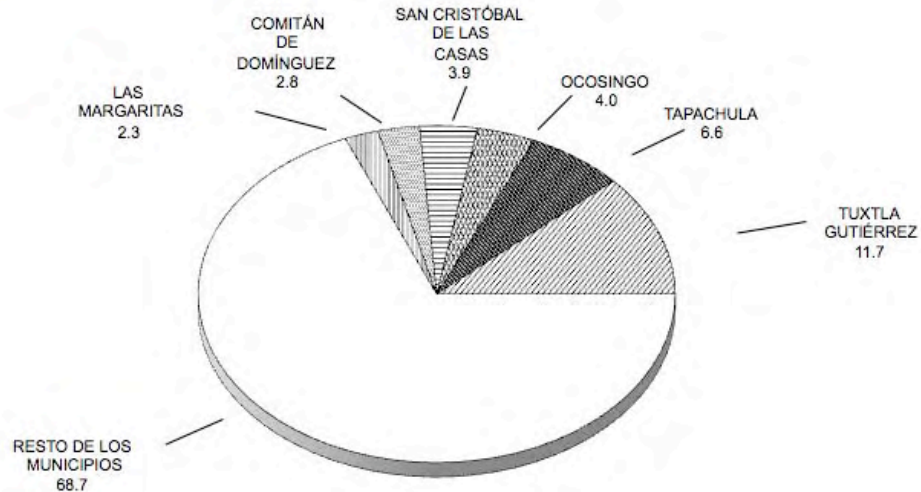
Junto con Oaxaca y Guerrero, Chiapas es uno de los estados más pobres del país¹¹. De sus 119 municipios, 37 tienen un grado de marginación muy alto y la mayoría se localiza en las regiones de los Altos y la Selva; sólo Tuxtla Gutiérrez, por ser la capital, tiene un nivel socioeconómico alto. Arriaga, Tonalá, San Cristóbal de las Casas, Tapachula, Reforma, Chiapa de Corzo, Comitán y Huixtla tienen un nivel medio y el resto del estado se encuentra en muy malas condiciones, en especial donde existe una mayor concentración de pueblos indígenas. Una gran parte de la población no llega a los niveles mínimos de nutrición, ni al salario mínimo y no cuenta con una educación formal.

Según el conteo de población 2005 del INEGI, en Chiapas hay una población total de 4,293,459 personas. Como puede verse en la gráfica 1, los municipios más poblados son Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, Ocosingo, San Cristóbal de las Casas y Comitán de Domínguez. Estos municipios son también los más desarrollados y urbanizados del estado, a excepción de Ocosingo.

¹¹ Todos los datos estadísticos de esta sección se toman de la información más reciente del INEGI.

Gráfica 1. Población por municipios (INEGI 2008)

POBLACIÓN TOTAL POR PRINCIPALES MUNICIPIOS
Al 17 de octubre de 2005
(Porcentaje)



Actualmente Chiapas es un importante soporte para la economía del país porque es el lazo comercial y de conexión con Centroamérica, provee de recursos naturales como petróleo y gas, aporta más del 50% de energía hidroeléctrica del país, es una relevante fuerza productora y de exportación de materias primas y agrícolas como café, cacao, caucho, maderas, tabaco, plátano, mango, chicle, maíz y ganado; y por último, ha resultado ser un foco de atracción turística.

Otra actividad económica es la energía hidroeléctrica producida principalmente por tres de las siete presas del estado: La Angostura, Chicoasén, Malpaso y Peñitas. Con la reciente mayor apertura de Chiapas al resto del país y al extranjero, el estado se ha convertido en un punto turístico relevante para México; los principales atractivos turísticos son el Cañón del Sumidero, la antigua ciudad de San Cristóbal, fundada en el siglo XVI, otros templos y construcciones coloniales en diversas ciudades, las Lagunas de Montebello, las Cascadas de Agua Azul, las Grutas de Guaymas, Palenque, Yaxchilán y otras ruinas mayas.

La mayor parte de la población económicamente activa se dedica a la agricultura y la ganadería. La zona del Soconusco representa el porcentaje más alto de producción agrícola, ya que es la zona más fértil del estado, y “tiene relevancia no sólo por su enorme contribución en la producción, sino también por recurrir a la superexplotación de la calificada y barata mano de obra

guatemalteca, así como por ser la puerta de entrada a las innovaciones tecnológicas en este cultivo [el café] desarrolladas en Guatemala, El Salvador y Costa Rica” (CHIAPAS 1995: 83-83). Los dos principales cultivos de esta zona son el café y el plátano, que también se exportan. En Tapachula se encuentran muchas fincas cafetaleras, en su mayoría de propietarios alemanes, japoneses, italianos, estadounidenses y españoles que llegaron después de 1890. En su mayoría se han mantenido aislados de la gente nativa del lugar, creando élites muy cerradas en las que conservan sus costumbres y lenguas. En sus fincas trabajan personas de la zona, de municipios aledaños y guatemaltecos.

En Chiapas hoy existen varias vías de comunicación. Se cuentan con 20 461.47 kilómetros de carreteras federales y estatales¹²; 547.8 kilómetros de vías férreas a lo largo de la costa; tiene 6 aeropuertos, 5 nacionales en Tuxtla Gutiérrez¹³, San Cristóbal de las Casas, Comitán de Domínguez, Palenque y Ocozocautla de Espinosa, y uno con vuelos internacionales en Tapachula; además de 24 aeródromos. Su puerto más importante es Puerto Madero¹⁴, recientemente elevado a puerto de altura, donde se realizan actividades comerciales y pesqueras. En lo referente a medios de comunicación en la entidad, a la fecha hay 50 estaciones radiodifusoras, 33 estaciones televisoras y 35 complementarias.

No obstante el desarrollo de comunicaciones y vías de transporte por todo el estado, todavía existen zonas que permanecen relativamente aisladas del resto del estado. Tal es el caso de la Selva Lacandona, cuya extensión y contexto natural dificultan el acceso.

En la entidad, 957 255 personas mayores de 5 años hablan una lengua indígena, es decir, el 26% de la población total de esta edad¹⁵. De estos 957 255, un 73.7% habla español también y 24.9% no lo habla¹⁶. Su escolaridad es muy baja; en el 2000, el 43% de la población hablante de una lengua indígena era analfabeta. La tabla 1 muestra las principales lenguas indígenas habladas en el estado:

¹² Aunque no todas están pavimentadas.

¹³ Según la información del 2005 del INEGI, el aeropuerto de esta ciudad de es nacional, pero recientemente comenzó a tener algunos vuelos internacionales.

¹⁴ También conocido como Puerto Chiapas.

¹⁵ Según datos del INEGI en el 2005.

¹⁶ El 1.5% de la población aparece en los datos del INEGI como No especificado.

Lengua	Tzeltal	Tzotzil	Chol	Zoque	Tojolabal
Hablantes en el 2005	371 730	329 937	185 299	54 004	43 169

En todo el estado, de un total de 3 677 979 personas que tienen más de 5 años, sólo el 33.8% de ellas asiste a la escuela; los hombres más que las mujeres. A mayor edad, el índice de escolaridad va disminuyendo. Según los datos del INEGI, 78.6% de la población a partir de 15 años es alfabeta¹⁷. El estado de Chiapas cuenta con 17 972 escuelas, 15 502 de educación básica y 2 470 de media y superior; un estimado de 398 bibliotecas públicas en operación, 29 museos excluyendo a los administrados por el INAH y 7 zonas arqueológicas abiertas al público.

A pesar de que con el tiempo se ha abolido la esclavitud y de que las nuevas ideologías presumen una igualdad para todos los mexicanos, sin importar sexo, raza, condición económica o cultural, las injusticias siguen existiendo especialmente contra los indígenas y comunidades marginales en los pueblos de Chiapas. Sigue existiendo una élite que los explota en las fincas de café de extranjeros radicados en el estado, en haciendas y otras empresas donde unos cuantos se ven beneficiados.

En lugares como San Cristóbal de las Casas o Tuxtla Gutiérrez, en cuyas cercanías se encuentran municipios de alta población indígena como Chamula, Zinacantán o Teopisca, es común oír que la gente de la ciudad considera “diferentes” a los indígenas que llegan a vender sus mercancías o a trabajar ahí, llamándolos “chamulitas”, muchas veces sin la intención de menospreciarlos, pero sí con la conciencia de que no son iguales a ellos por su origen humilde y, frecuentemente, por ser analfabetas y saber muy poco español. Estas diferencias también están presentes desde la perspectiva de los indios, que también se consideran comunidades aisladas, que conservan sus tradiciones y evitan mezclarse con gente que no pertenezca a su propia cultura. La impotencia de ser marginados en sus propias tierras y de que el gobierno no los tome en cuenta ha propiciado que algunas veces recurran a protestas violentas que son rápidamente reprimidas, pero no solucionadas. Es frecuente escuchar en las noticias que los habitantes de una comunidad o ejido indígena se rebelaron y fueron “controlados” o, en muchos casos, asesinados por el gobierno federal y estatal.

¹⁷ Alfabetismo se entiende en los datos del INEGI como “la población de 15 y más años según declare saber leer y escribir un recado.”

Desde otro ángulo de la sociedad, también entre los chiapanecos que no pertenecen a ninguna etnia o comunidad indígena existen diferencias e inconformidades. Tal es el caso de la rivalidad contenida que existe entre San Cristóbal de las Casas y Tuxtla Gutiérrez desde los tiempos en que se trasladaron los poderes estatales de una ciudad a otra. Los sancristobalenses nunca han dejado de sentir que su ciudad es de mayor importancia que la otra, y esta actitud se refleja incluso en su forma de ser, cerrada hacia los tuxtlecos y demás fuereños¹⁸. Esta rivalidad también existe por parte de la región del Soconusco y, principalmente, en Tapachula, la ciudad más importante de la región y puerta comercial y turística a Centroamérica, con respecto a los Altos y la capital de Chiapas. Esta zona del estado se siente relegada del resto del estado porque a pesar de ser tan prominente para la producción agrícola y el comercio, el gobierno nunca le ha dado la importancia y ayuda económica que merecería una fuente de ingresos tan relevante para el desarrollo de toda la región. La gente de este lugar se siente inconforme porque todavía se siente marginada del resto del estado y del país. El nivel de vida ahí no es tan bueno como en la capital, a pesar de que Tapachula es un municipio mucho más productivo y rico. Todas las ganancias van hacia el lugar donde residen los poderes políticos, y la ayuda económica y social contra la marginación va siempre hacia la zona de los Altos por la gran labor que han hecho grupos en favor de los indígenas de estas regiones, olvidando que también en el suroeste del estado, en la costa y la selva, existe mucha pobreza y atraso.

En las últimas décadas el estado de Chiapas ha tenido una mayor apertura a empresas nacionales e internacionales, intercambio cultural con el resto del país y el extranjero, y mayor contacto con éstos a través de medios de comunicación como radio, televisión e internet. Debido a esto, las ciudades han crecido, se han construido centros comerciales, han abierto tiendas y comercios como *Cinépolis*, *Blockbuster*, *Wal-mart*, *Burger King*, *Italian Coffee*, *Sam's*, *Vips*, *Sanborns*, *Holiday Inn*, *Oxxo*, *Aurrera*, *Cinemark*, etc. El crecimiento es más notorio en ciudades grandes y de importancia comercial como Tuxtla Gutiérrez y Tapachula, pero también se deja ver, aunque en menor escala, en ciudades pequeñas y pueblos.

¹⁸ “el espíritu aislacionista de San Cristóbal se manifiesta aún en multitud de aspectos de su vida” (FRANCIS 1992: 24)

4. Un estado mexicano peculiar

Cuando hablamos de un estado como Chiapas en nuestros días, todavía viene a nuestra mente la imagen de un territorio selvático y exótico. Esto se debe principalmente a que, hasta hace pocas décadas, este estado era aún una región cerrada y lejana a la que resultaba difícil llegar, como menciona Susana Francis: “Hasta los comienzos de este siglo¹⁹, un viaje a la capital mexicana se hacía de la siguiente manera: a Villahermosa Tabasco, a caballo, dos o tres semanas; luego por mar hasta Veracruz y de allí, cuando los hubo, en ferrocarril hasta el final. En cambio, a Guatemala, el viaje tomaba pocos días, por lo que las relaciones con ella tenían que ser más estrechas...” (FRANCIS 1992: 22). A pesar de la separación política de Chiapas con respecto de Guatemala en el siglo XIX, notamos cómo los lazos con ésta nunca se rompieron del todo.

Todos los factores geográficos, históricos, políticos y sociales mencionados a lo largo de este capítulo han definido a Chiapas como un estado en muchos sentidos diferente del resto del país. Su mayor cercanía con Centroamérica y en especial con Guatemala por varios siglos, no sólo geográfica y política sino también social, determinó que ciertos matices culturales perduraran en el estado, incluso cuando ya pertenecía a México, coloreando de este modo muchos aspectos de su vida cotidiana.

Como parte esencial de una cultura, en el idioma siempre se reflejan los rasgos específicos de cada región, características propias que distinguen un dialecto de otros especialmente en el nivel léxico y fonético, que son los estratos lingüísticos más susceptibles al cambio o variación. En el caso del dialecto del español chiapaneco, perteneciente a una cultura que estuvo durante tanto tiempo ligada a Centroamérica, es de esperarse que comparta muchos rasgos dialectales con ésta. Para observar que Chiapas y algunos países centroamericanos²⁰ estuvieron divididos en el pasado por una frontera política más que cultural, basta observar que todavía hoy utilizan algunos regionalismos y estructuras sintácticas comunes. Por ejemplo, usan *mampo* para denominar una persona homosexual, *chucho* para perro, *¡Ydiay!* como interjección

¹⁹ Se refiere al siglo XX, pues su libro fue publicado en 1960.

²⁰ Guatemala principalmente y El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica en menor medida conforme se va alejando el intercambio cultural entre las regiones.

de sorpresa, reclamo, saludo o interrogación entre conocidos²¹, *pichi* para niño, *guineo* para plátano, *cochi* o *coche* para cerdo, *bolo* para borracho, la construcción de *artículo indefinido+artículo posesivo+nombre*²² (*una mi tía*), y *vos* como pronombre de la segunda persona singular, etc. (GARCÍA CUÉLLAR 2003, LIPSKI 1996, LÓPEZ 2005, PONCE 1985). Sobre el uso del pronombre *vos* o *voseo* en Chiapas profundizaremos en los capítulos siguientes; mientras tanto cabe señalar que éste es uno de los fenómenos que más caracterizan el habla chiapaneca con respecto de la del resto de México, totalmente tuteante, a excepción de una región de Tabasco y, tal vez, una parte en la Costa Chica de Guerrero.

²¹ “Es una expresión con significados múltiples, dependientes del contexto semántico y la entonación.” (GARCÍA CUÉLLAR 2003: 96)

²² También se observa en el dialecto yucateco (LIPSKI 1996: 305).

II. El voseo

1. Definición

El voseo es un fenómeno americano que consiste en el uso del pronombre *vos* y sus formas verbales como fórmula de tratamiento para la segunda persona del singular, en sustitución de *tú* o en coexistencia. El pronombre singular *vos* presenta un paradigma híbrido conformado por formas tuteantes y voseantes:

Sujeto (voseante)	Pronombre Objeto y Reflexivo (tuteante)	Poseivos (tuteantes)	Términos de preposición (voseantes)
<i>vos</i>	<i>te</i>	<i>tu(s), tuyo(s), tuya(s)</i>	<i>a/por/para/de/con vos</i>

Como se puede ver en la tabla 2, del paradigma de *tú* se pierden el nominativo y los términos de preposición *a/por/para/de ti* y *contigo*, mientras que del paradigma de *vos* se pierden el pronombre objeto *os* y los poseivos *vuestro(s)* y *vuestra(s)*.

Por otro lado, presenta formas verbales voseantes diptongadas o monoptongadas, que se describirán más adelante en este capítulo; formas verbales tuteantes, cuando el voseo es sólo pronominal; y formas ambiguas, que por evolución coinciden formalmente para *vos* y *tú*. Es un fenómeno lingüístico que se presenta en casi una tercera parte de la América hispanohablante y, posiblemente, existió en algunos pueblos aislados de España¹. Su uso implica diversos factores pragmáticos y culturales según el contexto social en el que se presenta, ya que no en todos lados tiene la misma connotación. Esto lo vuelve un fenómeno sociolingüístico complejo pues dichos factores están en constante cambio y, en consecuencia, el uso del voseo también.

2. Historia del voseo

2.1. Los pronombres del latín

¹ Es posible que haya persistido en el salmantino hasta principios del siglo XX y en Aragón más recientemente. (ROJAS 1992: 144 ver nota a pie de página)

El origen del voseo se remonta al latín, en los últimos tiempos del imperio romano. El sistema pronominal latino estaba conformado por *ego*, *tu*, *nos* y *vos*. Según Brown y Gilman (1968)², nuestro *vos* con valor singular deriva de la fórmula que se empleaba para dirigirse a los emperadores romanos, *vos*, originado de la segunda persona del plural en el siglo IV d.C., posiblemente, en consecuencia de la inestabilidad política que existía en el decadente imperio romano que por un tiempo tuvo dos emperadores. Al tratarlos con el pronombre *vos*, los súbditos mostraban igual respeto y consideración para ambos, aún cuando sólo estuvieran en presencia de uno. Otra hipótesis de Brown y Gilman expone que *vos* singular surge en respuesta a “un *nos* por medio del cual el emperador romano se mencionaba a sí mismo” con el sentido de pluralidad que representar a su pueblo le confería. Por otro lado, el tratamiento con el pronombre *vos* singular tenía tres usos: uno como tratamiento imperial, otro como tratamiento de respeto y otro literario de tipo sinécdoquico. Su valor reverencial se extendió rápidamente hacia otras personas que tuvieran algún tipo de autoridad o poder político, religioso o administrativo.

De esta manera, el esquema de tratamiento pronominal latino se complicó con esta socialización que implicaba el factor autoridad y el surgimiento de un nuevo pronombre: *vos* con valor reverencial. Para los siglos VI y VII, este sistema se complicó con la alternancia *tú/vos* según la superioridad de los interlocutores, pues si uno era [+autoridad] que el otro, tenía derecho a dirigirse con *tú* y esperar *vos* a cambio. En este momento se agregan las variables pragmaticidad (acatamiento o solicitud de un favor) y sentimentalismo (distancia-cercanía afectivas) que amplía y complica el uso de *vos*, y permiten su uso hacia personas que no tienen ningún tipo de autoridad. Estas reestructuraciones pronominales se presentaron también en el latín vulgar y se propagaron en los diversos dialectos que existían (PÁEZ 1981). Al conformarse las lenguas romances³, el pronombre *vos* de cortesía evolucionó de distintas maneras debido a factores geográficos, históricos y culturales. El *vos* latino para segunda persona del singular de cortesía sólo pervive en el italiano, el catalán, el francés y el español (PÁEZ 1981)⁴; en nuestro idioma ha sufrido modificaciones que han provocado la pérdida de su significado original de respeto y la transformación de su forma ya en el contexto hispánico.

² Citado en PÁEZ 1981.

³ En las que se agregan los pronombres de 3ª persona singular y plural.

⁴ Debido a la poca visibilidad en la parte inferior de este material, me será casi siempre imposible citar las páginas de las que he tomado la información.

2.2. La evolución en España

En la documentación literaria y jurídica disponible, a partir del siglo XI o XII, se puede apreciar en el castellano la evolución de *vos* singular. En el *Poema de Mío Cid* y documentos contemporáneos se observa el uso de *vos* con valor reverencial con diversos matices de significado social: *vos* a un superior de la nobleza, *vos* cortés a un igual, *vos* condescendiente a vasallos o inferiores con méritos guerreros⁵ y *vos* interesado que se da al interlocutor para ganar un favor de éste. El pronombre *tú* era el tratamiento general en las clases bajas o ajenas a la nobleza y tenía valor de *tú* familiar o amistad entre integrantes de éstas; también existía el *tú* diferencial para los inferiores y aquellos sin autoridad ni virtud guerrera o humana por parte de superiores o nobles. Los tres factores que condicionaban la forma de tratamiento pronominal son el lazo familiar, el rango social y la virtud caballeresca.

Para los siglos XIII y XIV, los valores de *tú* y *vos* parecen permanecer casi iguales. Poco a poco *tú* fue fortaleciendo su valor familiar, informal y afectivo entre iguales de un mismo grupo social y *vos*, debido a la fuerte estructura estamental jerarquizante de la época, también fue utilizado de superior a inferior ya sin valor reverencial sino como indicador de distanciamiento social. En la literatura del siglo XV no es muy evidente el cambio que está dándose en el paradigma pronominal. En consecuencia de los cambios sociales y económicos de la época como el quebrantamiento del estamentalismo social, la multiplicación de títulos nobiliarios y la fortificación de la burguesía ascendente, la creación de nuevas formas de tratamiento y la readaptación de otras se hicieron necesarias para restablecer la diferenciación entre clases e individuos. En este siglo el tratamiento de *vos* para las clases inferiores se extiende, en detrimento del *vos* reverencial entre iguales y hacia superiores, cuyo uso se vuelve conflictivo. Al finalizar el siglo, la confusión de los pronombres se extendió a *tú*, pues varias obras literarias⁶ muestran mayor uso de este pronombre, hasta llegar *La Celestina*, en la que *tú* es el tratamiento general entre toda clase de personajes. Esta paulatina expansión del uso de *tú* en la literatura, estilo más cuidado del lenguaje, posiblemente es el fruto del “humanismo latinizante”⁷ que caracteriza la obra de Fernando de Rojas a las puertas del renacimiento español.

⁵ Dichos méritos considerados como virtudes en esta época de la reconquista y, por lo tanto, muy estimados.

⁶ De Álvarez de Villasandino, Marqués de Astorga y Juan de Encina. Citados en PÁEZ 1981.

⁷ Opinión de Rafael Lapesa citado en PÁEZ 1981.

En el siglo XVI ya es evidente el desprestigio de *vos*, sin embargo hay quienes todavía lo usaban como un tratamiento intermedio entre *tú* y el emergente *vuestra merced*⁸. A lo largo de este siglo la confusión y vacilación respecto al uso correcto de *tú* y *vos* fue común, pero en general, la moda de la corte y la nobleza española empezó a propagar el valor degradado de *vos* por las razones ya presentes en el siglo XV a falta de distanciamiento social. Al mismo tiempo, se favoreció el uso de *vuestra merced* como pronombre de respeto (PÁEZ 1981).

Por un tiempo el tratamiento entre iguales de todas las clases en lenguaje informal o de superior a inferior para marcar rango social continuó siendo *tú*, mientras que *vos* se usó a su vez con frecuentes vacilaciones, pues se usaba para las mismas situaciones en que se usaba *tú*, además de funcionar como reverencial con superiores y como familiar respetuoso. Con el surgimiento de *vuestra merced*, el uso de *tú* y *vos* fue cambiando.

Tras un largo proceso de reordenamiento, *vuestra merced*⁹ desplazó definitivamente a *vos* de su lugar de respeto, mientras que *tú* ganó terreno en el tratamiento de confianza, familiaridad e igualdad en todas las clases, desplazando también estas funciones de *vos*, que comenzó a sentirse como ofensivo y denigrante¹⁰. Este proceso de reacomodo en los pronombres personales para la segunda persona del singular comenzó a mediados del siglo XVI, continuó en el XVII y quizá el XVIII, es decir, durante la conquista de América y su desarrollo, ya como parte del imperio español. Esta reestructuración del paradigma pronominal provocó por largo tiempo vacilación entre los españoles, en especial en aquellos que vivían en los lugares más alejados de la corte y las ciudades de cultura. Pese a esto, la norma *tú-usted* se extendió por toda España y terminó por imponerse. Un factor que determinó al nuevo sistema pronominal fue que la variable rango social perdió fuerza en la elección de la forma de tratamiento y fue sustituida por la formalidad o informalidad de la situación en la que se desarrollaba el acto comunicativo. De esta manera ya no fue necesaria la existencia de un pronombre que se usara con inferiores o como marcador de

⁸ Junto a estas tres formas de tratamiento existía una cuarta: *él/ella* que por su grado de formalidad se ubicaba entre *vos* y *vuestra merced* (FONTANELLA 2000: 1411). Por su poca frecuencia de uso, no la tomaremos en cuenta en adelante.

⁹ Que por desgaste fonético variaba en formas como *vuessa merced*, *vuessarced*, *vuessansted*, *vuessasted*, *vosted*, *usted*, forma actual que se registra ya desde 1620 (CARRICABURO 1996: 6).

¹⁰ En este momento *vos* ya había perdido su valor de plural sustituido por *vosotros* casi definitivamente a partir del siglo XVI.

clases; todo se redujo a un tratamiento formal e informal determinado por la relación que se tenga con el interlocutor (PÁEZ 1981).

En la actualidad, *vos* ha desaparecido del habla cotidiana en España. Páez Urdaneta (1981) considera posible que se use como pronombre de respeto de hijo a padre en algunas poblaciones leonesas: Astorga, la Ribera del Órbigo, Sayago y Miranda, y como segunda persona del plural, en lugar de *vosotros* y *vosotras* o alternando con éstos, en regiones rurales a manera de arcaísmo en personas ancianas¹¹. También subsiste en situaciones especiales como obras literarias que se ambientan en una época pasada, como tratamiento solemne y en discursos académicos; se conserva en oraciones y canciones religiosas tradicionales (PÁEZ 1981: 57).

2.3. El voseo en América

La lengua española se estableció en América en un contexto geográfico, social e histórico muy diferente del peninsular y recibió la influencia de todos los dialectos existentes, por lo que su desarrollo en las diversas regiones americanas siguió vertientes muy peculiares que impidió que todos los cambios y usos de España se adoptaran aquí de igual modo¹². El pronombre *vos* vino con los españoles que llegaron aquí justo en el momento de mayor vacilación en el uso de formas de tratamiento, es decir, el siglo XV y todavía más en el siglo XVI. La alternancia de *vos* y *tú* + *usted* se extendió en el nuevo continente mucho más tiempo que en España y no llegó al mismo resultado porque *vos* no desapareció de todas las regiones americanas. Los primeros conquistadores y colonizadores españoles trajeron consigo los usos pronominales vigentes en España: las confusiones por los usos tan similares de *tú* y *vos*. Parece que en un primer momento, el voseo se extendió más que el tuteo porque éste era el tratamiento que se daban entre sí los conquistadores y, poco después, como división social y racial, los hombres nobles y demás colonizadores a sus inferiores: criollos, mestizos, indígenas y esclavos negros. Incluso gente de posición alta usaba el *vos* con iguales, familiares y gente cercana, como lo atestiguan cartas de inmigrantes a Indias y documentos de la época (ROJAS 1992: 146-149); hasta que en España se estandarizó el uso del tuteo como norma culta, y el intercambio cultural de los principales

¹¹ Joan Corominas dice que “está hoy completamente anticuado en todo el territorio español de lengua castellana (salvo Asturias y Maragatería)” (1983: 843)

¹² Ejemplos claros de esto es el voseo americano y la sustitución de la 2ª persona del plural *vosotros* por *ustedes*, que en España se utilizaba como plural de *usted*, tratamiento formal (excepto en Andalucía que también se usaba como en América).

asentamientos americanos con la metrópoli española cambió los valores de intimidad y superioridad de *vos*.

El modelo peninsular de tuteo para trato de confianza y familiaridad arraigó rápidamente en las zonas que tenían mayor contacto con España y tenían universidad; tal es el caso de México, Perú, Santo Domingo (ROJAS 1992: 150-151) y zonas cercanas que a su vez tenían estrecho contacto con ellas. También se fue estableciendo en puertos y centros de intensa actividad comercial que frecuentemente atraían nuevos colonizadores recién llegados de España. En cambio, en regiones alejadas y marginadas de la difusión cultural de los principales virreinos y con poco contacto con las innovaciones provenientes de la península, el voseo perduró junto al tuteo o lo eliminó absorbiendo sus funciones, mientras que *vuestra merced*>*usted* se extendió paulatinamente como el pronombre de respeto incluso en estas zonas. Es necesario aclarar que no se trata del mismo voseo que había en España. El significado de *vos* se modificó en América, pues con el tiempo fue perdiendo los valores negativos y denigrantes que la expansión del tuteo le había atribuido¹³ y, todavía más, en algunas zonas reemplazó por completo a *tú* como forma de tratamiento para la segunda persona del singular¹⁴ y en otras adoptó varios de sus valores, mientras adquiría nuevos matices socio culturales que determinarían su uso en cada dialecto; tal es el caso del *vos* que funciona como pronombre de confianza.

Por otro lado, el paradigma verbal¹⁵ de *vos* se adoptó en el contexto americano con diversidades regionales: en algunos lugares se conservó el diptongo desinencial del plural (*vos habláis, vos tenéis o tenís*¹⁶, *vos partís*), en otros, prevalecieron las formas monoptongadas (*vos hablás, vos tenés, vos partís*) y hubo donde el *tú* se introdujo junto a *vos*, originando mezclas como *tú comés* y *vos comes*¹⁷. Así mismo, ocurrió una fusión de paradigmas en la que el pronombre *os* y los posesivos *vuestro(s), vuestra(s)* se perdieron en favor de *te, tuyo(s), tuya(s)* y *tu(s)*. Esta fusión fue el resultado de un inestable sistema pronominal con dos formas de

¹³ En otros lugares no desaparecen del todo y se siguen utilizando hacia las clases inferiores en los siguientes siglos. Quizá por esta razón, en la actualidad hay regiones en las que todavía está marcado socialmente o lo estuvo hasta hace poco, como Centroamérica.

¹⁴ Zonas americanas donde el voseo es más fuerte y está generalizado en todas las clases sociales, como Argentina.

¹⁵ En España su paradigma verbal era *cantáis, tenéis, vivís*, que venía de los antiguos *cantades, tenedes, vivides*, pero paralelamente existían formas con el diptongo simplificado: *cantás, tenés, vivís*, desechados ahí durante el siglo XVI (LAPESA 1997: 581).

¹⁶ Otra variante que arraiga en América, como veremos más adelante.

¹⁷ Mezclas presentes en la conjugación de las dos formas desde el español medieval (desde que ambas se utilizaron para las mismas funciones).

tratamiento informal para la misma persona gramatical, *tú - vos*, que podía equilibrarse por medio de las siguientes alternativas: a) la eliminación de *vos* y su paradigma, b) la eliminación de *tú* y su paradigma o c) la fusión de ambos paradigmas. Esta última opción fue la que triunfó en los territorios americanos donde pervivió el voseo. (FONTANELLA 2000: 1413-1414).

En América se dieron las condiciones para que los paradigmas de *tú* y *vos* se fusionaran y dieran como resultado un paradigma híbrido que se extendería por todo el continente con sus respectivas variantes verbales. En España no sucedió esto, aunque *tú-vos* también convivieron por mucho tiempo y hubo vacilación en su uso, porque “el puntilloso cuidado por distinguir matices de tratamiento impidió que las confusiones entre *tú* y *vos* llegaran a crear norma; en la joven sociedad colonial prevaleció un sentido más igualitario” (LAPESA 1997: 582) o de tolerancia para con los indígenas y negros que no comprendían ni adoptaban del todo esas minuciosas reglas de tratamiento. Además era mucho más difícil regular la lengua en un territorio tan vasto como América, que también tenía el obstáculo de tener habitantes con lenguas maternas diferentes.

En la actualidad hay países americanos donde *tú* y *vos* coexisten, en algunos contextos socioculturales disputándose las mismas funciones y en otros con específicos valores que los diferencian entre sí. La alternancia conflictiva de ambos pronombres provoca que haya lugares en los que el voseo se está perdiendo por el avance de *tú* y casos contrarios como el del centro de Chile, donde después de haber sido contrarrestado por mucho tiempo está resurgiendo con fuerza, y como el de Argentina, donde el voseo ha traspasado las barreras de lo regional para convertirse en el tratamiento que se usa en todo el país en cualquier circunstancia. Otro aspecto importante de la situación del voseo hoy es el valor que conlleva, pues su uso en varios lugares está marcado socialmente y, por lo general, se encuentra relacionado con el habla de gente inculta o marginada como campesinos, indígenas y negros, y en otros casos, para denotar diferencias sociales de superior a inferior; en estas circunstancias, el voseo casi no se manifiesta a nivel escrito y la gente lo evita. Por otro lado, también existen lugares donde lo usan todos los grupos sociales y no tiene que ver con educación o marginación, sino que se considera signo de la identidad local o se usa como tratamiento entre gente cercana o de la misma edad, por poner algunos ejemplos. Estos matices semánticos son el resultado de los diversos contextos socio históricos en los que el voseo

ha subsistido en América, contextos aún sujetos a cambios que pueden afectar a su vez el valor y distribución de *vos* e, incluso, determinar su desaparición.

Para concluir, cabe mencionar lo que ocurre cuando un hablante perteneciente a un grupo o región voseante visita un lugar tuteante o convive con gente que tutea: el hablante consciente o inconscientemente cambia de registro lingüístico y utiliza *tú*; tal es el caso de un chiapaneco que de manera habitual vosea en el trato familiar, pero lo cambia por *tú* o por lo menos lo evita¹⁸ cuando sale de Chiapas o trata con extranjeros o desconocidos.

3. Tipos de voseo

Para describir los tipos de voseo que existen en América, algunos lingüistas han propuesto clasificaciones según la morfología o la clase de voseo que se presenta. A continuación mencionaré las más importantes.

3.1. Clasificación morfológica

En cuanto a la morfología del voseo, Pedro Henríquez Ureña es el primero en ofrecer una distinción:

- A. Se emplea en Argentina y Uruguay. Se presenta con el pronombre *vos*+formas tuteantes *tienes*, voseantes (diptongadas *tenéis* o monoptongadas *tenés*) y ambiguas (porque coincide la forma voseante diptongada simplificada y la tuteante *das*). El futuro es con terminación *-ás*, el imperativo sin la *-d* final, *haber* se conjuga *has*, el subjuntivo tiene formas del tuteo, voseo o ambiguas. En los demás tiempos verbales se conjuga con formas ambiguas¹⁹. (Conocido como voseo tipo argentino)
- B. Se da sólo en Chile. *Vos*+ las formas de voseo diptongadas (terminadas en *-i*) y algunas formas del voseo rioplatense. Las formas de los verbos en *-er* son iguales a las de los verbos en *-ir*: *tenís*. La conjugación es así: *haber*>*habís* o *has*, el futuro termina en *-ís*: *tomarís*. El subjuntivo tiene diptongo en los verbos con terminación *-er* e *-ir* y tiene terminación *-ís* en los verbos en *-ar*: *tengáis* y *tomís*. El imperativo oscila entre las formas

¹⁸ Aunque existen excepciones relacionadas con el concepto que el propio hablante tenga sobre el voseo. Un argentino difícilmente intentará evitar su voseo aunque se encuentre en una región tuteante o trate con personas no familiarizadas con el uso de *vos*.

¹⁹ Que pueden ser tuteantes o voseantes porque evolucionaron con la misma forma. Se necesita el pronombre para determinar si es tuteo o voseo.

tuteantes (*ven*) y voseantes (*vení*), y de éstas, las que deben terminar en *-é* terminan en *-í*: *comé*>*comí*. (Conocido como voseo tipo chileno)

- C. Se utiliza en Colombia: La conjugación del presente de indicativo, subjuntivo e imperativo es como en el voseo rioplatense. En los demás tiempos las formas también son ambiguas. La diferencia es que en el futuro de indicativo termina en *-és* (*tomarés, podrás*) y *haber* se conjuga *habés*. También se encuentran formas como *ereis, amaisteis, háyais*, etc. y *tenís, habís*.
- D. Se emplea en Centroamérica: Tiene una conjugación parecida a la colombiana, con futuro terminado en *-és* y *-ás*. *Haber* aparece como *habés, habís* y *has*.
- E. Se usa en Venezuela y Ecuador: Parece que en estos países la confusión entre formas tuteantes y voseantes es mayor (HENRÍQUEZ 1921: 379-389).

Esta clasificación ya no es muy precisa porque es de 1921, y la distribución del voseo y sus formas han cambiado desde entonces. Se han hecho aportaciones posteriores que describen el voseo en otras regiones que Henríquez Ureña no consideró y han ampliado las que hizo.

Más adelante, J. Pedro Rona distingue cuatro tipos considerando las desinencias del voseo verbal en presente de indicativo, como se muestran en la tabla 3 (MORENO 2007: 171):

Tabla 3. Clasificación del voseo de J.P. Rona	
Tipo de voseo	Distribución de J. Pedro Rona
Tipo A: -áis, -éis, -ís	Rona dice que no se escucha en América, pero en opinión de Lapesa se encuentra en islotes de Colombia, un área extensa al noroeste de Venezuela y en Chile. Páez Urdaneta dice que también en Panamá, Venezuela (Zulia) y el suroeste de Bolivia.
Tipo B: -áis, -ís, -és	Se escucha en la Sierra del Ecuador, la zona meridional de Perú, Chile, noroeste y parte de la Patagonia argentina y los departamentos bolivianos de Oruro y Potosí.
Tipo C: -ás, -és, ís	Se presenta en los estados mexicanos de Chiapas, Tabasco, Yucatán y Quintana Roo, Centroamérica (excepto la mitad oriental de Panamá), en la costa pacífica y la zona andina de Colombia, el interior de Venezuela, costa de Ecuador, Bolivia (menos Oruro y Potosí), Paraguay (excepto la zona de Concepción), Argentina (Misiones, Corrientes, Formosa, Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, La Pampa, Río Negro, Chubut, Tierra del Fuego), Uruguay (menos la zonas ultraserrana y la tacuareboense de la región fronteriza) y en el dialecto “caingusino” de la provincia argentina de Misiones.
Tipo D: -as, -es, -es	Según Rona se produce en una parte de la provincia de Santiago del Estero (Argentina). Paéz Urdaneta dice que también en la Sierra de Ecuador y el suroeste de Bolivia; también añade dos tipos de presente: a). <i>tomás, comís, vivís</i> (en Arequipa, Perú) y b) <i>tomás, comís, vivís</i> (en Chile).

Por su parte, M. Beatriz Fontanella de Weinberg clasifica el voseo hispanoamericano en cinco pautas verbales que cito a continuación, tal y como ella las propuso (FONTANELLA 2000: 1409-1411):

Tabla 4. Pautas verbales del voseo de B. Fontanella			
Pauta verbal I			
Pres. Indicativo	cantas	temes	partes
Futuro Simple	cantarás	temerás	partirás
Imperativo	canta	teme	parte

Esta pauta se combina con el pronombre *vos* en zonas de Ecuador, en la provincia de Santiago del Estero (Argentina) y en toda la región centro oeste argentina en hablantes cultos.

Pauta verbal II			
Pres. Indicativo	vos cantás	temés	partís
Futuro Simple	cantarás	temerás	partirás
Imperativo	cantá	temé	partí

Este voseo es el más extendido, pues se emplea en toda Argentina –en las regiones bonaerense, litoral y nordeste como uso único y en el resto del país como pauta en avance– en Uruguay, Paraguay y este de Bolivia, en el estado mexicano de Chiapas y en Centroamérica, en Nicaragua y Costa Rica; también en la costa ecuatoriana y en Chile coexiste con la pauta V, entre hablantes cultos.

Pauta verbal III			
Pres. Indicativo	vos cantáis	temés	partís
Futuro Simple	cantarés	temerés	partirás
Imperativo	cantá	temé	partí

Se utiliza en Guatemala, El Salvador, Honduras y Colombia. En el voseo andino venezolano se combinan las pautas II y III, ya que alternan los futuros tuteantes, *cantarás* y voseantes, *cantarés*.

Pauta verbal IV			
Pres. Indicativo	vos cantáis	teméis	partís
Futuro Simple	cantaréis	temeréis	partiréis
Imperativo	cantá	temé	partí

Se emplea en Venezuela, en Zulia y provincias limítrofes, en Bolivia, en Oruro, Potosí y Tarija –en donde se usa con el imperativo tuteante– y como formas en total decadencia en el habla rural de la región centro-oeste de Argentina.

Pauta verbal V			
Pres. Indicativo	cantáis	teméis	partís
Futuro Simple	cantarás	temerás	partirás
Imperativo	canta	teme	parte

Su extensión es muy reducida, pues sólo se presenta en el oeste de Panamá.

3. 2. Clasificación por estructura

Ya que no siempre se presenta la estructura *vos + formas verbales voseantes*, Elena Rojas propone la siguiente distinción²⁰:

Voseo pronominal-verbal: El pronombre *vos* acompañado generalmente de una forma verbal monoptongada: *vos tenés*

Voseo pronominal: El pronombre *vos* con formas verbales del tuteo: *vos tienes*

Voseo verbal: “Se manifiesta gracias a la posibilidad que brinda el español de indicar la persona del sujeto mediante sus desinencias de persona, sin necesidad de que lo consigne el sujeto”: *tenés* (ROJAS 1992: 156-157). Supongo que en este tipo de voseo también se puede incluir el voseo verbal que aparece con el pronombre *tú*: *tú tenés/tenéis/tenís*²¹, el que Páez Urdaneta denomina así algunos años antes.

Torrejón menciona un voseo mixto verbal que se da en el voseo de Chile y es cada vez más frecuente entre jóvenes adultos cultos. Se construye a partir de las formas verbales derivadas de la segunda persona plural con el pronombre *tú*: *tú andáis/andái* (cita en MORENO 2004: 235).

3.3. Peculiaridades morfosintácticas

El voseo americano se presenta generalmente en el presente de indicativo, presente de subjuntivo e imperativo. En el resto de los tiempos, las formas verbales coinciden con las tuteantes y es imposible saber si se vosea o tutea sin la compañía del pronombre; “son resultado conjunto del singular y de los antiguos plurales” (LAPESA 1997: 581) *da(d)es, esta(d)es, cantáva(d)es, pudiéra(d)es, querría(d)es*, o verbos homomórficos por evolución (CARRICABURO 1999: 28). En el futuro de Indicativo, dependiendo del tipo de voseo de la región, se utiliza la forma tuteante *comerás*, o las voseantes *comerés* y *comerís*.

Existen también algunos verbos que al conjugarse en imperativo resultan ambiguos porque presentan la misma forma *ver>ve* e *ir>ve*. Esta situación se resuelve frecuentemente²², en

²⁰ A propósito de ésta, parece estar basada en la distinción que Páez Urdaneta hace en su *Historia y geografía hispanoamericana del voseo* de 1981.

²¹ Esta confusión de concordancia del voseo pronominal y verbal se observa desde la Edad Media en la literatura, y se presenta desde que los dos pronombres convivieron para los mismos usos.

²² Hasta donde se sabe, en el voseo de Argentina, Centroamérica y Chiapas.

el caso del voseo²³, reemplazando el Imperativo de *ir* por el de *andar*>*andá*, utilizando el verbo *mirar* en sustitución de *ver*: *mirá*, *mirálo* o agregando un enclítico y/o el pronombre a *ver*: *velo vos* (CARRICABURO 1999: 28-30).

En adelante, para mencionar el tipo de voseo al que me refiero, utilizaré la clasificación morfológica que propone Rona, los tipos A, B y C con algún ejemplo y la de Elena Rojas. Para complementar la información básica que proporciona Pedro Rona con su distinción, en el siguiente apartado se agregará más información sobre las conjugaciones de otros tiempos verbales a nivel local según sea necesario, ya que éstas varían mucho.

4. Geografía del voseo en América

El tuteo es casi general en México, Perú y las Antillas²⁴. El voseo es más difícil de ubicar porque se presenta en muchos países aunque no de manera general o uniforme. Por esta razón, para dar una descripción de la extensión del voseo en América, resulta más conveniente hacerlo país por país para poder explicar los factores que determinan su uso en cada región, ya que se trata de un fenómeno lingüístico complejo, que frecuentemente varía su forma y sus implicaciones socio-culturales dentro de un mismo territorio.

4. 1. Argentina, Uruguay y Paraguay

En el caso de Argentina, donde en algún momento coexistieron *tú* y *vos*, terminó por imponerse el voseo en todas las clases sociales, en todas las generaciones y como trato general. Al parecer toma fuerza durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas²⁵ en el siglo XIX, para “alejarse de la norma peninsular”(LEÓN 1998: 142) por motivos nacionalistas²⁶. A partir de entonces, el fenómeno se ha fortalecido en todas las clases sociales hasta entrar en el ámbito escolar, donde no se le sanciona desde hace mucho tiempo. También ha trascendido a lo escrito y se le encuentra

²³ Porque en el tuteo también se presenta.

²⁴ López Morales no encontró restos de voseo en Cuba, según su *Estudio sobre el español de Cuba*. Ver nota 66 en LAPESA 1997: 580.

²⁵ Principal dirigente conservador de la Confederación Argentina en el periodo de 1835-1852.

²⁶ Norma Carricaburo, basada en investigaciones de Rodolfo A. Borello, Ma. Beatriz Fontanella de Weinberg y Raúl A. Molina, descarta esa teoría (iniciada con Arturo Capdevila y Américo Castro) afirmando que *vos* triunfó sobre *tú* por su creciente popularidad como pronombre de intimidad, comenzando en las clases incultas y extendiéndose a las cultas en un largo proceso que comienza desde el virreinato; así pues, aunque los escritores románticos y el rosismo hayan proclamado las formas populares como parte de la identidad nacional y la independencia lingüística, su reivindicación no se llevó a cabo en la práctica (CARRICABURO 1999: 43-53).

consistentemente en la literatura desde mediados del siglo XX. Es común escucharlo en los medios de comunicación, entre personajes públicos y actos oficiales (FONTANELLA 2000: 1406-1409). Sólo se registra tuteo junto al voseo en la Patagonia y Tierra del Fuego. Por último, se observa que *vos* le ha ganado terreno incluso a *usted*²⁷ (CARRICABURO 1996: 21-22).

Morfológicamente, el voseo de Buenos Aires, el litoral y el noreste del país presenta el tipo C (*cantás, comés, partís*), con futuro terminado en *-ás* e imperativo sin *-d* *cantá*. En el oeste, centro y noroeste de Argentina se presenta el tipo B (*vos cantás, comís, partís*); entre los más incultos se da el tipo A (*vos cantáis, coméis, sois*), y entre los cultos hay voseo pronominal (*vos eres, vos comes*); sin embargo, actualmente, en estas zonas tiende a imponerse también el tipo C, en especial en centros urbanos.

En Uruguay, el uso de *tú* se ha mantenido más que en Argentina. En la capital impera el uso de voseo verbal con pronombre *tú*: *tú tenés*, pues el tuteo se considera socioculturalmente más elevado. En otras regiones tuteantes de provincia (sureste y noreste del país) se intenta imitar el voseo capitalino pero sólo se hace de manera pronominal: *vos tienes*. Podría concluirse una especie de penetración del voseo en zonas tuteantes. En Montevideo, el pronombre *vos* tiene un ligero tinte de “vulgaridad”, incluso la escuela se dedica a erradicarlo, pero no sus formas verbales; muchas veces la gente no está consciente de que utiliza estas formas. Donde alternan tuteo y voseo, el *tú* se usa para denotar “una suerte de cordialidad culta y suave” o para “mostrarse correcto en materia lingüística”, según informa Rona. Además, parece que los hombres tutean a las mujeres y vosean a los amigos íntimos, y las mujeres tratan a los hombres de *tú* y a sus amigas de *tú* o *vos*. (PÁEZ 1981: 105-107). Se usan las formas verbales del tipo C, como en Buenos Aires.

En Paraguay el voseo está bastante generalizado; en todo el territorio “se utiliza un voseo pleno (pronominal y verbal) de tipo coincidente con el que se da actualmente en el área rioplatense” (GRANDA 1994: 306-307). En el trabajo y la escuela, el tratamiento mutuo es *usted* en relaciones de desigualdad. En la clase alta de Asunción, se da voseo verbal con pronombre *tú*, en especial en imperativo (PÁEZ 1981: 107-108). En la familia y entre amigos y compañeros del trabajo se prefiere el guaraní; sin embargo, el español también se presenta en relaciones de confianza en zonas urbanas (GRANDA 1994: 296-297). Aquí el voseo se usa entre familiares y

²⁷ Se ha disminuido el trato de respeto hacia personas de mayor edad por parte de los jóvenes, y entre sexos.

amigos, pero es utilizado sobre todo por “isolectos bajos” debido a la interferencia lingüística del guaraní que ha eliminado *usted* y *tú*, escogiendo *vos* para representar su única forma para esta función: *nde*. En las clases altas y cultas sí se utiliza *tú* y *usted*.

4.2. Chile

A pesar del poco contacto que Chile tuvo con España, el tuteo se extendió aquí por la función de la escuela que enseñaba *tú* y reprobaba *vos*. Sin embargo, eso no implicó que el voseo desapareciera o estuviera en peligro de hacerlo, pues se encuentra voseo verbal muy generalizado que en ocasiones aparece con el pronombre *tú*; *vos* casi no se oye.

Según Rona, en la parte norte y meridional de Chile, el voseo se encontraba en los años sesentas en todos los niveles socioculturales y sólo se le consideraba vulgar en el centro del país. El voseo “vulgar” era tipo B (*tomáis, comís, vivís*), con futuro terminado en *-ís* e imperativo voseante (*comé vos*). El voseo no vulgar urbano y rural era tipo C con futuro terminado en *-ás* e imperativo voseante *comé*. Para estos dos tipos de voseo, existían subjuntivos como *vos tomís, vos comáis y vos viváis*. Había voseo pronominal y voseo verbal con pronombre *tú*. Se usaba el voseo entre amigos, a veces entre cónyuges y entre varones jóvenes. El voseo estaba mal visto con desconocidos y, por último, entre padres e hijos y entre hermanos se tuteaba (PÁEZ 1981: 108-110).

Más tarde, Félix Morales informa que el voseo se estaba intensificando entre la juventud en los últimos años e incluso preveía que en los próximos decenios se convirtiera en la “forma de tratamiento ordinario de la familiaridad, de la confianza y de la solidaridad”²⁸, pues en 1972 ya registraba su extensión en todas las clases sociales. Al parecer sus predicciones sobre una intensificación del fenómeno fueron correctas, pues se sabe que hoy el uso de *vos* es mucho más común, generalizado en jóvenes de todas las clases sociales, incluso en el centro del país y la capital (MORENO 2007: 169).

4.3. Bolivia

Existe voseo en los niveles populares de todo el país. El tuteo coexiste en La Paz, Cochabamba, Oruro y parte de Potosí. El voseo pudo haber persistido porque gran parte de su población es

²⁸ Citado en PÁEZ 1981: 110.

indígena y no adoptó la norma del tuteo, porque por un tiempo estuvo aislado y por su cercanía con el voseo chileno, argentino, peruano y paraguayo (PÁEZ 1981: 100). Según Kany, se distinguen tres tipos de voseo: en el habla urbana popular y coloquial hay un voseo pronominal con imperativo voseante sin *-d* final; en las zonas rurales es tipo C (*hablás, tenés, venís*) con futuro ambiguo terminado en *-ás* e imperativo sin *-d* final; y en los Departamentos de Oruro, Potosí y Tarija, el tipo A (*habláis, tenéis, venís*) con futuro diptongado *tomaréis* e imperativo tuteante. (KANY 1969: 98-99). Por contacto con otros tipos de voseo como el chileno, se presentan variantes en las clasificaciones propuestas, por ejemplo *comís, tenís* al sur y *vos sois-vos eres* en el área de voseo pronominal. En las hablas formales cultas y los grupos superiores el tuteo es más intenso.

4.4. Perú

A pesar de haber tenido mucho contacto con España durante la Colonia²⁹, en Perú pervive el voseo en algunas regiones, quizá por influencia de los países vecinos y porque algunos grupos sociales y regiones marginados no adoptaron la norma tuteante. Se presenta en Arequipa, Moquegua, Tacna, el sur de Puno, en los pueblos de Ancash en San Martín, las poblaciones indígenas del litoral norteño, Huánuco y Cajamarca. El voseo arequipeño es tipo B (*tomáis, tenís, salís*), con futuro terminado en *-ás* para los verbos *-ar* y en *-ís* para los verbos en *-er* e *-ir* *tomarás, comería, vivirís*. Alternan formas como *sos* y *sois*. Al norte del país es común el voseo pronominal. En el centro *usted* y *tú* se usan casi con exclusividad. En las provincias norteñas, el voseo es de mala educación si se usa fuera de su contexto limitado de uso. En Huánuco, *vos* reemplaza *usted*, es decir, parece que ha perdido su valor de confianza. En familia y entre amigos se usa *tú*; entre gente que no se conoce bien y en la relación superiores a inferiores, *usted*. Los hombres entre sí se tratan más frecuentemente con *tú* (PÁEZ 1981: 98-99). Carlos Arrizabalaga afirma que en la costa norte el voseo ha desaparecido a partir de 1950 con la introducción de la educación básica y los medios de comunicación que reflejan la norma culta nacional de Lima. Agrega que se oye ocasionalmente en barrios pobres de ciudades costeras debido a la migración y queda como remanente en aldeas de pescadores de Sechura. En general, el voseo sobrevive sólo en las zonas rurales de la sierra norte del país (ARRIZABALAGA 2001).

²⁹ Por ubicarse aquí el virreinato de Lima.

4.5. Ecuador

El voseo se da en la costa y la sierra ecuatoriana, más generalizado en esta última. En la costa parece que sólo lo usan los grupos sociales inferiores, excepto en Esmeraldas, donde lo usan todas las clases. El voseo de la costa es tipo C con futuro perifrástico, imperativo sin *-d* final (voseante) o tuteante; el voseo no vulgar de la sierra es sólo pronominal con imperativos voseantes; y el voseo vulgar serrano es del tipo B, con futuro terminado en *-ís*: *tomarís* e imperativos sin *-d* final *tomá*. En Quito, el voseo es signo de confianza o intimidad entre amigos, aunque alterna con *tú*. En la familia se usa *tú* y en las relaciones laborales y escolares: *usted* y *tú*, según la relación que exista entre los interlocutores (por ejemplo, de alumnos a maestros, *usted* y entre alumnos, *tú*).

Según informa H. Toscano, el voseo está retrocediendo en Ecuador, en Quito su uso se ha reducido y en Guayaquil y áreas urbanas de la costa el tuteo ya es general. Las clases cultas de la capital usan *vos* para identificarse con las otras clases sociales (PÁEZ 1981: 95-97).

4.6. Venezuela

El voseo se da en la parte occidental del país y se encuentran restos en la zona de los llanos, sobre todo en el imperativo. Se distingue el voseo zuliano y andino. El primero abarca el Estado de Zulia y sus alrededores (parte de Trujillo, Lara y Falcón). Sus formas son las del tipo A (*tomáis*, *coméis*, *vivís*), el futuro diptonga (*tomaréis*) y es posible el diptongo también en el pretérito (*tomásteis*), el copretérito (*cantábais*) y el pospretérito (*cantaríais*). El imperativo se utiliza sin la *-d* final: *vení*. En Maracaibo tutean las clases altas y las demás lo asimilan más lentamente. En los grupos sociales inferiores se presenta voseo intenso. El voseo existe entre padres e hijos, entre cónyuges, entre hermanos y entre jóvenes en general. Los muchachos evitan *tú* porque las mujeres lo usan, y entre colegas sólo se vosea si existe gran confianza. El voseo es distintivo regional de los nativos de Maracaibo o el Zulia (PÁEZ 1981). En cuanto al voseo andino, sus formas son las del tipo C con futuro terminado en *-ás* o *-és* con preferencia por el segundo. Su imperativo tiene la forma de la tercera persona del singular: *tome*, *coma*, aunque puede ser sustituida por la voseante: *tomá*, *comé*. A diferencia de los zulianos, los andinos se avergüenzan del voseo y lo evitan, sin embargo; también lo usa gente culta que le da un valor familiar sin

sentir vergüenza. En general, en la zona andina predomina el *usted*, sobre *vos* y *tú*. El resto del país es tuteante.

4.7. Colombia

Usted es el tratamiento de más uso y *tú* es común en Bogotá, la costa atlántica y parece que hoy gana terreno en provincia. El voseo se usa en Tolima, Huila, Meta, la costa del Pacífico, Valle, Cauca, Chocó, y más intensamente en Caldas, Santander, Nariño y sobre todo, Antioquia. En Bolívar se encuentran restos, y se observa en Bogotá en el habla informal muy familiar de las clases cultas un voseo verbal no sistemático: *vení, mirá*. El voseo colombiano es tipo C (*tomás, comés, vivís*) con futuro de terminación *-és* y *-ás*, aunque es más frecuente el primero; el imperativo se presenta sin la *-d* final y *haber* se conjuga *habés*. Hay voseo pronominal en otras áreas y se dan casos de *habís* y *tenís* (muy infrecuentes). En Antioquia, Chocó, Caldas, al norte de Santander y el Palenque de San Basilio el voseo está muy generalizado como trato de confianza y casi no está marcado socialmente. En cambio, en Bogotá (Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Huila), el resto de Santander, Nariño, Cauca y Bolívar, es ocasional y tiene un matiz despectivo cuando se usa fuera de la extrema familiaridad. Aquí, todas las clases se esfuerzan por adoptar las formas tuteantes. En Antioquia, es entre hermanos y amigos donde más se utiliza el voseo; los padres e hijos, maestros y alumnos se tratan de *usted* y en las clases altas es posible el uso formal de *tú* (PÁEZ 1981:86-90).

4.8. Panamá

A diferencia de los demás países centroamericanos, *tú* se utiliza con más intensidad. En la clase media y áreas urbanas es la forma más común de tratamiento, aunque también se escucha el voseo en gente mayor, entre amigos, entre quienes existe gran confianza y, algunas veces, para hablarle a los inferiores. En especial, se utiliza al oeste del país y es más común en zonas rurales o de mayor población indígena³⁰. El voseo en algunos lugares es pronominal-verbal diptongado con aspiración de la *-s*, y en otros, monoptongado (del tipo C), aunque también se presenta el voseo pronominal y voseo verbal. Se puede concluir que el pronombre *tú*, cada vez se usa más en Panamá (PÁEZ 1981: 83-85). En la literatura panameña se puede apreciar el voseo, salvo en

³⁰ Donde prevalece el elemento africano es menor.

algunos cuentos, en autores que han residido largo tiempo fuera de Centroamérica y en relatos de tema no regional (BLAYLOCK 1987: 615-616).

4.9. Costa Rica

El voseo se oye en todo Costa Rica como única forma en el habla informal sin importar estrato económico o social, ubicación geográfica o nivel de escolaridad. Es el pronombre que se usa en relaciones de amistad y confianza, aunque los niños no llaman a los adultos de *vos*, sino de *usted*. El uso del pronombre *tú* indica que el hablante es extranjero, pues en un costarricense suena pedante, afectado e incluso afeminado entre los hombres. Se presenta bajo las formas del tipo C con futuro terminado en *-ás*. En determinados contextos, puede fungir como tratamiento de menosprecio o considerarse de mala educación si se utiliza con una persona con la que no existe suficiente confianza, así como *usted* puede utilizarse como pronombre afectivo. El voseo aparece en literatura regional como novelas costumbristas y cuentos. (VILLEGAS 1963). A pesar de que el *vos* es considerado como un pronombre muy propio o nacional para los costarricenses, en los últimos tiempos *tú* ha venido insertándose. Existe una teoría que explica esta reciente adopción del tuteo por algunos grupos de hablantes de San José como producto de la influencia que ejercen los medios de comunicación a través de programas, telenovelas y noticieros originarios de países tuteantes. Karolin Moser opina que esta podría ser una de las muchas razones que contribuyen al incremento en el uso de *tú*, pero no la única; además de que aclara que el voseo sigue predominando sobre el tuteo en todo el país (MOSER 2002).

4.10. Nicaragua

Sólo se emplea *vos* como pronombre familiar que también aplican a conocidos (LIPSKI 1996: 313). Los nicaragüenses fácilmente utilizan el voseo con quienes no tienen una relación de confianza y opinan que el tuteo en su país no tiene “muchas posibilidades”. Es tal el uso del voseo en el habla familiar, que también los hijos lo usan con los padres y los maestros con los alumnos, aunque éstos retribuyen *usted*. La autoridad no se marca por medio de un pronombre específico, simplemente se utiliza *usted*; por ejemplo, entre jefe y subordinados laborales, la forma de tratamiento mutua es *usted*. La gente de clase alta utiliza *tú* consistentemente con hispanohablantes extranjeros, aunque llegan a usar, de manera inconsciente, el voseo verbal. Se

usa el voseo tipo C y el verbo *haber* se conjuga como *has*; el futuro, por lo general, termina en –*ás* y es muy raro con terminación –*és* (PÁEZ 1981: 81).

4.11. Honduras

Siempre se utiliza *vos*, salvo en el medio rural y la clase trabajadora, que usan más *usted*. Se presenta del tipo C y su futuro es generalmente con terminación –*és*. El verbo *haber* se conjuga como *habés*, *héis* y *has*. Existe cierto tuteo verbal en hablantes de clases sociales superiores y en Tegucigalpa hay tuteo pronominal-verbal frecuentemente. *Tú* y *vos* alternan en este país sin riesgo de que uno sucumba ante el otro, porque ambas formas son usadas alternativamente por los hablantes para las mismas funciones en el habla informal. En situaciones formales se utiliza *usted* (PÁEZ 1981: 80-81).

4.12. El Salvador

Existe el tuteo preferentemente en hablantes urbanos cultos, aunque casi siempre al interactuar con no centroamericanos. En general, *vos* es el pronombre que indica confianza y familiaridad con el interlocutor, *usted* respeto, y *tú* se utiliza como forma intermedia entre los anteriores, es decir, familiaridad sin tanta confianza. Las hablas rural y obrera no hacen esta distinción y emplean sólo *vos* y *usted* (LIPSKI 1996: 277). *Vos* existe en todas las clases sociales salvadoreñas; sin embargo, una persona de clase inferior recibirá un trato de *vos* o *usted* de una de clase superior y ésta será tratada de *usted*. Para el salvadoreño, el voseo es signo de *centroamericanidad*. La forma de voseo que se utiliza es tipo C en sus formas pronominal-verbal, pronominal y verbal, este último más común aquí y en Honduras que en otros países centroamericanos; *haber* se conjuga *habís* (PÁEZ 1981: 79-80).

4.13. Guatemala

El pronombre más usado es *vos* y su paradigma verbal; sin embargo, *tú* coexiste en un sistema pronominal *vos-tú-usted*, donde *vos* es el pronombre de mayor confianza, amistad o camaradería, *tú* es el pronombre intermedio informal pero educado y cortés, y *usted*, el pronombre que marca

mayor respeto o distancia entre interlocutores que no se conocen³¹. Los hombres utilizan *vos* entre ellos casi exclusivamente como un signo de solidaridad de género y las mujeres utilizan más *tú* porque lo juzgan más educado y cortés que *vos*, calificado como masculino y vulgar para una mujer. Sin embargo, a partir de 1980, *vos* adquirió mayor aceptación y su uso entre mujeres jóvenes se incrementó. Los hombres casi no usan *tú* porque puede parecer afeminado u homosexual. El tuteo y voseo se presentan en las siguientes formas: *tú comes*, *tú comés* y *vos comés*³². Por otro lado, los indígenas usan *vos* y rara vez utilizan *tú* o *usted* posiblemente debido a que el español es su segunda o tercera lengua, y muchas veces en su lengua materna no existe esta distinción pronominal para la segunda persona. Adoptan *vos* en lugar de *tú* o *usted*, ya que éste es el pronombre más usado entre hombres ladinos³³, con quienes los indígenas tienen mayor contacto (PINKERTON 1986). Las formas voseantes utilizadas son las del tipo C con futuro terminado en *-és* y *haber* se conjuga como *habís* (PÁEZ 1981: 78-79).

4.14. México

Es un país tuteante a excepción de los estados de Chiapas, Tabasco y, posiblemente, una región de Guerrero³⁴. El voseo en estos lugares puede estar asociado con diversos factores. Uno de ellos sería su lejanía geográfica del resto del país y la marginación política y social a la que han estado expuestos durante mucho tiempo; otro, podría ser su pasado histórico y cultural, y en el caso de Chiapas, su contacto con Guatemala. Con respecto al voseo mexicano no se ha dicho mucho, porque se cree un fenómeno marginal propio de áreas rurales y del habla popular. La mayoría de los autores mencionan la existencia de éste en los estados de Chiapas y Tabasco junto a algunas observaciones morfológicas o sociales de su uso en estos lugares; Rosenblat (1965:42-43) y Lipski (1996: 304) mencionan la existencia del voseo en Guerrero, pero ningún autor ha profundizado sobre el tema.

³¹ En ocasiones también se usa como pronombre afectivo, pero eso sólo es determinado por la situación y los interlocutores.

³² Según Pinkerton, el voseo pronominal con verbos tuteantes no se da, pero Páez menciona que sí en las clases educadas.

³³ En el artículo de Anne Pinkerton, ladinos son los mestizos o gente no indígena.

³⁴ “No sabemos si el voseo chiapaneco se extiende hacia los otros estados vecinos. Rona parece mencionar la existencia de voseo en Yucatán y Quintana Roo. Es muy posible que Campeche presente algún voseo en su frontera con Guatemala” (PÁEZ 1981). No existe más información sobre estos lugares, por lo que no los consideraré en la descripción del voseo en México.

4.14.1. Chiapas

Es el estado en el que más se presenta el fenómeno, quizá por su cercanía con Centroamérica y mayor aislamiento; a pesar de esto, no existen trabajos que den una descripción amplia de éste. Susana Francis describe el habla de San Cristóbal de las Casas de manera general en su libro de 1960 *Habla y literatura popular en la Antigua capital chiapaneca*. En la parte de gramática, hay una pequeña explicación del voseo, de su origen y extensión en América, e incluye las formas verbales de *vos* utilizadas por los sancristobalenses, que transcribimos en la tabla 5:

Tabla 5. La conjugación sancristobalense de S. Francis

Presente de indicativo

vos vivís	vos comés	vos oís
vos pasiás	vos tenés	vos andás

Presente de subjuntivo

vos vivás	vos comás	vos oigás
vos pasiés	vos tengás	vos andés

Pretérito de indicativo

vos vivistes	vos comistes	vos oístes
vos pasiastes	vos tuvistes	vos andastes

Imperativo

viví	comé	oí
pasiá	tené	andá

Copretérito

vos vivías	vos comías	vos oías
vos pasiabas	vos tenibas	vos andabas

Pretérito de subjuntivo

vos vivieras	vos comieras	vos oyeras
vos pasiaras	vos tuvieras	vos andaras

Futuro de indicativo

vos vivirás o vas vivir	vos tendrás o vas tener
vos pasarás o vas pasar	vos oirás o vas oír
vos comerás o vas comer	vos andarás o vas andar

Y agrega que “estas formas se usan con el pronombre *te*, *vos* (para ti) y el posesivo *tu* y *tuyo*. Se dice : “vos te acostás” o “acostate”; “tomá” o “tomate”. Con el pronombre acusativo: “tomalo”,

“tomátelo”. Entre las personas de mayor edad se oye: “tomallo”, “cogello”, etcétera” (FRANCIS 1992: 92-93).

Además, expone de manera general el uso sociolingüístico del voseo en la región:

Este fenómeno constituye el *voseo*, que en San Cristóbal está completamente generalizado, tanto para las personas del bajo pueblo como para las de clase media y la considerada aristócrata. El voseo es empleado por los grupos de escasa cultura, con todos y en toda ocasión, pues no conocen otra forma de hablar. [...] Las personas cultas lo emplean siempre al hablar con sus familiares, con los inferiores, y en general con otras personas de la región, pues se considera una pedantería el no hacerlo, pero saben evitarlo y usan correctamente el tuteo al hablar con gente de otros lugares y al salir ellos mismos de la región. Familias que llegan a vivir fuera de la zona [de] voseo, lo siguen empleando dentro del seno del hogar como forma estrictamente familiar (89).

Así mismo, incluye algunos ejemplos de uso recogidos en la vida diaria de la ciudad:

¿Son baratas estas manzanas *vos*?
¿Cómo las *vendés*?
Mirá que están galanas
Están, pero *vos* las *debés* vender más baratías.
Vos sos que las *debés* comprarlo ansí, marchantía
¡*Vení* a comer! (43)

¡Ah güeno! *Oyí vos*, pichito, *vení* pa'ca, *decí* la Teresa que te de un pañuelo, ¡*apurate vos*, pué! (45)

Tiojorge, contá un cuento.
Decí cuál querés.
Vos sabés muchos galanos.
No, contá uno nuevo (102).

Sobre Chiapas, también existe una tesina relacionada con el habla de la capital: *Observaciones sobre el habla de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas* que se centra en observaciones fonéticas, con una desordenada mención sobre el voseo en una nota dentro del apéndice de léxico:

Nota: El voseo se escucha en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez cada día en menor porcentaje, debido a que sólo gente mayor lo usa y únicamente cuando tiene confianza; lo tiene estigmatizado. En las grabaciones no se escuchó el voseo, por lo tanto, hice al final preguntas del por qué muchos aseguran que sólo la gente humilde vosea; y otros que lo hacen frecuentemente en confianza y cuando no se dan cuenta con otras personas. A pesar de ello en las grabaciones sólo se escuchó cuando se les pregunta por el fenómeno. En lo personal lo escuché en los mercados del siguiente modo: *vos sabé*, *vos tené*, *vos ven*, *vos muchacho*, *vos tonto*. Junto con expresiones como: *y de hay*, *y de hay vos* (MARTÍNEZ FLORES 1980: 90).

A pesar de que no profundiza en el voseo y de la poco confiable metodología que usa la autora para sacar sus conclusiones, éstas son rescatables para la presente investigación por lo que puedan aportar al compararse con nuestros resultados finales.

De manera más breve, algunos lingüistas tocan el tema de la existencia del voseo en Chiapas. Elena Rojas lo considera un territorio donde alternan voseo y tuteo (1992: 152); John Lipski limita el voseo a ciertas zonas del estado y lo explica como la extensión de algunos rasgos lingüísticos del noroeste de Guatemala (1996:304). Por su parte, Rafael Lapesa menciona que en “el estado mejicano de Chiapas domina el *vos* en la conversación familiar con intensa y espontánea vitalidad” (1997: 580).

Fuera del ámbito académico, es posible encontrar obras independientes donde gente local menciona el voseo o hace uso de él. Tal es el caso un librito llamado *Ortografía chiapaneca y nuestro modo. Un acercamiento al habla de Tuxtla Gutiérrez*, en el cual el autor define *vos* de la siguiente manera:

Vos. Pronombre personal singular de segunda persona. No se usa en todo el estado, pero está muy vivo en el habla de Tuxtla (GARCÍA CUÉLLAR 2003: 96).

Y más adelante describe el voseo en el imperativo así:

El uso en Chiapas de la segunda persona del imperativo.

En una amplia región del estado de Chiapas, se ha perdido la *d* intermedia o final en este modo verbal. Así, escucharemos, como en otros países de Sudamérica, las siguientes formas en el habla regional: *jugá* por *jugad*, *trabajá* por *trabajad*, *vení* por *venid*, *esperate* por *esperadte*, *decime* por *decidme*, *apurate* por *apuradte*, *soltá* por *soltad*, etc. Esta forma de hablar refleja gran confianza entre los interlocutores, por eso es difícil encontrarla entre personas que no conviven regularmente o no pertenecen al grupo de hablantes. Desde el punto de vista del habla regional, su uso es correcto (33).

E incluye frases y ejemplos de uso como “Mmmhh, vos, todo te puede”³⁵, “Seguí, seguí”³⁶, “Decíle que venga a menear su carro, que está estorbando”(88), “No pasés porque ahí está la hombrada”(86), etc.

Las menciones sobre el voseo también se encuentran en libros que hablan sobre alguna ciudad del estado como la *Monografía del municipio de Tapachula...* (ELORZA 1985: 97-98) donde el autor dice que el voseo se quedó en Chiapas por haber pertenecido a la Capitanía

³⁵ Expresión condenatoria contra quien se hace o es demasiado sensible (99).

³⁶ Amenaza contra quien está molestando, como “síguele”(98).

General de Guatemala y que “en todo lo que es el centro y la parte norte, impera; en la costa ha ido desapareciendo y solo se escucha de vez en cuando en gentes de clase humilde”. Explica que es una “forma corrupta de hablar” y que esta degeneración se debe al indígena y al mestizo, que la aprendió: “por ejemplo el *seas* sería *seáis*, el *vení* es *venid*, *llevalo* *llevadlo*”. Todas éstas son conclusiones lógicas que la gente de la región le encuentra al fenómeno.

En otro libro sobre regiones chiapanecas llamado *Comitán y la región de los llanos. Guía para el viajero* se menciona rápidamente el voseo como una característica del lugar: “En el lenguaje de Comitán, lo primero que llama la atención es la persistencia del voseo –tratar de vos– común en gran parte de Chiapas y Centroamérica”(RAMOS 2000: 32).

4.14.2. Tabasco

Rosario Gutiérrez Eskildsen dedica un capítulo de su tesis de maestría al voseo en Tabasco. Según su información, el voseo persiste en “el habla del campesino y del pueblo tabasqueños, en la misma forma que entre los argentinos”, es decir del tipo C, pero especifica que “sólo lo aplica a personas con las cuales lo liga íntima confianza”(GUTIÉRREZ 1941: 36) en todo el estado con excepción de la región de Los Ríos, al este. El voseo aparece en el presente de indicativo (*casás*, *querés*, *salís*), imperativo con y sin enclítico (*vení*, *dejate*), presente de subjuntivo (*tengás*) y futuro de indicativo (*verés*). También hay voseo en el verbo *haber* que se presenta como *habís* o *habés*. El pronombre *vos* alterna con *tú* en una misma oración: *Si quieres te vas, si no querés no te vas, dijo la madre* (43). Gutiérrez Eskildsen pone varios ejemplos del uso de *vos* y sus formas verbales en canciones populares y literatura regional: *Dormite niño,/ dormite, por Dios,/ que si no viene el brujo/ y te va a comer./Señora Santa Ana:/por qué llora el niño?/ -Por una manzana/ que se le ha perdido/-si llora por una/ aquí traigo dos:/ una para el niño/ y otra para vos /Señora Santa Ana/ qué dicen de vos/ que eres soberana/ abuela de Dios.*

La autora nos dice que cada vez es menos frecuente oírlo y, por último, observa que su uso en Tabasco se debe a “la carencia de cultura y conservatismo” de la gente, y a su cercanía con Chiapas.

Según información más reciente recogida por Rodney Williamson, el voseo aparece verbal y los hablantes locales lo caracterizaron como “formas rústicas que se oían en las rancherías, en tanto uno solo [hablante] (de Paraíso) indicó que también se usaba entre hablantes

urbanos analfabetos” (1986: 140-141), información que, según el mismo Williamson, corresponde con los datos de Santamaría. Y resume:

Podemos decir, en resumen, que si bien tenemos evidencia concreta de que sobrevive todavía el “voseo” en Tabasco, parece que se emplea con una mínima frecuencia y que no es un fenómeno que uno esperaría oír normalmente en el contexto formal de una entrevista grabada en algún centro urbano. (141)

De estas dos opiniones podemos suponer que sólo se oye en hablantes analfabetas, en especial en pueblos, y que está desapareciendo. Quizá en nuestros días ya no se utiliza o está a punto de perderse.

4.14.3. Guerrero

John Lipski (1996:304) informa que en Cuajinicuilapa, un pueblo en la Costa Chica de Guerrero, quedan restos de voseo en la población afro-mestiza, basado en los datos y ejemplos recopilados por Gonzalo Aguirre Beltrán entre 1948 y 1949. En el capítulo “La lengua y el corrido”, el autor comenta que “el *voseo*, tan generalizado en América Central y del Sur, perdura obstinadamente en Cuijla³⁷. El pronombre de la segunda persona del singular y su inflexión verbal respectiva, así como la segunda persona del singular del plural y la forma verbal correspondiente, son sustituidos en ambos casos por el pronombre *vos* y el accidente verbal que prevalecía en el habla popular del siglo XVI.” También incluye algunos ejemplos tomados de la tradición oral y conversaciones: *voj sój ardido, vení pacá, no te espantéj, no te quedéj*; y más adelante transcribe un corrido con voseo verbal: *Aj, que bonita cara tenéj/ te lo advierto y por eso te digo./Aj la gente dice que conmigo;/embujera la gente, ijo de un jodido...* (AGUIRRE 1985: 205-206).

A pesar de que esta última es información valiosa para la descripción del voseo en México, se debe considerar que los datos son de mediados del siglo XX y que, por lo tanto, la situación de estos restos de voseo pudo haber cambiado en las últimas décadas.

³⁷ Nombre popular de Cuajinicuilapa.

III. El voseo en Chiapas según su literatura

Como ya mencionamos en el primer capítulo, el dialecto chiapaneco tiene características lingüísticas regionales muy peculiares. Su proximidad con los países centroamericanos y su pasado histórico-político compartido con éstos, lo dotaron de ciertos rasgos culturales especiales muchas veces reflejados en la lengua. La intención de este capítulo es describir el voseo como rasgo morfosintáctico presente en Chiapas en la literatura de escritores chiapanecos del siglo XX y XXI, con el fin de rescatar el uso del pronombre *vos* y su paradigma lingüístico de novelas, cuentos, obras de teatro y otras composiciones.

1. Literatura chiapaneca

Las obras literarias que se exponen en este capítulo fueron elegidas porque presentaban voseo y era posible conseguirlas en librerías y bibliotecas públicas, directamente con los autores y con personas que me las podían facilitar. De los veintidós libros¹ que se analizaron en esta investigación, ocho pertenecen a colecciones publicadas por el gobierno del estado de Chiapas² cuya finalidad es la difusión de la cultura local. Los otros libros son publicaciones particulares o independientes que, entre otros propósitos, también buscan preservar lo típico o por lo menos reflejar algún aspecto del estado³, para lo cual hacen uso de un registro lingüístico representativo.

De esta manera, se puede decir que el objetivo de esta literatura muchas veces es evidenciar rasgos regionales distintivos del estado caracterizando el habla chiapaneca de tal modo que, en ocasiones, se altera la realidad lingüística en aras de acentuar lo peculiar del dialecto local. Así como algunos escritores actuales intentan crear diálogos que reflejen el habla espontánea de la gente, basados en sus observaciones o en el habla que ellos mismos manejan en su lugar de origen, es común que muchos otros incurran en exageraciones en cuanto a la frecuencia de uso del voseo y otros rasgos morfológicos, léxicos (apócope, exceso de

¹ En total fueron 23 libros, pero no se considera uno porque es la versión anterior de otra de las obras analizadas. En ambas el voseo y los personajes son iguales; sólo cambia el argumento.

² Las colecciones *Hechos en Palabras*, *Biblioteca Popular de Chiapas* y *Libros de Chiapas*.

³ En el Apéndice A se incluye un cuadro con mayor información sobre los autores y obras que se analizan en este capítulo.

regionalismos) y fonéticos (aspiración de *-s* final), intentando dar un toque más “local” o “propio” al relato. Sucede lo mismo cuando el autor trata de caracterizar de cierta manera a un personaje, por ejemplo un indígena o un campesino, otorgándole un sociolecto particular que no siempre coincide con la forma de hablar de la gente. Por esta razón, la información que se puede extraer de la literatura es una simple aproximación a lo que en efecto sucede en la lengua hablada de ese dialecto, pues la frecuencia de uso y cuestiones socioculturales relacionadas con el voseo aquí observadas no siempre reflejarán la lengua viva; sin embargo, no está de más hacer algunas observaciones sobre éstas y aventurar algunas explicaciones que pudieran ser útiles más adelante.

Así pues, a pesar de las limitaciones que deben considerarse al revisar la información que aporta el siguiente material literario sobre el voseo, es importante enfatizar el hecho de que si lo encontramos en la literatura chiapaneca actual es porque en alguna medida sigue presente en la lengua hablada de la región.

2. El voseo en la literatura

Para hacer el análisis, agrupé las obras en secciones de acuerdo con la región de Chiapas a la que pertenecen: Centro, Altos, Fronteriza, Frailesca, Norte y Soconusco. Ya que nuestra división no es precisamente económico-política, la región Sierra se incluye en la región Fronteriza y la Itsmo-Costa, en la del Soconusco, porque sus características culturales son tan afines y están tan cerca una de la otra que no vale la pena separarlas: la región del Soconusco también es costa y la Sierra es frontera⁴. La región de la Selva no cuenta con un grupo de obras, porque no se encontró literatura producida o ubicada ahí.

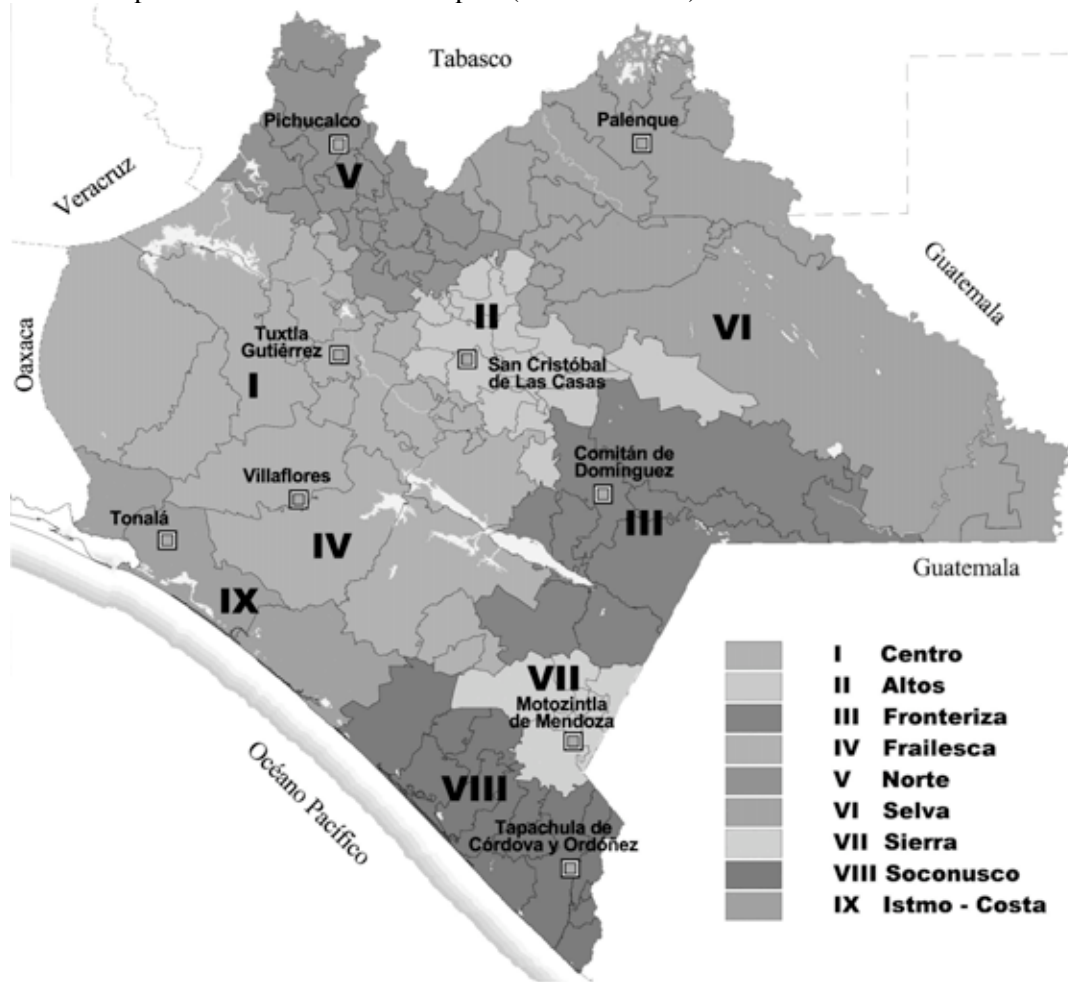
Como se dijo antes, la literatura que se analiza en este capítulo es la que estuvo disponible al momento de la investigación⁵, por este motivo no todas las regiones cuentan con el mismo número de obras. Así, para la región Norte se considera 1 libro, para la de los Altos 6, para la Centro 7, para la Fronteriza-sierra 3, para la Frailescana 2 y para la del Soconusco-costa 3.

⁴ Los autores mismos lo sugieren en sus creaciones, pues consideran costa los pueblos del Soconusco (GALDÁMEZ 2000, PINEDA 2007) y frontera, comunidades de la Sierra (PALACIOS 2005).

⁵ No se sometió a ninguna clase de selección.

Así mismo, en cada grupo regional las obras serán analizadas cronológicamente, de la más antigua a la más reciente, para observar con orden la posible evolución o permanencia del voseo en la literatura.

Mapa 1. División político económica de Chiapas (CHIAPAS 2008)



Así mismo, en cada grupo regional las obras serán analizadas cronológicamente, de la más antigua a la más reciente, para observar con orden la posible evolución o permanencia del voseo en la literatura.

2.1. Región Centro

Eraclio Zepeda publica en 1959 los cuentos de *Benzulul*, ocho relatos que retratan Chiapas a través de mitos e historias ubicadas en el siglo XX que tienen como escenario la Revolución o se desarrollan en pueblos pequeños. Por tratarse de cuentos de un tema local, en todos encontramos

el voseo en boca de sus protagonistas: indígenas, mestizos, revolucionarios, comerciantes, terratenientes y militares. He aquí algunos ejemplos:

–*Vos has sido* siempre como conejo. No *hacés* nada. Todo te da calofrío. Sólo en el camino te *sentís* a gusto. Es lo único que *sabés* hacer. No *querés* tener nada. Ni siquiera *has probado* mujer. Ni *querés* hijos. Se te murió el perro y no *buscaste* otro (ZEPEDA 1997: 20). [Una hechicera a un hombre de origen indígena en Tenejapa]

–*Vos sos* el que mató al tata, y yo no quero dormir contigo –eso era lo único que le importaba.

–*Oí*, Eugenia: Yo no te traje a la juerza a mi casa. Los dos pensamos en que te *vinieras* porque nos moríamos de las ansias...(43). [Diálogo de un campesino y su mujer]

–*Amarrálo* ese cochi y *jalátelo*. Lo vamos a requisar pa la causa. Hace falta provisión (77). [Un teniente del ejército a un soldado]

La mayoría de los cuentos se ubican en la Revolución o en un pasado lejano⁶; sin embargo, el uso de *vos* aquí presente probablemente refleje el uso que éste tenía al momento que se escribieron los cuentos, como lo utilizaba la gente a finales de los años cincuentas. Así mismo, algunos cuentos se ubican en pueblos de los Altos, pero debido a que otros se ubican en los alrededores de Tuxtla Gutiérrez y el escritor es de esa ciudad, decidimos incluirlos en la región Centro, la realidad más inmediata del autor. El fenómeno se presenta de la siguiente manera entre los personajes⁷:

indígena<=>indígena (conocidos y amigos)

mestizo <=> mestizo (familiares, conocidos y amigos, ricos y pobres)

hombre <=> mujer (conocidos y pareja)

mestizo<=>indígena (conocidos y amigos)

anciano mestizo=>anciano (conocidos y desconocidos)

anciano mestizo<=>adulto mestizo (conocidos y desconocidos)

anciano mestizo=>joven mestizo (conocidos y desconocidos)

anciano mestizo=> niño mestizo (conocidos y desconocidos)

anciano mestizo=> seres míticos

padre=>hijo

superior militar=>soldado

–*Sos* chamaco todavía. ¿Cuántos años *tenés*?

–Acabo de entrar a dieciséis.

⁶ Ya que fueron publicados hace medio siglo.

⁷ En adelante la figura <=> establece el uso del voseo de manera bidireccional, mientras que => y <= de manera unidireccional.

–*Podés* ser hasta mi nieto. ¿Cómo te *llamás*? (102). [Diálogo de un anciano y un joven revolucionarios. El joven le habla de *usted*]

–Pues ya es tiempo que *pagués*...

–Ya es tiempo... Ya es tiempo de aguas, es que *debés* decir. *Vos tás* creyendo que el Matías es pesado, que es rico. Caso soy ladrón como *vos*. Caso tengo tienda pa robar la gente.[...] *Vos tenés* paga porque *robás*. Yo soy hombre honrado; de ley, como los nombran (63-64). [Diálogo de un vendedor mestizo y un anciano mestizo campesino]

–*Mordéme* otra... pa que *veás*. Pa que *te des* cuenta que al Matías no lo *podés* fregar...(67). [Lo que le dice un anciano a una serpiente nauyaca enviada de la deidad del Viento]

–*Apuráte*, Vaquerizo. No lo *pensés* tanto. Si no es cuestión de pensamiento. *Vos no tenés* nada que hacer. Tu compromiso acaba en el inter que te *pongás* onde yo te diga. Ahí te *quedás* quietecito; el resto es por nuestra cuenta –dijo el Cástulo Gonzaga (72). [Lo que le dice un teniente del ejército a un paisano que va a fusilar; ambos son mestizos]

–Entuavía *podés*, Sebastián.

–*Agarrá* camino, Sebastián

–*Juyíte*. *Vos no tenés* pecado (95). [Vecinos indígenas aconsejando a otro]

–*Tené* cuidado, Lorenzo. No *asomé*s por allá. Te dejé salir, pero no *volvás*. Te lo estoy alvirtiendo, Lorenzo. No *volvás*.

–*Calláte*, indio (92). [Diálogo entre un indio y un comerciante de aguardiente mestizo]

En estos cuentos de Zepeda todos los personajes chiapanecos lo usan con pocas alternancias con tuteo verbal y pronominal. Cuando es el caso, utilizan *usted* como tratamiento de respeto o cortesía.

Los arrieros del agua es una novela de Carlos Navarrete ubicada en la primera mitad del siglo XX y publicada por primera vez en 1984, donde un hombre de sesenta y ocho años relata la historia de su vida en las varias regiones de Chiapas en las que trabajó. El protagonista es originario de Chiapa de Corzo, un pueblo en el centro del estado muy cerca de Tuxtla Gutiérrez. Él y la gente de este lugar utilizan el voseo en situaciones informales con conocidos, amigos y familiares todo el tiempo y, en situaciones formales, con desconocidos y como forma de respeto utilizan *usted*. El voseo se usa en las siguientes relaciones:

adulto=>joven (familiares)

adulto<=>adulto (parientes, amigos y conocidos, mujer u hombre)

joven<=> joven (amigos y conocidos)

niño/niña =>niño/niña (familiares o amigos)

adulto=>adulto desconocido (voseo originado por enojo= habla espontánea)

mujer<=>hombre (novios o esposos)

adulto mayor (mujer u hombre) => joven adulto (familiares, amigos y conocidos)
adultos<=>espíritus, demonios

–Desde ahora –me dijo–, que ya *te hiciste* hombre, *vas* a ser mancornador, y tal como *lo has visto*, lo *harás* también: defender al animal que *vas* a arriar y cuidarlo como si *fueras vos*. Pero tampoco *te olvidés* del rencor que te guardo y que algún día te voy a cobrar (NAVARRETE 2006: 20). [Lo que le dice su tío arriero al protagonista]

–¿Te va bien? –le preguntó mi tía.

–Medio regular –le contestó el viejito–. Trabajo no falta ¿y a *vos*...?

Mi tía, que siempre fue de lo más alzada, no le contestó.

–¿*Te acordás* de cuando llegaron los carrancistas? –le preguntó Dióscoro, yo creo que por decir algo (53). [Diálogo entre dos ancianos que en su juventud estuvieron comprometidos]

–*Tenés* que decidirte –se mantenía cultivándolo el jocicón del billar–, no *vayás* a dejar que el tiempo pase y no te lo escriban (153). [Lo que le dice el dueño del billar a un hombre hablador del pueblo]

También personajes de otros pueblos usan el voseo, aún cuando son personas cultas:

– Todos estos libros son los que me han servido para hablar bien –me indicaba, bajando librazos de pura letra–, porque *metete* en la cabeza que ya no se hace palabra como la de antes [...]

– *Fijate* bien –me platico frente a unos muñecos prendidos con hilo–, *vos deberías* ser un chiquillo cuando a la feria de tu pueblo llegaba el titiritero Galdames a dar función ... (101). [Lo que le dice un hombre viejo y culto de Soyaló, en los Altos de Chiapas al protagonista]

Al parecer el voseo en *Los arrieros del agua* es general, ya que no se encuentra ningún caso de tuteo quizá porque todos los personajes son gente de pueblo: campesinos, terratenientes, jóvenes o ancianos. Según lo que se observa aquí, el voseo es la manera de hablar coloquial y espontánea entre la gente originaria de Chiapas en condiciones informales y de confianza.

Las leyendas son parte importante de la cultura popular chiapaneca. En ellas, el voseo es común como reflejo de la tradición oral; por esta razón, su uso en esta literatura pretende representar el habla espontánea de la gente. En un libro titulado *Leyendas Regionales*, recogidas por Manuel de Jesús Martínez, encontramos que de las cinco narraciones que contiene, cuatro presentan voseo en los escasos diálogos de personajes del pueblo:

adulto=>adulto (quizá de origen indígena)

mujer joven <=>hombre joven (novios)

anciano =>adulto (conocidos)

mujer adulta<=>mujer adulta (amigas y comadres)

mujer adulta =>hombre más joven (parientes)

–Nacho, *estás* bien jodido, *tenés* daño en el estómago; si *querés* te voy a curar pero para eso me *tenés* que entregar mañana en la tarde un zanate de esos machos, de esos bien negros, un corazón de gato negro, hojitas tiernas de albahaca, de cuchunuc, de chaya cimarrona, de hojas de ishcanal, de yerba del perro y de chucamay (MARTÍNEZ 1985: 9). [Un brujo a un leñador a quien le hicieron brujería]

–*Mirá* Paco... por aquí cerca está una cueva, aquí por Yunquiz... si no *tenés* a dónde llevarme, allí haremos nuestro hogar y nadie sabrá donde estamos. ¿Qué *decís*? ... ¿vamos allí? (18). [Diálogo de una joven tuxtleca a su novio]

–No me *digás* hijito... con tal de estar bueno para estar en la fiesta de San Andrés de las Gallardo... *hacéme* lo que *querás*, ya me han dicho que la sangría es buena (21). [Diálogo de un señor ya mayor muy enfermo a quien le practicará la sangría].

–¡Tas pendejo!... ni que estuviera loca... ¡sí aquí está! ... *mirálo*– dijo Chepa enseñándole lo que acababa de caer y que Pancho ni siquiera advirtió (24-25). [Diálogo de una señora a su yerno).

Las leyendas están relatadas en un lenguaje muy coloquial como para dar la impresión de ser contadas por alguien, lo que hace pensar que el autor trata de representar el habla espontánea del pueblo.

En la literatura para niños predomina el uso de *tú*; sin embargo es posible encontrar algunos cuentos infantiles con voseo. En un libro llamado *Il Marquidondo* de Raymundo Zenteno, hay un cuento llamado “Cocos robados y una torre” en donde el voseo alterna con tuteo en un mismo personaje, el carcacondo, mientras que los demás personajes animales y árboles tutean:

–No te *hagás*, Fulgencia, a *vos* te estoy hablando.

–¿A mí, pequeño?– respondió extrañada.

Los animales, que ya tenían los oídos apuntados a la conversación, se extrañaron de extrañamiento de Fulgencia.

–Pues sí, claro –insistió el carcacondo–, *tú eres* la única que llora. Y, para rematar, ¡la única jirafa que vive por aquí!

–En otras circunstancias no me molestaría que me *llamases* jirafa de apodo, por la altura de mi tallo, pero no ahora que mi humor se ahoga entre lamentos.

La curiosidad creció al doble. Hasta los árboles voltearon a verla.

–¿Cómo que apodo? –dijo el carcacondo–, si no *sos* jirafa, ¿qué *sos*, pue?

–¿Cómo que qué, carcacondito? Soy lo que siempre he sido, como está escrito en las enciclopedias: una cocotera.

–¿Queéééé...?? –gritaron, pensaron, atragantaron, exhalieron, rasparon al mismo tiempo los habitantes del zoológico. Un guacamayo, al escuchar el disparate de la jirafa, perdió el control del vuelo, chocó contra una rama y tuvieron que enterrarlo al otro día.

–¿¿¿Que *eres* qué?? (ZENTENO 1999: 22).

El carcacondo es un reptil que no existe, una invención del autor. Lo más seguro es que el escritor haya querido darle un tono informal y espontáneo a la conversación de todos, y el carcacondo, como protagonista en la polémica y animal inventado, fue dotado de características chiapanecas. En este cuento, podemos observar voseo verbal debido a que a veces no es necesario especificar el sujeto: *si no sos jirafa*; voseo pronominal en una ocasión: *a vos te estoy hablando* y tuteo pronominal y verbal en otra: *tú eres*. El personaje del carcacondo utiliza tuteo y voseo para dirigirse al mismo interlocutor con quien al parecer mantiene una relación de amistad o confianza, alternando ambos pronombres informales.

En el género teatral se producen obras de tema regional que intentan representar el habla típica de la región. Por ser composiciones formadas sólo por diálogos, el voseo se presenta más que en otros géneros y permite un análisis más completo de su morfología.

*Bienvenido Conde Drácula*⁸ es una obra de teatro cómica muy conocida en Tuxtla Gutiérrez, pues lleva veintiún años presentándose en la ciudad con un guión que se actualiza año con año y entrelaza la tradición popular de Chiapas con personajes de leyendas locales, la realidad del país y el conde Drácula. La autora, Dolores Montoya, es tuxtleca y sus obras siempre son de este estilo, ya que se conforman de regionalismos, frases, chistes y personajes que “sólo un chiapaneco entiende del todo”. En esta pieza teatral el voseo es muy frecuente en todos los personajes, al parecer porque existe una relación de confianza entre todos ellos: espantos, amigos y familiares chiapanecos. A continuación se observan las relaciones en las que se presenta el voseo:

adulto<=>adulto (amigos y conocidos)

padres<=>hijos

adolescente/joven<=>adolescente/joven (familiares y amigos)

adolescente o joven <=>adulto (conocidos o amigos)

adulto=>adulto que no es de Chiapas (ocasional)

adulto=>vendedora ambulante que no conoce

El Coco: No *seas* así. *Velo*, te voy a explicar mejor. *Vos* como la Tichhua, La Techanila, o la mala mujer, *tenés* acaparada a la mayoría de la hombrada, y a mí ya no me *dejás* nada.
Tichhua: Ah, ya te voy entendiendo. Y *querés* que yo re pase un poco de hombrada. ¿No será que a *vos* también te gusta la mampería?

⁸ Al recolectar los materiales literarios aquí analizados, nos encontramos con dos de las versiones que existen de la obra, la de 1997 y la del 2002. En ambas, el voseo es utilizado de la misma manera y en los mismos personajes, lo único que varía son los temas y contextos históricos que encuadran la historia.

El Coco: No me *incomodés*. Digo, que a todos los bolos *espantás*, y a mí ya no me *dejás* nada (MONTROYA 2002: 10). [Diálogo de dos espantos adultos]

Chanti: (A Chilo) ¿Por qué jodido me *aventaste vos*?

Chilo: Pa qué me *mentás* la madre.

Chema: (A Chanti) Y *vos* Chanti, me *pisaste* y no digo nada.

Chanti: Si te pisé, mañana *ponés*.

Chilo: (Empuja a Chanti) *Hacéte* a un lado desgraciado.

Chanti: No me *aventés*, cabrón.

Chema: Órale, éntrenle a los guamazos (4). [Diálogo de tres jóvenes fantasmas amigos]

En una ocasión, uno de los personajes adultos vosea a una vendedora de dulces que no conoce. Es la única ocasión en la que se usa *vos* con un desconocido. Aparte de ese caso, sólo el conde Drácula, como extranjero y desconocido para todos los demás, utiliza *usted* y es tratado de *usted* y *tú* al principio de la obra, pero incluso a él, los otros personajes lo vosean después de un rato alternando con formas verbales + *usted* como *miRESTÉ* (mire usted), *vayastÉ* (vaya usted), *tomastÉ* (tome usted), *quierestÉ* (quiere usted), *tastÉ* (está usted), etc.

Chu: Es pa prevenir que no nos salga güegüecho.

Drácula: ¿Güe, qué?

Herme: Güegüecho o bocio, a *vos* todo se te tiene que explicar.

Ticihua: *Abrí* tu cajón porque creo que es de muerto fresco

Drácula: Pero este ataúd despide un olor fétido que me descompuso el estómago (19).

[Diálogo de tres personajes chiapanecos y el conde Drácula]

Al final de la obra, de tanto convivir con espíritus y apariciones chiapanecas, y sentirse en confianza, también el conde Drácula utiliza el voseo:

Drácula: ¡Idiay *vos* talluda...?

Chelo: ¡Ah sí! ¡Ya voy...!

Drácula: *Apuráte* pencotona. Todavía *tenés* tus dudas, ¿no es así?

Chelo: Si pero que importa todo. Además me gusta que *hablés* como chiapaneco, porque eso hace más interesante nuestra unión (MONTROYA 1997: 101-102). [Diálogo de Drácula y una espiritista]

En cuanto a la relación de padre a hijos y viceversa, el pronombre que se utiliza también es *vos*.

Chilo: ¿Papá?

Chu: ¿Qué *querés*?

Chanti: Queremos que nos *prendas* un ratito el “radeo”

Chema: Te vamos a enseñar a bailar el baile de la botella. Así *velo* papá.

Chu: Ahí te *resbalas*, pendejo.

Hermenegildo: Si se trata de dar resbalones, mejor lo bailo yo.

Chanti: *Prendélo* bien fuerte para que llegue la ruidazón al panteón y también bailen las

Brujas (MONTROYA 2002: 14). [Diálogo de tres jóvenes, su padre y la intervención de un amigo adulto]

Al parecer los jóvenes utilizan *vos* con adultos y a la inversa cuando existe confianza entre ellos.

Ticihua: Quién podrá ser. *Asomáte vos* Chema.

Chema: No se ve nada vos Tici, la noche está muy oscura (15). [Diálogo de la fantasma adulta y el joven].

Como puede verse en el ejemplo anterior, junto a las formas verbales de voseo y pronominal, llega a aparecer alguna forma tuteante como *prendas*, *resbalas* o *tú*, porque el voseo no es general y convive con el tuteo; sin embargo, en esta obra, la aparición de *tú* es mínima porque la autora usa el voseo como rasgo de identidad para caracterizar a todos los personajes que son chiapanecos, y el *tú* y *usted* para marcar la distancia que existe con alguien que no es de Chiapas, entre interlocutores que no se conocen o como pronombre de cortesía. Los personajes chiapanecos se caracterizan en esta obra por ser *confianzudos*, por lo tanto a veces olvidan la distancia y la formalidad con el extranjero Drácula y lo vosean. Así mismo, cuando el conde se acopla por completo a Chiapas y a la forma de hablar de sus habitantes, que antes no entendía, se *chiapanequiza* y adopta su dialecto haciendo uso de *vos* y otros regionalismos léxicos.

Ya entrado el siglo XXI, encontramos novelas costumbristas que continúan con la labor de describir la vida en Chiapas en el siglo pasado, con personajes que representan y comunican lo “propio”, como se observa en las obras analizadas anteriormente. De esta manera encontramos *Las orillas de cielo* de Paco Chanona, publicada en el 2007, pero que se ubica a inicios del siglo XX, en un pueblo de la región Centro del estado. Al parecer el voseo de los personajes refleja el habla de la gente de la zona centro del estado en las cercanías de Ocozocuaútl, lugar donde el autor creció, entre la primera y segunda mitad del siglo pasado. Debe suponerse que el voseo aquí representado corresponde al que se usaba en esas épocas, basado en las observaciones y uso del propio autor y no al de hace más de medio siglo, contexto en el que se desenvuelve la historia. Así pues, el mismo escritor hace una aclaración sobre la forma de hablar de sus personajes, con la que hace suponer que las estructuras lingüísticas de su novela aún se encuentran vigentes en algunas regiones de Chiapas:

[...]utilizando la rara acentuación que el castellano antiguo dejó en el habla de éstos pueblos y la costumbre caótica de relacionar los artículos femenino y masculino, lo singular con lo plural, cuyo uso todavía es muy común, principalmente entre los campesinos, pero también –

en menor medida– en todos los habitantes de las ciudades y pueblos de este sureño estado
(CHANONA 2007: 30)

El voseo se da entre los personajes de la siguiente manera:

joven<=>adulto (familiares y un joven enojado con un adulto extraño)
hacendado=>trabajador o sirviente (mestizos)
hombre joven <=> mujer joven (amigos y pareja)
joven<=>joven (familiares y amigos)
adulto<=>adulto (amigos y conocidos)
adulto mayor => alguien más joven (conocidos y amigos)
chiapaneco<=>chiapaneco (fuera de su estado natal)

Como podemos notar el uso de *vos* en esta novela está generalizado entre gente de confianza, en especial, entre familiares y amigos, sin darle mucha importancia a la edad, porque parece tener un matiz de afecto.

–Así es, Chusito, pero qué le vamos a hacer; se les va el cantante, pero no muy lejos. *Oí, ¿y cuánto te debo de la alquilada del renco?*

–*Pos* no pensaba cobrarte nada pero, como ya *tenés* trabajo seguro, *dame* lo que *vos quedrás*, lo que sea tu voluntad (75). [Diálogo entre dos señores del pueblo que son amigos en un pueblo de Chiapas]

–¿Puedo ofrecerte un café?, *¿preferís* un refresco?

–No, Carmelita, muchas gracias, por el momento no. Pero *contáme*: *¿cómo* te fue en los exámenes finales? (100). [Diálogo entre dos jóvenes amigos originarios de Ocozocuatla]

–Entonces *andá* con doña Lupe. Luego a veces trae cosas buenas, *quienquita* y *encontrés* algo bonito.

–¿Por qué no mejor *me acompañás*? Con tu ayuda escogeremos un buen regalo. *¡Acompánáme*, *mamacita!* (102). [Diálogo de un joven y su madre]

Para dirigirse a alguien con respeto o distancia, se utiliza el pronombre *usted*, que utilizan los empleados con los patrones; éstos utilizan *vos* con sus empleados como pronombre de confianza.

–¡Ah, qué amigo este! Si quiere trabajo en La Esperanza, lo tiene que tratar contigo que *sos* el encargado, no conmigo. *¿Y* qué le dijiste?

–*Pos* que hoy nos íbamos a ver aquí, que *veniasté* de Cuautlán.

–Bueno, pues ya *sabés*, si lo *necesitás* es cosa tuya. Yo no voy a hablar con él. Ni siquiera sé si sabe cortar café. Ahí lo *mirás vos* (103). [Diálogo entre el encargado de una finca de café y su patrón, el dueño]

Tomando en cuenta lo que citamos antes, cuando el autor comenta sobre esta forma de hablar “rara” de sus personajes, encontramos el voseo en todo tipo de gente: hacendados, campesinos o peones: personajes que representan al pueblo. También observamos voseo pronominal y verbal

incluso entre personajes cultos que han estudiado fuera del estado. Este uso de *vos* parece tener la función de identificar a los personajes como chiapanecos aun cuando se encuentran fuera de su estado, pues lo utilizan como un código entre ellos, como lo afirma el propio escritor de la novela al decir que los chiapanecos “comunes” lo usan “cuando se encuentran con paisanos en otras latitudes o fuera del país... para acentuar su chiapanequismo o quizá por la nostalgia” (2. Testimonio Paco Chanona 2009). Al interactuar con personajes de otros lugares, el voseo se suprime.

–Ay, hermano, así de momento, me *agarrás* desprevenido, pero, de entrada, la oferta parece muy atractiva. *Vos decís* que no *has decidido* nada todavía. *¿Qué has pensado*, cómo *mirás* este asunto?

–Pues sí, por un lado todavía no decido nada, lo estoy pensando, y por el otro, me gusta la idea de ingresar al ejército más que de cambiar de trabajo. Estoy hecho bolas, hermano, y necesito que me *ayudés* a decidir, pues (169). [Diálogo entre dos hermanos que viven en el DF, originarios de Chiapas; uno de ellos es ingeniero y estudió en esta ciudad]

Aunque hay voseo pronominal en la obra, no falta la aparición del pronombre *tú*, que va acompañado por un verbo voseante, y ocasiones en las que en el diálogo se usan voseo y tuteo verbal alternativamente; sin embargo, el voseo suele ser más constante.

–*Has* de tener hambre, *mijo*. Ya preparé tu cena y *orita* te la voy a servir.

–Sí, madre, traigo mucha hambre. Además ya tiene días que tengo ganas de comer la comida que *tú hacés* (37-38). [Diálogo de una madre y su hijo, como de veinte años]

–*¿Si traés* arma, sácala! Te voy a dar la oportunidad que *tú* no le *diste* a mi padre

–*¿No*, no me *matés*! *¿Perdonáme*, por piedad, *perdonáme*! –dice suplicando con voz temblorosa.

–*¿Acaso tú* se la *tuviste* a mi padre? *Arrodíllate*, hijo de la chingada, y *pídele* perdón a don Artemio (148). [Un joven de veintitantos años al asesino de su padre, un anciano]

Recientemente en el 2006 y 2007, Eraclio Zepeda publicó las dos primeras novelas de una tetralogía que narra la historia de una mujer y su familia en el Chiapas decimonónico, a la par que va describiendo el proceso de conformación del estado política, cultural y socialmente: *Las grandes lluvias* y *Tocar el fuego*. Sobre cómo hablan los personajes hay que aclarar que, aunque la trama se desarrolla a principios del siglo XIX, el lenguaje utilizado no puede sino reflejar el habla con la que el autor ha tenido contacto, la contemporánea⁹, pues resulta imposible que represente el uso lingüístico de una época de la que no fue testigo. Tomando en cuenta esto, el

⁹ Del siglo XX y XXI.

voseo de los personajes de estas dos novelas y las acotaciones que el autor hace sobre el fenómeno son relevantes en cuanto a su uso más o menos reciente. Así mismo, ya que la obra conjunta se ubica en varias ciudades y regiones de Chiapas, el uso y frecuencia del voseo en los personajes varía como veremos más adelante en las otras regiones. La historia comienza en Ciudad Real¹⁰ y sus alrededores, y al final del primer volumen se traslada al norte del estado¹¹; en el segundo volumen, además del norte, hay partes que se desarrollan en Chiapa¹² y en Comitán, regiones Centro y Fronteriza respectivamente. En esta sección del análisis nos limitaremos a lo que se observa del voseo en la región Centro.

En la segunda novela, *Tocar el fuego*, el hijo de la protagonista de la primera novela, toma las armas como liberal, lo que lo obliga a viajar en varias ocasiones a Chiapa, en el centro del estado, para reunirse con Ángel Albino Corzo, gobernador del estado. Según la novela, en esta zona central de Chiapas, el voseo es muy común en quienes son originarios de ahí, pues lo usan como pronombre informal con todas las personas, como vemos en las siguientes relaciones:

adulto<=>adulto (iguales, amigos y conocidos de todas las clases sociales)

hombre<=>mujer (amantes y conocidos)

autoridad o superior militar =>civil o militar inferior

He aquí algunos ejemplos:

–¡Bueno! Aquí está tu nombramiento sellado y firmado con mi mano. Haberes no hay. A ver qué *hacés*. ¡Ah!, Germán, *traéme* una estrella de mayor para que yo se la imponga en el sombrero (ZEPEDA 2007:34). [Lo que le dice el gobernador Ángel Albino Corzo a un joven cuando lo nombra mayor del ejército liberal]

–Para *vos* soy Alejandrina. No me *pongás* título.

–Alejandrina, en estas semanas me acompañaste en la paz y en la guerra.

–*Callate*, en los asuntos del amor cualquier palabra sobra.

–No puedo olvidar nuestro encuentro (89). [Diálogo entre una señora importante, hija de Fray Matías de Córdoba¹³ y un joven liberal de Pichucalco]

Los ejemplos de voseo en esta novela aparecen en diálogos de personajes cultos, mestizos y terratenientes, por lo que se asume que se usa en las clases altas. No alterna con el tuteo

¹⁰ San Cristóbal de las Casas.

¹¹ En Pichucalco, municipio muy al norte de Chiapas, que colinda con Tabasco.

¹² Hoy Chiapa de Corzo, pueblo a unos kilómetros de Tuxtla Gutiérrez.

¹³ Importante figura en la independencia de Chiapas y el desarrollo de su vida cultural.

probablemente porque el escritor hace énfasis en la manera de hablar en esta zona del estado y cuida mucho que el voseo sea consistente.

En vista de la literatura analizada, se puede concluir que en la región Centro existe el voseo denominado tipo C (*cantás, tenés, salís*) en su forma pronominal-verbal, aunque en ocasiones encontramos voseo verbal acompañado del pronombre *tú* o el pronombre *vos* con verbos tuteantes debido a una cierta alternancia. El fenómeno se presenta en el habla informal de confianza de toda clase de personajes (indígenas, campesinos, hacendados o militares, gente culta o analfabeta, jóvenes o adultos) en presente de indicativo, subjuntivo e imperativo. El futuro es tuteante (*cantarás, tendrás, saldrás*) y el verbo *haber* se conjuga *has*. El resto de las formas verbales son homomórficas o ambiguas y no permiten ser identificadas como voseo o tuteo¹⁴.

2.2. Región Altos

En 1960, Susana Francis recoge algunas leyendas en San Cristóbal de las Casas entre las que podemos encontrar voseo; en el relato *El hombre que se convirtió en zope*, un campesino común y corriente cambia de vida con un zopilote porque desea una vida más fácil y sin responsabilidades:

–Quisiera ser como *vos* que nomás *andás* volando y no *trabajás* (FRANCIS 1992: 68).
[Diálogo del campesino al zopilote]

También encontramos una leyenda sobre un niño huérfano que se vuelve rey de los zopilotes:

¿Por qué *llorás*? (69). [Lo que le pregunta un hombre mestizo al niño]

De estos ejemplos se entiende que el voseo se presenta en el habla de los campesinos y gente mestiza, y que los adultos lo utilizan para hablarles a los niños aunque no los conozcan.

Aproximadamente treinta años después, en el libro de cuentos infantiles llamado *Cuentos chiapanecos. Tierras desconocidas* de María Antonieta Alvarado de Utrilla, es claro que todos los relatos tienen la intención de comunicar lo que es tradicional en los Altos de Chiapas: el paisaje, las costumbres, la vida cotidiana, los personajes que habitan la región y su dialecto. En

¹⁴ Como veíamos en el capítulo 2, la mayor parte de los tiempos verbales voseantes y tuteantes evolucionaron en una misma forma (CARRICABURO 1999: 28), tal es el caso del pretérito, copretérito, pospretérito y tiempos compuestos (cuando *haber* se conjuga *has*) del indicativo y subjuntivo respectivamente.

dos cuentos aparece el voseo en boca de gente chiapaneca que le habla a sus seres queridos sin distinción de sexo o raza. De este modo, un hijo y padre chamulas sostienen este diálogo:

–¿Y por qué te *llamás* Adán Pérez?

–Porque tata cura una vez que vino dijo: Dios le dijo a Adán: *perecerás*. *Ve* muchachito, todo tiene su porqué y todo lo que *vas* a ir sabiendo, pero *preguntálo* poco a poco (ALVARADO 1992: 30-31).

En el resto del relato, aparecen otras formas en las que no se distingue si es voseo o tuteo, como con el verbo ir: *¿Qué no vas a la escuela para saberlo?*(30). En el segundo cuento, un hombre de buena familia originario de Comitán le habla de *vos* a su esposa, que es indígena de un pueblo de los Altos, como trato informal de cercanía y confianza:

–Hija, *escogé* un regalo, el que te guste; cueste lo que cueste, te daré lo que *pidás*. *Vos merecés* mucho (37).

De estos cuentos se rescata que se utiliza entre familiares (padres<->hijos, esposo<->esposa), sean indígenas o mestizos.

En el 2001, Alejandro Aldana Sellschopp publica una novela compuesta por cuentos llamada *Tierra de dioses*, que trata sobre Chiapas desde una perspectiva más realista que no busca idealizar los estereotipos chiapanecos del indígena y el campesino, sino que se centra en el humano en su trayectoria autodestructiva relatada brevemente desde los míticos comienzos de una civilización hasta nuestros días. Incluyo la obra en esta región porque el autor vive en San Cristóbal de las Casas¹⁵ y está familiarizado con el habla de los Altos. En 11 cuentos, sólo se encuentran 1 aparición de voseo pronominal y 5 de verbal. Este último va acompañado de *tú* en una ocasión y en las demás se presenta sin pronombre:

–*Mirá* compita, no vine pa' besuquearte las patas; vine pa' algo mejor; hoy deja de ser de la vida alegre la Princesa Margot *¿te acordás* de ella?... (ALDANA 2001: 16). [Diálogo de dos amigos de clase media y alta, uno estudia en el DF y el otro en Tuxtla Gutiérrez]

–...*mirá* primito, hasta el Cárdenas, que le tocó su buena tajada, echa leña a eso de la liberación nacional; yo que López Mateos lo mando a matar –el humo del cigarrillo de Luis ahuyenta los mosquitos (19). [Los mismo dos amigos].

“¿*idiay*, Güichito?, poqué nos *tenés* tan abandonadas” (21). [Una prostituta a un joven hijo de político]

¹⁵ Aunque es originario de Yajalón.

–Putra madre, *vos no das* una hoy; no güey, me regaló, tararán: ¡La presidencia Municipal!, ¡verguita!, desde que el monigote municipal se elige institucionalmente con voladitos en la cantina, papá Güichón carga la monedita (50). [el mismo joven que es hijo de un político chiapaneco y un amigo].

“*Cállate güey, tú tenés* quince”, contesta Rodrigo con una mini en la mano derecha... (86). [Lo que le dice un amigo a otro amigos, ambos adolescente].

Es decir que el voseo lo usan jóvenes cultos o con estudios, de clase media y alta cuando hablan con amigos. La razón por la que el voseo casi no aparece aquí es porque no es literatura de tipo costumbrista; por lo tanto, Chiapas, sus habitantes y sus costumbres son circunstanciales en la novela. Así mismo, estas pocas apariciones de voseo quizá representan un uso más real del fenómeno entre personajes jóvenes, que han vivido fuera del estado o que tienen contacto muy estrecho con el exterior.

En los *Relatos de El viejo Antonio*, escritos por el Subcomandante Marcos y publicados en el 2002, hay muy pocos ejemplos de voseo. Casi todos los relatos usan *tú* o *usted*, y sólo en dos encontramos los siguientes ejemplos¹⁶:

–*Sos* muy pequeña– le dijeron las nubes otras, no alcanza tan poco alivio para tanto dolor... (MARCOS 2002: 53).

–*Oí* pues Mamá Ixmucané, este tiempo que se camina por la tierra no se anda bien y nomás se la pasa brincando y corriendo y arrastrando y a veces para adelantarle... (160)

–*Mirá vos* Mamá Ixmucané, no sé qué *pensás* pero nosotros pensamos que está bueno si te traemos el cielo p’acá abajo y pues ya cerquita bien que lo *podés* mirar y leer y enderezarle el paso al tiempo. (161)

En la primera cita, el diálogo es entre unas nubes en un relato mítico sobre la creación de la lluvia. En el segundo ejemplo, los interlocutores son dioses que se dirigen a la diosa madre, Mamá Ixmucané. Probablemente el voseo se utiliza como forma de familiaridad. Lo interesante de este material es que pertenece a una literatura de contenido social y tradición oral de comunidades zapatistas en los Altos de Chiapas, por lo que no se descarta la posibilidad de que refleje, al menos parcialmente, el habla coloquial de la gente de estas zonas debido a formas como *cerquita*, *nomás*, *p’acá*, pertenecientes a un registro lingüístico que seguramente busca

¹⁶ Esta escasa aparición podría estar determinada, entre otras causas, porque el Subcomandante Marcos no es originario de Chiapas. Véase Apéndice A.

acercar al lector a la realidad actual de esas zonas de la misma forma que adapta leyendas y relatos populares a la causa zapatista.

En 2006 se publicó *Cuentos a la carta* de Juan Carlos Chau Chang. Aunque el autor es originario de Pijijiapan (en la costa de Chiapas) y casi todos sus cuentos se ubican en la ciudad de México y otras ciudades anónimas, se encuentran tres donde los personajes vosean. Dos se desarrollan en comunidades tzotziles y en el otro aparece un personaje chiapaneco que introduce *vos* como saludo familiar con gente que posiblemente tiene también un vínculo con Chiapas. En el primer cuento, un indio tzotzil pide ser brujo al dios Yajval-Ch'en en una comunidad de Zinacantán. El voseo se presenta en las siguientes relaciones:

un dios tzotzil <=>indígena
indígena<=>indígena (conocidos)
zapatistas (quizá indígenas)=>indígena (desconocidos)

Tanto el protagonista, como sus vecinos, unos zapatistas, y la deidad vosean.

–Onque sea un día, tata. Onque sea un día –insistió, suplicante–. *Dejame* ser brujo onque sea un diyita, pa' que me desquite, y aluego te lo pago. *Mirá* que mi tona no tiene sosiego, Yajval-ch'en (CHAU 2006: 22). [Lo que le dijo el indio Tirso al dios]

–“*Andà* a calentar l'agua al Chente, *vos* Tirso, pa' que la encuentre calentita cuando allegue”
–No *seas* zonzo, *vos* Tirso; yo que *tú* ya la'biera corrido a la endina, y lo 'biera matado al Chente. Tres machetazos nomás, ve, bien puestos, Total, to's saben que te hacen zonzo. ¿Verdá, *vos*?”(23). [Lo que los vecinos le aconsejaban al indio Tirso]

–*Vos' tás* íngrimo, Tirso. No *tenés* mujer. Ya supimos que *vivís* solo y tu alma, comiendo como un animal. Si *querés* comer otra vez como hombre, *tenés* que conseguir una mujer que te haga la tortilla. Con Marcos hay muchas mujeres que echan la tortilla de más tierno, puras “*isis-vaj*” –hizo una pausa– y no estas “*vayem-vaj*” que *tú tenés* (29). [Los zapatistas que invitan a Tirso a unirse a Marcos]

En estos diálogos se observa el uso de *tú* acompañado de verbos voseantes y el pronombre *vos* como signo de la alternancia que existe entre ambos modelos de tratamiento.

En el segundo cuento se relatan los eventos de la matanza de Acteal de refugiados tzotziles, cuya fe católica no los salvó de morir a sangre fría. El párroco trata de *vos* a sus feligreses y a un mensajero, pero en la narración no se aprecia si éstos corresponden al cura con voseo, pues sólo lo llaman hermano Filiberto:

–¿No que Tata Dios nos iba a salvar, pues? ¿Qué pasó entonces, hermano Filiberto?

–¡Quién sabe, vos! A lo mejor es que los leones eran más mansitos en los tiempos del profeta Daniel... O es que Tata Diosito estaba ocupado en otras cosas más importantes. ¿Vos qué vas a saber? (39). [Diálogo del párroco y uno de los feligreses que sobrevive la matanza]

Uno de los refugiados tutea al dios católico: *¡Dios, protégenos en tu santo nombre!*, mostrando una vez más la alternancia de las formas tuteantes y voseantes en el habla de los personajes indígenas.

En el tercer cuento, el personaje que vosea es la prima del protagonista que llega de visita a la ciudad de México procedente de Chiapas. Sólo se observa una aparición pronominal del voseo en el saludo y en el resto de sus diálogos tutea:

–¡¿Qué pasó, vos primo?! Acabo de llegar de Chiapas y estaba platicando con tu mamá... (97).

En estos cuentos, el autor utiliza el voseo para caracterizar a sus personajes chiapanecos: indígenas de los Altos y una joven de ciudad o pueblo, pero al parecer no de origen indio. Lo que se observa aquí es que la joven utiliza el voseo una vez y sólo con su primo como para identificarse con él¹⁷, mientras que los indígenas lo usan como forma de tratamiento general al menos con los miembros de su comunidad y con un ser divino de su cultura. Al dios católico lo tutean. De estos relatos se resume que el pronombre *vos* se maneja como trato informal entre iguales, familiares, conocidos y para hablar con figuras religiosas, y que sólo en un caso se tutea a Dios, quizá como prueba de la alternancia de formas. Por otro lado, el voseo parece identificar más el habla de los indígenas que la de una persona joven y mestiza que lo usa más superficialmente de manera pronominal en un saludo.

De las dos novelas de Eraclio Zepeda antes mencionadas, *Las grandes lluvias* (2006) y *Tocar el fuego* (2007), se concluye que el voseo en Ciudad Real¹⁸ se usa en las siguientes relaciones:

padres=>hijos

hacendados y ricos => sirvientes e inferiores (indígenas, mestizos y mulatos)

superior<=>inferior (que mantienen una relación de confianza más estrecha)

mestizo<=>indígena (amigos y conocidos de todas las clases sociales)

indígena<=>indígena

¹⁷ Quizá de la forma que mencionaba el escritor Paco Chanona: acentuando su chiapanequismo o por nostalgia compartida sólo por aquellos ligados también a Chiapas (2. Testimonio Paco Chanona 2009).

¹⁸ Hoy San Cristóbal de las Casas.

mestizo<=>mestizo (amigos, familiares y conocidos de todas las clases sociales y edades)
chiapaneco=>extranjero o mexicano de otro estado (conocidos y amigos)
hombre<=>mujer (amigos y conocidos)

Es decir que el pronombre *vos* se utiliza en el trato coloquial y tiene valor de confianza y familiaridad en los Altos de Chiapas, como lo demuestran los diálogos de los mestizos (o blancos) e indígenas de esta zona, y como lo da a entender en una aclaración el narrador de la novela:

Por primera vez Juana había nombrado al teniente por su nombre de pila y había usado la forma coloquial del *vos*, en lugar de la manera mexicana. Se dio cuenta y disfrutó la diferencia.

–Manuel... pero *vos saliste* herido del combate. La bala que te pegó era de ellos (ZEPEDA 2006: 55).

Por lo anterior, se entiende que no es un pronombre marcado, utilizado únicamente para dirigirse a inferiores, sino que se usa de manera común por toda la gente cuando existe una relación cercana con el interlocutor; incluso por gente culta, como la protagonista de la historia y un abogado eminente, cabeza del partido conservador.

–¿Sabés latín? –preguntó sin levantar la vista de un libro que examinaba.

–No, don Manuel.

–Mal hecho. Te perdés de grandes tesoros. ¿Y lenguas extranjeras modernas?

–Tampoco (52). [Diálogo entre el conservador Manuel Larráinzar y la joven protagonista]

–Ramón, mi hermano... *ayúdame* a conseguir dos paridas.

–¡Ah, la mierda! ¿Estás ya enfermo de la digestión?

–Igual que *vos*, Ramón, mi hermano...

–*Contá* con ella. ¿Para cuándo la *querés*?

–Son dos, no te *olvidés*. Las quiero para dentro de tres o cuatro semanas (151). [Diálogo entre dos amigos cercanos originarios de Ciudad Real]

Aunque los sirvientes e indígenas usan por lo general el pronombre de respeto *usted* con sus patrones y personas importantes, es posible que utilicen *vos* cuando existe una relación más estrecha con ellos: una relación de confianza. Entre ellos también usan *vos*.

–¿*Sos* mi tocayo?

–Sí, pues. Pero mejor *decime* Xun. Para que no vaya a haber burla. Es mejor que me *digás* Xun. Así decimos entre los quelenes (41). [Diálogo entre un indígena de los Altos y su patrona, hija de un terrateniente y hombre principal en San Cristóbal]

–[...] ¡No me *digás* hermano! *Vos sos* un hijo de la gran puta. A ver, *decime*, si no hay tumba, ¿no murió mi teniente? Sí murió, her... don Xun. Hasta risa me dio lo del don. Entonces, si lo *mataste*, ¿qué *hiciste* con el cuerpo?, ¿lo *quemaste*? No, decía. Lo *dejaste* al viento para que

se lo comieran los animales, cabrón. No, no, no, volvió a llorar. Fui a buscar pico y pala para enterrarlo, me dijo, y cuando regresé, ya no estaba. ¿Resucitó, *dirás*? Yo no lo dije, *vos lo decís*, alcanzó a contestar. Para que *aprendás* a respetar la memoria de mi teniente, le dije...(177). [Relato de un indígena de los Altos a su patrona]

–Ya dijimos que llama marimba, ama Juana. Y es como la hija de tu clavicordio. *Escuchá* su música (ZEPEDA 2007: 174). [Lo que le dice un hombre negro a su ex- dueña]

Por otro lado, la edad y el sexo no parecen influir en el uso del *vos*; lo determinante es la relación existente entre las personas. Sin embargo, la forma de trato que se da a los padres es de respeto con el pronombre *usted*, como solía utilizarse en el pasado en muchos lugares hispanohablantes, aunque los padres sí utilizan la forma de confianza *vos*.

–Juana, no habrá inundación.

–Está *usted* en lo cierto.

–¿Por qué lo *sabés*?

–En primer lugar, porque es mayo. Recuerde que el peligro mayor es en octubre. Pero también por los conejos del patio (ZEPEDA 2006:24). [Diálogo entre una hija y su padre terrateniente]

También se aprecia voseo verbal acompañado del pronombre *tú* en los diálogos de un personaje que por lo general vosea:

–Is –repetió Larráinzar–. ¿Y por qué no?, yo también lo jugué antes de ser maestro, como *tú* misma me *acabás* de nombrar (84). [Lo que dice un hombre muy culto a una joven]

Por último, en *Tocar el fuego*, se vuelve a confirmar que el voseo es característico de la región de los Altos:

Juana había conservado el viejo idioma de Ciudad Real, con el uso del *vos*, del *vení*, del *andá*. Su marido, gaditano como era, no lo adoptó y los hijos nacidos lejos de Ciudad Real y crecidos cerca de Tabasco nunca lo hablaron (ZEPEDA 2007: 14).

En los Altos el voseo es tipo C y se presenta pronominal-verbal con algunas alternancias con el pronombre *tú* o su paradigma verbal. Es usual en presente de indicativo, subjuntivo e imperativo. En el futuro utiliza la forma tuteante (*habrás*), *haber* se conjuga en presente como *has*, excepto en una ocasión que se observa la forma *habés* (ZEPEDA 2006: 56) y los demás tiempos verbales se conjugan como formas homomórficas. El voseo se observa en personajes indígenas, campesinos, dioses, gente culta o de buena posición social, hacendados y zapatistas como pronombre informal.

2.3. Región Fronteriza-Sierra

En 1957, Rosario Castellanos publica su novela costumbrista *Balún Canán*, en la que, a partir de sus recuerdos, describe la vida y costumbres de Comitán, el lugar donde vivió su infancia, en los primeros años del siglo XX. En esta época, Chiapas ya pertenecía a México, pero seguía siendo un estado rezagado y aislado del resto del país, gobernado por terratenientes que a su vez eran políticos, donde los indígenas eran sirvientes y carecían de derechos. En este contexto, Rosario Castellanos menciona que el español era exclusivo de los blancos y mestizos, y describe la fórmula de tratamiento vigente que diferenciaba según la jerarquía social y racial:

–*Oílo vos*, este indio igualado. Está hablando castilla. ¿Quién le daría permiso?
Porque hay reglas. El español es privilegio nuestro. Y lo usamos hablando de *usted* a los superiores; de *tú* a los iguales; de *vos* a los indios (CASTELLANOS 1984: 38-39).

A lo largo de toda la novela, se encuentra el voseo en boca de personajes indígenas¹⁹ hablando entre ellos, y de blancos y mestizos para hablar con los indios.

–Indio embelequero, *subí, subí*. No se te vaya a reventar la hiel.
–*Andá* a beber trago y *dejate* de babosadas (39) [Lo que le dice un mestizo vendedor de boletos de feria a un indio]

Indio *naciste*, indio *te quedás*. [...] Te lo estoy diciendo por experiencia, *hacéme* caso (160).
[Lo que les dice un maestro mestizo a sus alumnos indígenas]

–¿*Tenés* dinero *vos*?
– He estado juntando todo el año (109) [Diálogo de dos mujeres indígenas]

En ocasiones también un inferior puede utilizar el *vos* con los mestizos y blancos, pero aparentemente sólo en un trato de confianza, de lo contrario resulta igualado o inapropiado:

–¡Jesús, María y José! No te *quedés* allí, criatura que te *vas* a pasmar. *Pasá* adelante, *estás* en el mero chiflón. *Pasá. Sentate*. ¿O te *querés* acostar? [Una curandera de Ocosingo a una mujer de familia terrateniente].

Acentuaba el *vos* como con burla, con insolencia. Nadie le había dado esa confianza, pero doña Amantina se sentía con derecho a tomarla. (172).

De esta manera, es posible el voseo en las siguientes relaciones:

indígena<=> indígena (cuando hablan español)
inferior <=> superior social (cuando existe mucha confianza)
superior =>inferior (en especial indígenas)

¹⁹ Aunque no todos los personajes indígenas vosean al hablar español.

Lo que observamos en esta novela es la norma de tratamiento al comenzar el siglo XX en la sociedad chiapaneca²⁰. Los blancos y mestizos utilizaban el tuteo como trato de confianza y *usted* de respeto. El pronombre *vos* tenía un valor peyorativo porque era propio de los indígenas y utilizado para hablarles a ellos, es decir, propio de los inferiores, uno de los valores que *vos* adquirió desde que se estableció el tuteo como norma del español de la península y los territorios americanos. También se entiende que *vos* puede utilizarse en circunstancias de confianza entre gente que no pertenece a la misma jerarquía social, pero este uso parece limitado a una relación muy estrecha. Para el siglo XX, el voseo se había extinguido en el territorio mexicano salvo en estas regiones del sureste en las que, como vemos en el testimonio de Rosario Castellanos, se conservaba con tres funciones lingüísticas bien definidas, una excluyente para los inferiores, otra de confianza entre gente de diversa condición social²¹ y otra de tratamiento entre indígenas, quienes lo aprendían del trato que recibían de los blancos.

En el siglo XXI encontramos una obra de teatro llamada *Límites perdidos* del escritor Alfredo Palacios, originario del municipio La Concordia. La historia se desarrolla en un poblado mexicano limítrofe con Guatemala²². El autor utiliza el voseo y el tuteo para caracterizar ciertos personajes: guatemaltecos, chiapanecos del pueblo, chiapanecos instruidos, y para marcar diferencias de tratamiento por jerarquía social: de jefe a subordinado, de adulto a joven/niño, entre conocidos y familiares. El tuteo se utiliza junto al voseo, especialmente en el habla de los personajes mexicanos; en los guatemaltecos el voseo es más consistente, aunque también se usa *usted* como pronombre de cortesía en diálogos con extraños, autoridades y superiores.

Tomás: *Oí, niño, vení.*

Tito: *Digas'té, don Tomás* (PALACIOS 2005:62). [Diálogo de un hombre, con cargo administrativo en el pueblo y un niño, ambos mexicanos]

Hermelindo: *Mirá, vos lo único que querés es causar problemas. Llamar la atención para hacer la bulla. Aunque eso nos deje íngrimos.*

Moisés. *¿Y vos por qué tan defensor de Tomás y los que están detrás de él? ¿Qué te ofrecieron?* (41).[Diálogo entre dos guatemaltecos refugiados en Chiapas]

²⁰ Es muy probable que *vos* tuviera estas mismas funciones en muchas otras regiones voseantes aledañas por esos tiempos, por lo menos en el estado de Chiapas.

²¹ En toda la novela, no hay ningún diálogo donde los blancos usen *vos* entre ellos.

²² Probablemente en el municipio de Frontera Comalapa, una de las principales puertas de entrada de guatemaltecos, y también la frontera más cercana del lugar de origen del autor.

Según esta obra, el voseo guatemalteco y chiapaneco tienen la misma morfosintaxis. A lo largo de la obra de teatro hay formas voseantes pronominales y verbales, aunque en muchas ocasiones sólo aparece el verbo debido al sujeto tácito del español. Limitándonos al habla de los personajes mexicanos, el uso de voseo se observa cuando existe una relación estrecha o de relativa confianza entre los personajes, por ejemplo, entre novios, de padres a hijos, de adultos a niños, de adultos mayores a jóvenes, entre vecinos o conocidos.

María: Nada

Moisés: Te conozco, patoja. *Vos no sos* así ¿Qué es?

María: Soy muy feliz *contigo*, pero me inquietan mucho tus ausencias y las habladurías de la gente. Y luego queda la amenaza del encargo que tiene Hermelindo de matarte. Dicen que ya lo han visto espiando por el vado. Ya no *vayás*, por favor (57). [Diálogo de una joven mexicana y su novio guatemalteco]

María: ¿Por qué tanta maldad? ¿Por qué causar tanto dolor? Él sólo quiere tranquilidad para su pueblo, únicamente tranquilidad y seguridad. ¿Es mucho pedir? Dios mío, no me lo *quités*.

Ramiro: *Sosegáte*, hija. *Dejá* que lo movamos para que lo curen, tiene que salvarse (89). [Un padre a su hija]

María: ¡Jesús, María y José! *Ven* aquí a la casa, mientras te preparo algo pa' que *llevés* y me *acabás* de contar todo.

Moncho: Pero si es todo (38). [Diálogo de una joven mexicana con un niño guatemalteco]

Así mismo, no lo usa sólo el pueblo o la gente inculta; mexicanos ciudadanos y con estudios, por ejemplo las autoridades, lo utilizan con gente de confianza e inferiores (en el ámbito laboral) aunque en menor medida. *Usted* y *tú* se utilizan en situaciones de cortesía, entre gente que no se conoce bien, desconocidos y autoridades.

Gobernador: *Mira*, Moisés, ya escuché y entendí bien los problemas de tu gente. Además, debo decirte que el señor Obispo también se ha encargado de hacerme ver muchas cosas que suceden en perjuicio de ustedes (70). [Diálogo del gobernador de Chiapas a un joven guatemalteco]

Gobernador: *Traételo* para acá, mientras sigo platicando con los representantes del campamento (77). [Diálogo del gobernador a un funcionario del pueblo]

Representante: *Mirá* compa, los señores que me acompañaron son mis jefes a quienes debo obedecer; el secretario de gobierno, para tu conocimiento, es el segundo después del mero jefe, y el doctor Nierman viene directamente de la ONU a supervisar la ayuda. Hay algunas quejas, y a propuesta mía han querido conocer la opinión directa de los afectados.

Tomás: Como *vos digás*. Si *decís* que ellos son tus jefes pues como tal los atenderemos...(33). [Diálogo entre dos conocidos, un político mexicano y un administrativo del pueblo]

Volviendo a la novela *Tocar el fuego* de Eraclio Zepeda, el voseo se puede encontrar en un general comiteco de gran importancia Chiapas que lo utiliza como pronombre informal con conocidos y subordinados de la milicia:

–*Oí vos* Crisanto, *llamame* al coronel Urbina. Le quiero preguntar... –pidió don Pantaleón.

Ezequiel apareó su caballo al del general y éste le recordó:

–*Vos*, Cheque, me *contaste* en algún lugar de nuestro camino que tu papá te había conversado de un judío que vino a parar a Río Frío.

–Así es, mi general.

–*Volvéme*lo a contar... –Xun y Crisanto Cacho se acercaron para escucharlo (ZEPEDA 2007:128). [Diálogo entre un importante general liberal de Comitán y un joven coronel de Pichucalco]

Podemos concluir que en la literatura de la región Fronteriza hay voseo tipo C pronominal-verbal con poca alternancia con formas tuteantes. Es posible verlo en presente de indicativo, subjuntivo e imperativo. En futuro de indicativo y los demás tiempos verbales se usan las formas tuteantes o las homomórficas de tuteo y voseo. Se encuentra en el habla de personajes indígenas, mestizos, guatemaltecos, niños, jóvenes, adultos, autoridades y un dios.

2.4. Región Frailesca

Existe una asociación chiapaneca llamada Rial Academia de la Lengua Frailescana que suele editar volúmenes en los que difunde “anécdotas, poemas, coplas, salmos, piezas teatrales, cuentos y otro tipo de relatos [escritos por los miembros] que forman parte de la tradición oral de la Frailesca, Chiapas” (RIAL 2004: 1), una región al sur de la capital del estado. En este libro o “Diccionario de términos frailescanos no recogidos por la Real Academia de la Lengua Española”, el voseo es muy frecuente porque es una característica lingüística que los miembros consideran distintiva del dialecto frailescano, tan importante como el humor y otros regionalismos léxicos y sintácticos que la organización busca preservar y fomentar:

Oí Moxel ¿tenés ganado gordo?

¡Es lo que me sobra! contestó

¿Cuándo lo miramo? preguntó el interesado.

¡Cuando *vos querás!* (79). [Diálogo entre dos viejos amigos]

¡y diai *vos culo* pinto! Dijo Tío Sócrates.

¡y diai *vos mapachi* contestó el Dr. ¿qué *venís* hace por acá?

¡Nada! dijo Tío Sócrates ahí te traigo este amigo que está enfermo, no sé cómo lo *veas vos*.

Echándole, por entre los pulines de la carreta, una rápida mirada al enfermo el Dr.

Hernández inmediatamente dio su diagnóstico con su natural modo de habla.
¡Putá vos Sócrates! ¡éste ya se lo llevó la chingada! Ni en todo santo vuelve –*mirálo*
ya está boquiando– (114). [Diálogo entre dos amigos]

Mamá, mamá... *decíme* que me *querés* (119).

Al revisar el material contenido en sus libros, se observa que el voseo es una forma común de tratamiento informal entre amigos, familiares y conocidos de cierta confianza que puede alternar con el tuteo, incluso en una misma oración o idea; sin embargo, este tuteo por lo general no queda muy claro porque, por tratarse de una publicación independiente son frecuentes los errores ortográficos de acentuación que, a veces, impiden saber si el verbo es tuteante o voseante a menos que la raíz del verbo se modifique, como se ve en la siguiente cita:

–Fácil, te *parás* de manos junto a una pared o mejor que alguien te agarre las canias, pa' que no te *vayas* ir de lado, y *empezás* a flexionar los codos hasta que tu cabeza toque el suelo, y a pura fuerza de brazo te *levantás*, *hacés* este ejercicio unas 10 veces y con eso *tenés* y así no te *estas* haciendo pendejo como te *estas* haciendo orita (134). [Diálogo entre dos primos]

Se observan otros ejemplos de voseo en los ejemplos de uso y definiciones que se dan de los regionalismos:

Cochi. zoo. Suideo, unglado del grupo de los cordados que come caca. (*sos* muy c.) Expresión que se aplica a las personas que abusan del pozol o del trago. (*Andá* 've si ya puso la cocha) Instrucción paterno-maternal de la niñez, para que ya no *estuvieras* chingando. A veces esta orden era substituida por: ¡*Andá comprame* un manojito de *tenemeaquí!* (159).

Aaaah burro. Expresión de sorpresa, revuelto con un poco de envidia, desesperanza y admiración que se dice generalmente cuando vas a oriná y *mirás* al de junto (168).

El voseo no parece estar condicionado por la educación escolar o condición social de la gente que lo usa en esta región; las personas que participan en la construcción de este Diccionario son profesionistas, escritores y gente culta que a pesar de conocer el tuteo y manejarlo, ven en el uso del voseo una especie de código comunicativo que los distingue e identifica como chiapanecos y que, por lo tanto, no debe perderse.

¡**Velo, pué!**

No me *digás* qué *querés*

Tomalo pué si *podés*

Nomás te pido chunquito

Que no lo *sangolotiés* (147)

¡**Metete, pué!**

A mi me dijo que no

Si te creés tan chingón
¿Por qué no lo probás vos? (148)

¿Querés sé mi novia? Dice Belsa
Bonita vos, bonito yo, bonito nuestros hijo dice Coco (155).

De esta región también encontramos una obra teatral del escritor villaflorense Héctor Cortés Mandujano, llamada *La muerte, esa bestia negra* que se compone por los monólogos intercalados de un matrimonio. El hombre cita cómo su esposa lo desprecia:

Hombre: Platicaba con el perro. A mí ni caso me hacía. ¿Y mi desayuno? “*Hacételo, no estás manco*”. Si me le acercaba para abrazarla, ella me daba un empujón: “*Salite de aquí, hace calor con tanta humazón, con tanta quemadera*”. Un besito: “*Cómo sos cochino, si ni te has lavado la boca*”. Alguna noche quise acercármele y me dijo: “*Parecés animal en brama, vos; dejá dormir a la gente*”. Pues sí, parecía animal en brama porque sólo una vez cada seis meses, y luego de rogarle, me daba chance de sacarme la brama (CORTÉS 2005: 74).

Aquí el voseo se utiliza en el trato de confianza e informalidad que existe entre dos personas casadas. Como la obra se ubica en la actualidad, se espera que refleje el habla de hoy en la zona frailescana del estado.

Así pues, el voseo de esta región es pronominal y verbal en presente de indicativo, subjuntivo e imperativo. El futuro es tuteante (*serás*) y *haber* se conjuga *has*. Como en los Altos y el Centro, también es frecuente y puede alternar con *tú* y su paradigma verbal. El voseo se observa en personajes adultos de nivel social medio-alto; no es posible saber si lo usan toda clase de personajes porque el habla de algunos niveles socioculturales como la de los indígenas y la de clases populares no están representadas en las obras analizadas.

2.5. Región Norte

Durante la recopilación de materiales literarios, no se encontraron obras que ilustraran el voseo en el norte del estado; sin embargo, hacia el final de *Las grandes lluvias* de Eraclio Zepeda (2006), se hace una aclaración sobre la manera de hablar en esta región:

Juana había encontrado la diferencia del habla en este norte de Las Chiapas con el uso de Ciudad Real. El voseo había desaparecido.[...]

–En estas tierras, las costumbres de Tabasco están muy presentes. Y, Tabasco a su vez, recibe la influencia del habla en uso del Caribe. Veracruz, Cuba, Puerto Rico, La Española. Y en esos puertos tienen presencia las Islas Canarias, que remiten, en última instancia, a mi tierra, Cádiz en particular, y a la provincia de Andalucía en general. (ZEPEDA 2006: 239). [La observación de un presbítero español]

Y más adelante, uno de los personajes comenta que en esa zona el voseo tiene un uso restringido:

- Aquí el *vos* –indicó Amadito–lo usamos pero no entre nosotros, los iguales. Sólo para hablarle al que está debajo de nosotros.
- ¿Quiere decir, Amadito, que habla de *vos* con los que cree que son más pobres que usted? –preguntó Juana, sin disimular la sonrisa.
- Seguro. Y con los indios, aunque fueran ricos (239). [Diálogo entre una mujer de los Altos y un hacendado de Pichucalco, municipio al norte de Chiapas]

De estas aportaciones hechas por el autor a través de sus personajes podemos inferir que en el norte del estado el voseo existió en el pasado y desapareció o delimitó su uso hasta llegar a un voseo que sólo sirve para dirigirse a los inferiores, a diferencia de su uso en los Altos, donde se usa como pronombre informal en todas las clases sociales. Si en la novela de Zepeda observamos este significado, lo más probable es que haya persistido así por algún tiempo, pero resultaría indefinible saber bajo qué circunstancias y si todavía se utiliza de esa manera. En cuanto a la forma en la que se presenta, podríamos asumir que es igual al de las regiones colindantes, Centro y Altos, por su cercanía con éstos y porque los personajes del norte reconocen la manera de hablar del personaje sancristobalense de Juana sin ninguna sorpresa o aclaración.

De esta manera, suponemos que en la región Norte existe o existió un voseo tipo C que se utiliza con los inferiores, especialmente con los indígenas, y no con los iguales, aunque quizá también se utilice entre iguales de clases bajas. Sobre la frecuencia y forma (pronominal, verbal) con la que se usa o sobre su presencia en los modos y tiempos verbales su condición es indefinida.

2.6. Región Soconusco-Costa

En la segunda mitad del siglo XX, alrededor de los años ochentas²³, encontramos una pequeña novela costumbrista de José Galdámez llamada *Oí vos Chepe*, que cuenta las tradiciones y anécdotas de Villa Comaltitlán, un pueblo de la costa, en los años cuarentas. Aquí el voseo es muy frecuente, pues todos los personajes que mantienen una relación de confianza utilizan el pronombre como forma informal:

- padres<=>hijos
- adulto=>niño/joven (conocidos y familiares)
- adulto<=>adulto (conocidos, amigos y familiares)
- niño<=>niño (conocidos, amigos y familiares)

²³ Después de 1980.

niño<=>joven (conocidos y familiares)
joven<=>joven (amigos, familiares y conocidos)
mestizo=>indígena (desconocidos)
autoridad o superior=>inferior
mujer<=>hombre (esposos)
adulto terrateniente =>adulto campesino

De esta manera, el voseo se escuchaba entre amigos de todas las edades, entre familiares y conocidos, de padres a hijos, de hijos a padres, aunque también era común que los hijos y gente de menor edad utilizaran *usted* con los mayores por respeto.

–Y el horno, doña Paulita, ¿Me va emprestar el horno?
–Si pue’ –contestó doña Paulita– Si *querés venís* hacer el turulete aquí en mi casa; así no *tenés* que cargar la masa desde el cerrito (GALDÁMEZ 2000: 24). [Diálogo entre dos señoras del pueblo, una más joven que la otra]

El voseo se utilizaba con los indios, aunque estos usan *usted* con los mestizos; así mismo, se encuentra que una autoridad o personaje importante vosee a alguien y reciba *usted* a cambio; es decir, que el voseo se podía utilizar dirigido a gente con la que no existe una relación de confianza, pero se encuentran en una posición social inferior:

–¿Con quién *venís*, pue’ , caserito? – preguntó doña Roselia.
–Mire *usted*– contestó el caserito–. Vengo con mi mujer y una mi hijita de seis años –y señaló a las que había mencionado.
–Pero ¿No *traés* más gente? –preguntó la dueña de la casa.
–No, *uste* –contestó el indito.
–Ta bueno, pue’ –dijo la señora– Te *podés* quedar en el corredor (52). [Diálogo entre una señora mestiza y un indígena de los Altos]

–¿Dónde está tu sombrero que *compraste* la semana pasada en el tendajón de don Fidel? – Preguntó el comandante.
–Por a’i está– contestó Rufino.
–*Enseñámelo*–dijo el comandante, agregando –*andás* un poco engomado ¿verda? [...]
–No es este– dijo el comandante enseñándoselo.
– Si es –dijo Rufino –¿cómo es que lo trae *uste*, comandante? (53). [Diálogo entre el comandante de la policía y un hombre del pueblo]

Respecto a la forma, el voseo en esta novela es predominantemente verbal; el pronombre *vos* se usa muy rara vez en el mismo tipo de frases que parecen hechas como: *oí vos* o *vos sos*. Lo normal es que aparezcan las formas verbales voseantes solas o acompañadas por *tú*.

–*Oí vos*, Chepe –dijo la mamá– *andá* a cortar un poco de yerba santa. (8)

–Ahora *decime* –continuó la mamá– ¿Quién te dijo que tu papá jué Mapache?

–El Coca– dijo Chepe.
–Y tú qué le *contestaste* –insistió la mamá
–¡Mapache! ¡Mapache mi papá! ¡Bien pendejo *estás!* Le dije. Y me vine pa’ la casa (32).
[Diálogo de un niño y su mamá]

–De seguro *sos* su socio –dijo la mamá.
–¡Socio! –dijo el niño–, ¿Qué es eso, pue’?
–Que tú le *regalás* la leche y él te regala la nieve. ¿verda? –dijo la mamá (57). [Diálogo entre un niño y su mamá]

También se observa alternancia con el tuteo pronominal- verbal en una carta escrita en 1942, donde después de utilizar verbos voseantes como en: *fijáte nomás* y *¿te acordás?*, la señora, que escribe un carta a su hermana, dice: *tú sabes, ve tú a saber, me despido de ti, me saludas a tus hijos* (GALDÁMEZ 2000: 25).

El autor de esta novela, actual cronista de Tapachula, me aclaró que el voseo en su obra representa la forma de hablar de los costeños en el pasado²⁴, y que hoy la gente ya casi no lo usa porque tiene más acceso a la educación escolar, en especial en las ciudades, donde el fenómeno ha desaparecido casi totalmente.

En 1979²⁵ se publica una novela de César Pineda del Valle llamada *Bartolito*, que busca “preservar las leyendas, los mitos y las certidumbres históricas” e “historias familiares” (PINEDA 2007: 13-14). Esta obra narra la vida de un personaje viajero que va de paso a lo largo de la costa del estado, por pueblos y ciudades, compartiendo su sabiduría popular y anécdotas a mediados del siglo XX. El protagonista y los personajes con los que convive en sus numerosos viajes, originarios de Pijijiapan, Arriaga, Huixtla y Escuintla, utilizan el voseo aunque no mucho, pues predominan el tuteo y la forma de respeto *usted*. Ya que el protagonista es toda una figura pública en los lugares que visita, la mayoría de la gente le habla de *usted* y sólo sus amigos lo tratan de *vos* o de *tú*:

–¿Ya *sabés* lo que le pasó a don Ponciano?
–No; ¿qué le pasó, pues?
–*Fijáte* que a la hora en que pasó el tren “centro”, se subió a comprar cajetas de Celaya con el agente de publicaciones; y tan entretenido estaba, que cuando el tren arrancó, el muy tonto no se pudo bajar y se lo llevaron hasta Nancinapa (PINEDA 2007:19-20). [Diálogo entre dos conocidos o amigos en un pueblo de la costa, ejemplo de una conversación común en los pueblos costeros]

²⁴ Por los años cuarentas, cuando el autor era un niño.

²⁵ Decidí analizar primero *Oí vos Chepe*, a pesar de que se publicó años después que *Bartolito*, porque temporalmente su historia se ubica antes y, según su autor, refleja el habla de aquella época.

–*Mirá*, Bartolito, *zurráte* aquí mismo; que nadie se molestaría.
–Pero, “Punzón”, yo nunca he perdido la vergüenza a tal extremo, de tener que cagarme en pleno parque (41). [Diálogo entre Bartolito y un amigo suyo de Arriaga]

–*Mirá*, mi hermano; desde hace tiempo ando un poco torcido y necesito que me *prestés* unos dos pesos, nomás que me enderece un poquito, seguro que te los pago (63). [Lo que le dice un amigo a Bartolito]

–¿Qué sabe *usted* de sus padres Bartolito?
–No tuve la felicidad de conocerlos; pero debe ser hermoso tener a los padres junto a nosotros... (36). [Diálogo de Bartolito y una persona del pueblo que lo respeta mucho]

Es importante señalar que el voseo observado en la obra es totalmente verbal, muchas veces acompañado por el pronombre *tú*. En una sola ocasión se usa el pronombre *vos*, y al parecer es debido a que forma parte de una expresión local muy común que suele utilizarse como saludo, llamada de atención, exclamación, entre otros significados según el contexto en el que aparece:

Y cuando el Todopoderoso nos diga: *Idiay vos, tú que sos un cabrón y sos un jodido, andáte con cuidado, porque te voy a dar tu vergazo*”; empecemos a preocuparnos por nuestra conducta (49). [Parte del discurso que Bartolito da en una boda]

Como se puede ver, inmediatamente después de la expresión *Idiay vos*, se agrega un *tú*, lo que nos hace pensar que el voseo sólo persiste en su forma verbal, mientras que la forma pronominal se ha dejado de usar y únicamente se encuentra en locuciones o frases hechas que la contienen. Así mismo, en el estilo más cuidado podemos observar que se usa el tuteo, pues dentro de la novela se incluyen algunas composiciones líricas en boca del protagonista y un amigo, en las que sólo utilizan *tú*.

En el 2006 se publicó la antología de cuentos *Nueva Literatura del Soconusco*, donde se incluyen las creaciones de un taller de escritores de la región del Soconusco. Son muy pocas las narraciones en las que se presenta el voseo; éstas se desarrollan en pueblos o ranchos, y siempre en boca de personajes indios y gente analfabeta; es decir, que caracteriza personas humildes y sin educación escolar. Por otro lado, que el voseo no se presente en los cuentos de esta región con mucha frecuencia, hace pensar que su uso no es muy común por estas zonas, salvo en los pueblos y lugares apartados de las ciudades.

–Por favor, no me *dejés* morir, manito. Pero no se lo *digás* a nadie, manito.
–Ta bien, mano, ahorita te hago el favor.
–Pero, ¿no se lo *decís* a nadie? (GONZZALÍ 2006: 123). [Diálogo entre dos amigos en un pueblo]

[...]Yo maté al Librado Caballero, Tata San Miguelito, santo patrono de mi pueblo, pero no quiero ir al infierno. *Decile* al mero Tata, a Tata Dios que me lleve al cielo. Yo no soy malo. Yo maté por defender tu religión. No quiero ir al infierno. Tata, tatita (140). [Lo que dice un indio en sus rezos a un santo]

Al parecer, este voseo sólo se presenta entre gente de confianza o del mismo nivel sociocultural en situaciones informales:

mujer<=>hombre (esposos conocidos y novios)

adulto mayor =>joven (familiares)

adulto<=>adulto (conocidos y amigos)

–Por eso me quiero vengar, Juan Canoa, siguió Luis Chile Blanco. *Oí, tú que hablás* con el río, con los animales, *decile* al cuatete que le haga un mal a la puta de la Melesia, *decile* al cuatete que le tape el agujero con barro colorado para que no sea feliz, *decile* que cape a los Toledo, pues, que los castigue, *decile, decile...*(145). [Un señor a un vecino de su pueblo con poderes].

En toda la antología, sólo dos autores manejan el voseo en algunos cuentos: Gustavo Gonzzali Mayoral y Wilber Sánchez Ortiz; ambos lo usan únicamente en su forma verbal acompañado por el pronombre *tú* o sin él, pero haciendo referencia a *tú* en el resto del cuento. Este voseo verbal también interactúa con verbos tuteantes en el habla de un mismo personaje:

–*Vonós* de vuelta al rancho a ver a la Delfina –le dijo su esposo–. Ella sabrá qué hacer. No sea que por querer salvar a uno de nos mueran cuatro, o nos roben los animales. Pero *tú* no te *preocupés*, porque ella sabe cómo se hacen estas cosas (73). [Lo que le dice un ranchero a su esposa en un pueblo de la costa del Soconusco].

–*Deja* de acariciar el chingado chucho mientras *comes*. *Apúrate* porque ya va a aclarar (135). [Lo que le dice un padre a su hijo joven, ambos campesinos]

–¿Qué *tenés*, jua la chingada? ¿Se murió tu Tata, tu Nana?(136). [El mismo padre campesino a su hijo joven]

Así pues, la narrativa soconusquense más reciente muestra que el voseo se ha restringido a lugares pequeños, marginados e incommunicados ante el avance del tuteo en las ciudades y pueblos importantes.

Para finalizar, revisando varias compilaciones y libros de poesía de diversos autores²⁶ contemporáneos de todas las regiones, encontré voseo en un sólo poema cuyo autor es de Huixtla,

²⁶ Revisé casi por completo las colecciones chiapanecas Biblioteca Popular de Chiapas y Hechos en Palabras, publicadas recientemente por el gobierno del estado, que tienen muchísimos números dedicados a poesía, además de otros libros del género.

ciudad ubicada en el Soconusco. El voseo es pronominal, pero parece estar determinado por su función en la rima, ya que se le utiliza para hacer el juego de palabras: *vos/voz*.

Cantar del ángel
sin *vos*
botella rota
cayendo en mi *hastadentro*

Sin voz que verde ha
la verde vista de estatuas vegetales

Si *vos* que
/verde la verde vista de estatuas
vegetales/

Sin *vos*
¿qué verde ha la verde vista de
estatuas vegetales?

Sin voz
quemante en mi saliva

Sin *vos*
parte mía que tuve nunca y me hace
falta
Sin voz
venabierta

Sin *vos*
tiempo infinito que dilata una
mirada
Sin *vos*
nombre, palabra que cae
como mariposa incendiada
en tu anónima presencia.

Sin voz

Sin *vos*. (CERDIO 2002: 75-76)

La literatura del Soconusco y la costa refleja una posible decadencia del voseo en la región debido al constante uso de formas verbales voseantes junto al pronombre *tú*, la inexistencia de voseo pronominal o verbal en cuentos ubicados en ciudades y la poca aparición de voseo verbal (y a veces pronominal) en literatura ubicada en zonas rurales; es decir, que los autores de novelas y cuentos más contemporáneos no lo utilizan para caracterizar el habla chiapaneca de la región del Soconusco en general, sino un habla específica de gente de lugares más pequeños e incomunicados. Cuando se usa, es entre personajes cercanos como pronombre de intimidad o confianza (seres religiosos, amigos, conocidos y familiares), y dirigido unilateralmente a indígenas. En cuanto a la flexión verbal, se observa voseo tipo C (*cantás, tenés, salís*) en presente de indicativo, subjuntivo e imperativo; el futuro es tuteante (*serás*), *haber* se conjuga *has* y las demás formas son homomórficas.

3. Conclusiones sobre voseo en la literatura

El paradigma sintáctico del voseo chiapaneco observado en la literatura coincide con aquel propuesto como general del voseo americano: sujeto *vos*, pronombre objeto y reflexivo *te*, posesivos *tu, tuyo* y términos de preposición *a/por/para/de/con vos*. Sin embargo, en estos últimos la forma del voseo se sustituye algunas veces por la forma del tuteo, en especial cuando va acompañada por la preposición *con*: *con vos > contigo*, probablemente por analogía con la forma de la primera persona singular *conmigo*.

–¡Ah, qué amigo este! Si quiere trabajo en La Esperanza, lo tiene que tratar *contigo* que *sos* el encargado, no *conmigo*. ¿Y qué le *dijiste*? (CHANONA 2007:103)

–*Vos sos* el que mató al tata, y yo no quero dormir *contigo* (ZEPEDA 1997: 43)

También con otras preposiciones se prefiere la forma tuteante:

Bueno Marina, después de platicarte las novedades y esperando tu contestación, me despidió *de ti* ... (GALDÁMEZ 2000: 25).

–¡Eso está mejor! Estamos iniciando una bonita amistad y vamos a tratar de conservarla. El tiempo dirá, ¿no *creés*? Ya el martes me voy y quiero llevarme un bonito recuerdo *de ti*. En este broche estará presente tu amistad (CHANONA 2007: 105)

El tipo de voseo que se observa en la literatura chiapaneca es tipo C, según la clasificación de Pedro Rona, y se presenta pronominal y verbal, aunque parece que hay zonas en las que se utiliza sólo verbalmente. Es común encontrarlo en los tres modos verbales: indicativo, subjuntivo e imperativo, aunque no en todos los tiempos porque se utilizan algunas formas ambiguas que no permiten determinar si es voseo como *estás, vas, ve* (de los verbos *ir* y *ver*), el pretérito, copretérito, pospretérito de indicativo y pretérito del subjuntivo de todos los verbos porque son homomórficas de las conjugaciones del tuteo por evolución. El futuro de indicativo, por su parte, prefiere la forma tuteante; lo mismo, *haber* que se conjuga *has*²⁷. En la tabla 6 vemos un esquema básico de las formas verbales del voseo observadas en la literatura:

Tabla 6. Conjugación del voseo chiapaneco en la literatura			
	Verbos en –ar	Verbos en -er	Verbos en –ir
Indicativo	cantás	comés	salís
Subjuntivo	cantés	comás	salgás
Imperativo	cantá	comé	salí
<i>Haber</i>	has		

Difícilmente el voseo se utiliza todo el tiempo, salvo cuando busca caracterizar un estereotipo de personaje, como el indígena; la mayoría de las veces los personajes alternan tuteo y voseo, incluso en una misma oración, o manejan los verbos de forma ambigua (homomórficos) que mencionamos arriba.

Todas las obras analizadas son de tema regional y buscan describir diversos aspectos de Chiapas, así que por lo general tratan sobre personajes característicos del estado²⁸. Probablemente por esta razón, son este tipo de personajes los que utilizan el voseo la mayoría de las veces, aunque no significa que sean los únicos o los que más lo usan en el habla real. En la literatura, el fenómeno se presenta de manera constante en personajes mestizos, campesinos, analfabetas y gente de pueblos; y en menor medida, porque no son figuras tan típicas, en personajes cultos, ricos o ciudadanos, a menos que se busque distinguirlos como chiapanecos frente a otros mexicanos o extranjeros, como se observa en la tabla siguiente:

²⁷ Salvo un caso en el que se conjuga como *habés*: “–Lo mismo podría decir de todas y cada una de las copitas que me *habés convidado* –comentó don Manuel” (ZEPEDA 2006: 56), pero parece ser un descuido del autor porque en el resto de la novela y demás obras donde usa el voseo, *haber* siempre lo conjuga *has*.

²⁸ A pesar de que los indígenas podrían ser personajes característicos de Chiapas, en pocas obras contemporáneas figuran como protagonistas o personajes importantes.

Tabla 7. Personajes que vosean

	Centro (7 obras)	Altos (6 obras)	Fronteriza (3 obras)	Frailescana (2 obras)	Norte (1 obra)	Soconusco (3 obras)	Chiapas (22 obras)
Indígena	0/7	5/6	1/3	0/2	0/1	1/3	7/22
Mestizo	7/7	5/6	3/3	2/2	1/1	3/3	21/22
Gente de pueblo	5/7	5/6	2/3	1/2	1/1	3/3	17/22
Gente de ciudad	4/7	1/6	1/3	0/2	0/1	0/3	6/22
Campesino o pobre	3/7	4/6	2/3	0/2	0/1	2/3	11/22
Hacendado o rico	4/7	1/6	2/3	1/2	1/1	0/3	9/22
Culto	3/7	2/6	0/3	1/2	0/0	0/3	6/22
Analfabeta	5/7	5/6	1/3	0/2	0/0	2/3	13/22

El voseo en todas las obras aparece en situaciones informales y familiares; da la impresión de estar motivado por la confianza, la cercanía entre los hablantes y la relación social, pues no se utiliza con desconocidos y con personas a las que se debe respeto, como ancianos, autoridades o superiores (en el ámbito laboral y social)²⁹. La excepción a esto se presenta en las regiones Norte y Soconusco-costa, donde se sugieren o presentan casos de voseo a desconocidos de origen indígena.

Los adultos que utilizan *vos*, llegan a utilizarlo con los niños y jóvenes aunque no los conozcan, así como en las regiones tuteantes se usa *tú* para dirigirse a cualquier menor. También es frecuente que los personajes no voseen con quienes no lo hacen, como gente de otros países o estados. Así mismo, parece que el sexo no determina el uso del voseo; lo determina la relación que existe entre los interlocutores.

Por lo general el voseo se usa en todas las regiones en las siguientes relaciones:

Adulto mayor => persona más joven

Adulto<=> adulto (conocidos o amigos)

Joven<=>joven (conocidos, amigos o familiares)

Padre<=> hijo (también es posible que el hijo utilice *usted* con el padre)

²⁹ A excepción de cuando los personajes hablan con seres religiosos o míticos en algunos cuentos. Esta relación con una divinidad, que carece de una fórmula de respeto, podría explicarse por la mayor cercanía espiritual que pudiera existir entre el personaje y el ser superior.

Esposo/novio<=>esposa/novia

Adulto=> niño

Niño<=>niño

Indígena<=>indígena

De los matices sociolingüísticos percibidos en la literatura, se puede suponer el siguiente cuadro que traza el uso aproximado del voseo en Chiapas, de principios del siglo XX a la actualidad:

Tabla 8. El uso del voseo en la literatura			
Periodo temporal ³⁰	Se usa con inferiores (de edad ³¹ o rango social ³²)	Se usa como pronombre de confianza entre familiares y amigos.	Se usa como pronombre informal entre conocidos.
1930-1940	sí	sí	No
1941-1985	sí	sí	sí
1986-2007	Sí por edad. Por rango social no se sabe.	sí	Ocasionalmente

Según este cuadro podemos apreciar que el pronombre *vos* tiene dos valores durante el siglo XX y gana uno que para el final ya no resulta tan definido. Desde el primer periodo³³ observamos que se utiliza para marcar distanciamiento de tipo racial y social, y para un limitado trato de confianza³⁴, como lo describe Rosario Castellanos en *Balún Canán*. Poco después, mientras que el primer valor se mantiene, parece que el segundo se amplía hasta convertirse también en forma de tratamiento informal usada con conocidos, es decir, junto al tuteo. Según el testimonio de la novela *Oí vos Chepe*, situada en un pueblo de la costa en los años cuarentas, el voseo también se usaba como tratamiento informal con conocidos y con desconocidos inferiores como los indígenas que llegaban de los Altos a trabajar en las plantaciones de café y campesinos; así mismo, a mediados del siglo XX en la región Centro y de los Altos, *vos* era un tratamiento

³⁰ Estos periodos temporales se deducen de la época en la que fue publicada la obra, el tiempo en el que se ubica la trama y el contexto vital del autor. Véase el cuadro del Apéndice A.

³¹ De adultos a gente más joven, aunque no se conozcan.

³² De patronos a trabajadores o sirvientes, de mestizos o blancos a indios, etc.

³³ Hay que tener en cuenta que los valores de este periodo están basados únicamente en *Balún Canán*, pues de las novelas analizadas, sólo ésta se ubica en él. Me atrevo a hacer esta generalización para tener una visión temporal más amplia del fenómeno y tomando en cuenta que los valores de *vos* en Chiapas nunca han diferido tanto de obra en obra, según lo observado en el análisis.

³⁴ Da la impresión de que su valor de pronombre de confianza no era muy común, pues en la novela no lo usan personajes mestizos o blancos entre sí.

utilizado con inferiores (servidumbre y trabajadores no necesariamente indígenas), conocidos, amigos y familiares, entre indígenas, mestizos, jóvenes y viejos. Estos valores del voseo se mantienen así en las regiones Centro, Altos, Frailesca, Fronteriza y Soconusco gran parte de la segunda mitad del siglo³⁵ y en la región Norte se vislumbra su uso con inferiores (sobre todo indígenas); en fechas más recientes³⁶, el voseo chiapaneco conserva su valor de confianza entre familiares y amigos y, ocasionalmente, el de trato informal con conocidos. Es común como forma de tratamiento a personas más jóvenes y no se encuentran casos en los que se utilice como trato a inferiores de tipo racial o social, así que no es posible saber si se conserva este uso.

Por otro lado, si tomamos en cuenta las diferencias lingüísticas regionales que existen dentro del estado, en las zonas donde tenemos noticia de la existencia de voseo, éste siempre alterna con tuteo. Lo que diferencia el uso de cada lugar es la forma y la frecuencia con la que se utiliza, como veremos en la tabla 9 y el mapa 2.

Tabla 9. Forma y frecuencia del voseo por regiones

Zona	Tipo de voseo	Frecuencia de uso ³⁷
Región Centro	Voseo pronominal y verbal	Frecuente
Región de los Altos	Voseo pronominal y verbal	Frecuente
Región Fronteriza (y Sierra)	Voseo pronominal y verbal	Frecuente
Región Frailesca	Voseo pronominal y verbal	Frecuente
Región Norte	Indefinido	Indefinido pero sí existe
Región Selva	Indefinido	Indefinido
Región del Soconusco (y Costa)	Tú + voseo verbal ³⁸	No muy frecuente

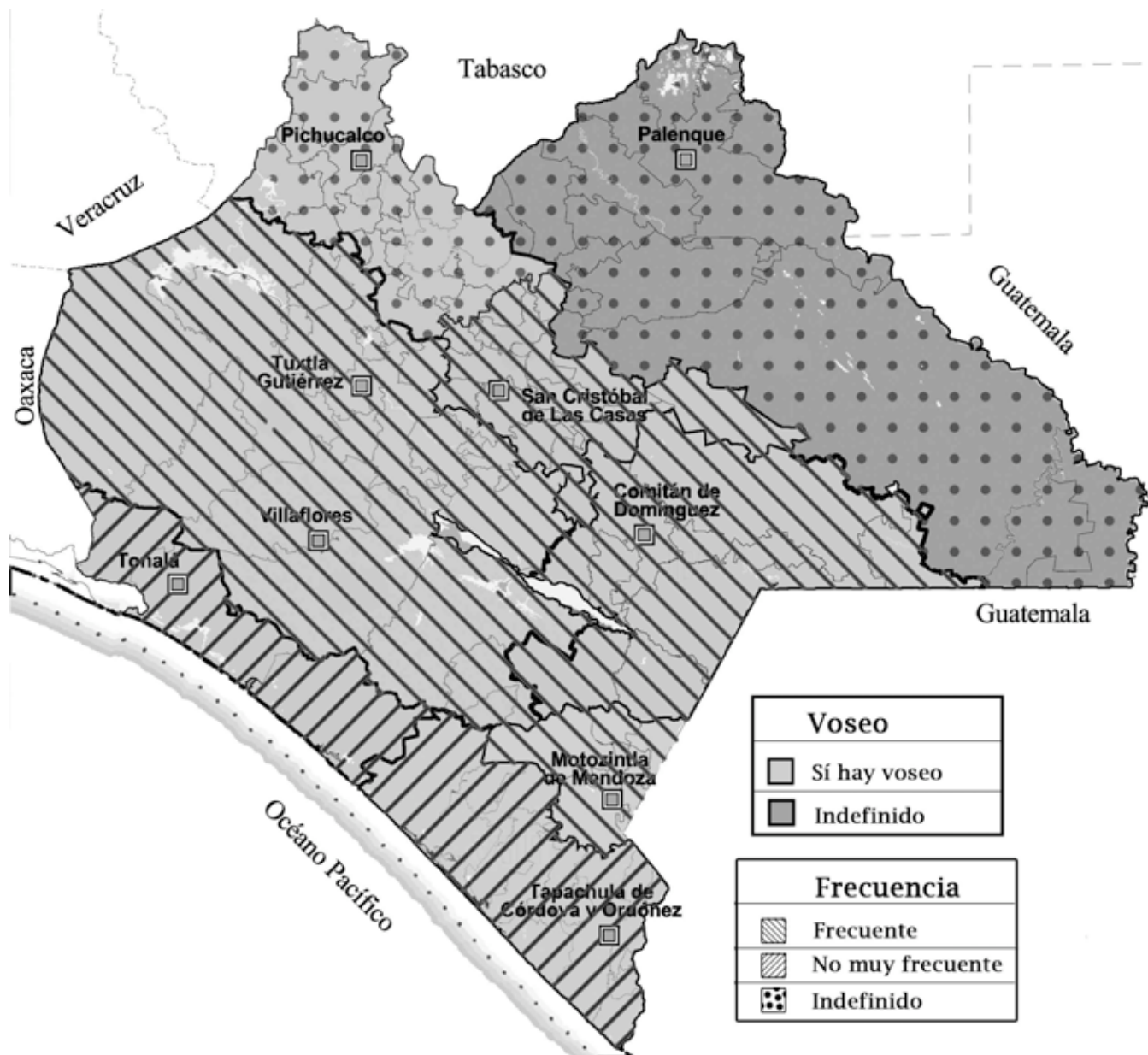
³⁵ CHANONA 2007, FRANCIS 1960, MARTÍNEZ 1985, MARCOS 2000, NAVARRETE 2006, PINEDA 2007, RIAL 2004 y ZEPEDA 1997, 2006 y 2007.

³⁶ ALDANA 2001, ALVARADO 1992, CHAU 2006, CORTÉS 2005, GONZALÍ 2006, MONTOYA 1997 y 2002, PALACIOS 2005, RIAL 2004 y ZENTENO 1999.

³⁷ Como se había mencionado antes, la frecuencia de uso que la literatura pueda sugerir no es definitiva porque no necesariamente refleja la realidad del habla. Lo que propongo aquí es un esbozo aproximado de su uso basado en la ocurrencia del fenómeno en las obras literarias de cada región. Por esta razón, sólo se clasifica como Frecuente, No muy frecuente y, en su caso, Indefinido.

³⁸ Con alguna aparición del pronombre *vos*.

Mapa 2. Distribución geográfica del voseo en la literatura



En las regiones Centro, de los Altos, Fronteriza-Sierra y Frailesca encontramos voseo pronominal y verbal que aparece de manera frecuente en todo el periodo temporal que analizamos. También se encuentran casos de voseo verbal + *tú*, pero no representan un cambio sino una alternancia formal que siempre ha existido causada por la coexistencia de dos pronombres de tratamiento para la segunda persona del singular.

En cuanto a la región Norte del estado, sólo la novela *Las grandes lluvias* (ZEPEDA 2006: 239) hace referencia al uso del voseo en esta zona; sin embargo, es muy superficial, pues no presenta ningún ejemplo de uso en algún personaje del lugar. Por esta razón, clasifiqué el tipo de voseo y su frecuencia de uso como indefinidos.

La región Selva también la clasifiqué como indefinida porque no se menciona en la literatura consultada. Por ser una de las partes más marginadas de Chiapas, los datos y publicaciones sobre ella son escasos, posiblemente debido al mayor grado de analfabetismo, pobreza y poca difusión cultural existentes.

En el Soconusco y la costa, puede entenderse una disminución del uso del voseo a lo largo del siglo pasado. Según el autor de la novela *Oí vos Chepe*, en la primera mitad del siglo XX, el voseo era muy frecuente en la costa, pronominal y verbal con algunas apariciones de *tú* + verbo voseante. Más adelante en la segunda mitad del siglo, en la novela *Bartolito*, ubicada en varias ciudades y pueblos de la costa, se ve un aumento en el uso del tuteo, mientras que el voseo aparece casi exclusivamente verbal o acompañado por *tú*. En literatura que se ubica más recientemente, el voseo sólo aparece verbal + *tú* y en boca de personajes analfabetas, en pueblos y ranchos aislados, como lo vemos en la antología de cuentos del Soconusco, mientras que en las ciudades ha desaparecido. Por estas observaciones, podemos concluir que, en la actualidad, el voseo ha perdido mucho terreno frente al tuteo y que, por lo tanto, es poco frecuente en la región Soconusco-costa de Chiapas.

En suma, encontramos un voseo bastante uniforme en la literatura chiapaneca: en todo el estado observamos únicamente el tipo C (*cantas, tenés, venís*). Los autores de una misma región coinciden en la forma (pronominal-verbal o verbal) y en las situaciones que condicionan el uso del voseo en la zona. Todo esto nos permite saber que el fenómeno todavía existe en Chiapas, describir una morfosintaxis aproximada para casi todas las zonas y trazar un bosquejo sobre su posible distribución geográfica. Así pues, para complementar los datos obtenidos en la literatura, el siguiente capítulo ofrece información de hablantes chiapanecos y otros materiales que servirán para dar una descripción del uso en el habla cotidiana.

IV. El voseo en Chiapas: cuestionarios aplicados y materiales adicionales

En este capítulo se exponen los resultados obtenidos el verano de 2008 al realizar una breve investigación sobre la vigencia y uso del voseo en Chiapas, por medio de un cuestionario aplicado a cuarenta y ocho personas en cuatro ciudades. Así mismo, se incluyen materiales audio grabados de personajes locales, radio y televisión, ejemplos de uso espontáneo escuchados en la calle, canciones, chistes, frases, textos y otras manifestaciones de la oralidad que servirán para constatar, desde otra perspectiva, la presencia del voseo en la vida cotidiana.

1. Cuestionarios realizados en Chiapas

1.1. Metodología

El cuestionario fue aplicado a doce personas de diferente nivel socio cultural en cada una de las cuatro ciudades más importantes y pobladas de Chiapas: Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, San Cristóbal de las Casas y Comitán. Todos los informantes habían nacido en la ciudad o llevaban viviendo ahí al menos diez años:

Tabla 10. Informantes						
Edad	18 a 30 años		31 a 50 años		51 años en adelante	
Nivel social culto	Hombre	mujer	hombre	mujer	hombre	mujer
Nivel social popular	Hombre	mujer	hombre	mujer	hombre	mujer

Los criterios para seleccionar a los informantes fueron el lugar de nacimiento y actual residencia, los lugares en los que habían vivido, la edad, el sexo, la ocupación y algunas observaciones que hice sobre su forma de hablar, comportarse, vestir y opinar que ayudaran a establecer su perfil económico y cultural.

El cuestionario se divide en dos partes: preguntas indirectas y preguntas directas. En las primeras se pidió al hablante que formulara 20 preguntas y peticiones comunes en la vida cotidiana que implicaran interacción con la segunda persona del singular dirigidas a familiares, amigos, conocidos y desconocidos. Lo anterior con la finalidad de observar si la forma de

tratamiento difería dependiendo del grado de cercanía que existía con el interlocutor; todo esto sin revelar al informante que el motivo era descubrir el uso del voseo. Por lo que toca a la segunda parte, se hicieron algunas preguntas que requerían la opinión y observaciones del hablante sobre el voseo en su ciudad y cualquier otro dato o ejemplo que pudieran proporcionar al respecto. El cuestionario puede consultarse en el Apéndice B.

1.2. Resultados de las preguntas indirectas

A continuación se ofrecen tablas con el número de veces que aparece el voseo en los 20 reactivos de la Parte Indirecta del cuestionario aplicados a los 12 informantes de cada ciudad.

Tabla 11. Resultados de la parte indirecta de Tuxtla Gutiérrez												
Edad	18 a 30 años				31 a 50 años				51 años en adelante			
Nivel social culto	hombre	1/20	mujer	0/20	hombre	0/20	Mujer	0/20	hombre	4/20	mujer	0/20
Nivel social popular	hombre	0/20	mujer	0/20	hombre	0/20	Mujer	0/20	hombre	0/20	mujer	0/20

Como podemos ver en la tabla 11, de las primeras 240 respuestas obtenidas (20 preguntas a 12 personas) en Tuxtla Gutiérrez, sólo 5 evidenciaron el uso del voseo y pertenecen a dos informantes originarios de la ciudad incluidos en el nivel social culto. Un joven periodista de 25 años dijo que le preguntaría a “un compa”: *oí ¿dónde queda la oficina de correos?* y un médico de 73 años contestó que le preguntaría a un niño: *¿qué hora tenés?*, a su hermano: *vení pues vos*, a su vecino: *oye, vení, te quiero hablar* y a un compañero de trabajo: *¿No tenés sencillo que me cambiés este billete?*. En una de las 5 respuestas con voseo en una de ellas se tienen 2 verbos voseantes, uno en la oración principal y otro en la subordinada; lo que nos proporciona 6 ejemplos en los que se aprecia el uso del presente de indicativo (*oí, tenés*) y subjuntivo (*cambiés*) e imperativo (*vení*). Así mismo se puede señalar que existe voseo tipo C (*cantás, tenés, salís*), según la clasificación de J. Pedro Rona, en su forma pronominal y verbal; pronominalmente sólo se presenta una vez y verbalmente en 4 verbos distintos: *oír, venir, tener* y *cambiar*; es decir, que *tener* y *venir* se utilizan dos veces en un mismo informante.

Aunque no se puede asumir nada definitivo porque sólo son dos casos aislados, es revelador que los dos únicos informantes que utilizaron el voseo sean hombres, de nivel social

culto y que uno sea joven y otro de la tercera edad; así mismo que los 5 ejemplos estén dirigidos a un amigo, a un vecino, a un compañero de trabajo, a un hermano y a un niño. Esto podría significar que el voseo, al menos en esta ciudad, se utiliza más o con menor cautela en el sexo masculino, que se presenta en jóvenes y adultos mayores, que lo usa la gente culta y que se suele utilizar con familiares, amigos, conocidos y niños. Por lo que toca a la morfosintaxis, se deduce que en Tuxtla Gutiérrez el voseo es tipo C pronominal y verbal, usual en presente de indicativo, subjuntivo e imperativo.

En ninguna de las encuestas de las otras tres ciudades se registró caso alguno de voseo en las preguntas indirectas; esto significa que sólo el 2.08 % de las respuestas de los informantes en Tuxtla Gutiérrez (5/240) lo presentan, es decir, sólo el 0.52% del total de respuestas obtenidas en las cuatro ciudades. Los 720 reactivos de San Cristóbal, Comitán y Tapachula apuntan a que el voseo no existe o a que su uso está determinado por algunas condiciones que no se cumplieron al momento de aplicar el cuestionario, como lo veremos a continuación.

La escasa aparición del fenómeno en esta parte del cuestionario puede deberse a que la gente, aunque no sabe el propósito de la investigación, tiene cuidado al formular las preguntas “correctamente” utilizando *usted* o *tú* porque cree que la están evaluando o será juzgada por la manera en la que habla, ya que varios informantes dieron a conocer esta inquietud antes de comenzar a responder. También podría deberse a que al aplicar el cuestionario, no existían las condiciones adecuadas para que se presentara el voseo. Según observaciones anteriores sobre el fenómeno en Chiapas, el voseo se presenta en las siguientes circunstancias: al hablar con familiares y gente cercana, con gente de la región, en relaciones de confianza y con inferiores o si los informantes son personas humildes o de escasa cultura como para utilizarlo en toda ocasión (ELORZA 1985, FRANCIS 1992, GARCÍA CUÉLLAR 2003, LAPESA 1997, MARTÍNEZ FLORES 1980)¹. Así pues, el hecho de que yo fuera una persona desconocida, de otro estado, sin ningún vínculo de confianza con los informantes y el que no supieran si era socialmente inferior a ellos pudo determinar que los hablantes decidieran no usarlo al contestar a mis preguntas, que aunque supuestamente iban dirigidas a otras personas, me las tenían que decir a mí para un fin que desconocían.

¹ Véase el capítulo 2 donde se trata sobre el voseo en Chiapas.

La excepción de esta posible explicación son los dos informantes de Tuxtla Gutiérrez, en cuyas respuestas las circunstancias anteriores no parecen haber sido definitorias. En primer lugar, ambos utilizaron el voseo tal como lo harían en las situaciones propuestas por el cuestionario a pesar de que, como el resto de los encuestados, ignoraban la finalidad de las preguntas, no me conocían y sabían que yo no era de la región. En segundo lugar, la condición humilde o de escasa cultura de los informantes no parece ser tan relevante para la aparición del voseo, pues en estos dos casos los hablantes pertenecían al nivel socio cultural *culto* y no aparentaban una situación económica humilde mientras que ninguno de los informantes clasificados en el nivel popular de las cuatro ciudades lo utilizó.

1.3. Resultados de las preguntas directas

En esta parte se consideran las creencias y actitudes que existen en los mismos 12 hablantes de cada ciudad sobre el voseo. Es importante recordar que esta información es una aproximación al fenómeno en Chiapas a través de la percepción subjetiva de los hablantes locales. Estas opiniones resultan significativas porque reflejan el uso, la frecuencia e implicaciones culturales desde la perspectiva y experiencia personal de hombres y mujeres de varias edades y diversa condición sociocultural.

En la tabla 12 vemos cuántos de cada 12 informantes dicen utilizar el voseo y cuántos dicen no emplearlo (informantes que (no) usan el voseo / el total de informantes por cada ciudad).

Uso en la ciudad ²	Tuxtla Gutiérrez	San Cristóbal	Comitán	Tapachula
Lo usa	10/12	6/12	10/12	0/12
No lo usa	2/12	6/12	2/12	12/12

En Tuxtla Gutiérrez y Comitán observamos que la mayoría de los informantes afirmaron utilizar el voseo. En el caso de San Cristóbal sólo la mitad de los hablantes encuestados aceptaron utilizarlo. En cuanto a Tapachula, todos los informantes negaron usarlo y la mayoría se mostró incapaz de contestar el resto de las preguntas porque parece que el voseo ya casi no se presenta

² Hubo algunos informantes que eran originarios de otra región de Chiapas, de otro estado mexicano o de Guatemala. Para el cuestionario se consideró si lo usaban actualmente en su ciudad de residencia y la morfología y uso general en ésta.

en esta ciudad. Estos datos presumen que en Tuxtla y Comitán se vosea mucho más que en San Cristóbal, y que en Tapachula no hay voseo o está próximo a desaparecer.

Entre la gente que afirma usar el voseo hay quienes lo emplean regularmente y quienes lo usan de vez en cuando o sólo en determinadas situaciones (informantes que lo usan con x frecuencia / el total de informantes que utilizan el voseo).

Usan el voseo	Tuxtla Gutiérrez	San Cristóbal	Comitán	Tapachula
Frecuentemente	3/10	1/6	6/10	---
Ocasionalmente	7/10	5/6	4/10	---

Dentro de los que lo usan ocasionalmente, algunos aclaran que es en tono de “relajo o broma” y no porque así hablen siempre; otros dijeron usarlo en ciertas frases hechas muy comunes como: *¡Ydeay vos!*³; en otros casos, cuando “se les sale” y cuando están entre chiapanecos. Durante mi estancia en Chiapas pude darme cuenta de que todo esto es cierto: el voseo se utiliza a veces como broma o código entre gente originaria de Tuxtla y San Cristóbal. José Antonio Reyes, un escritor de 48 años, informante de San Cristóbal que no nació ahí, me comentó que la gente de esa ciudad en ocasiones vosea y usa regionalismos para marcar frente a un foráneo que son *coletos*⁴ puros, es decir, su grado de pertenencia a un círculo cerrado en especial frente a personas que no son de Chiapas. Él clasifica el voseo en dos tipos: uno “clasista” y otro “de cofradía”; el primero sirve para “marcar diferencias sociales, racismo o minimizar a los indígenas” y el segundo se usa entre gente de ahí “para tener como un código entre ellos” (4. Conversación J. Antonio Reyes). En Tuxtla Gutiérrez, una educadora de aproximadamente 60 años me comentó que el *vos* se usa “entre gente de mucha confianza y entre gente originaria de ahí (Tuxtla)”, que era “una forma de identificarse entre los tuxtlecos muy arraigados porque antes así hablaban todos o muchos. Los abuelos y gente mayor aún lo utilizan mucho espontáneamente y sin darse cuenta” porque es “como una forma de cariño o de confianza” (1. Testimonio educadora 2008). El escritor Paco Chanona, cuyos personajes literarios utilizan el voseo, me dijo en un correo electrónico que “el chiapaneco común, cuando se encuentra con paisanos en otras latitudes o fuera del país, retoma esta forma de expresarse para acentuar su *chiapanequismo* o quizá por

³ *¡Ydeay/Ydiay!* o *¡Ydeay vos!* es una expresión que varía su significado según el contexto en el que se usa. Sirve como interjección de sorpresa o reclamo, como saludo o interrogación entre conocidos.

⁴ Gentilicio popular de la gente originaria de San Cristóbal de las Casas.

nostalgia” como él mismo lo experimentó mientras vivió en la ciudad de México; y agregó que “esta particularidad en el habla se conserva entre la gente de campo, pequeñas ciudades y migrantes a las grandes ciudades” (2. Testimonio Paco Chanona 2009).

De esta manera, tenemos que en Tuxtla y San Cristóbal la mayoría de la gente que vosea lo hace ocasionalmente, es decir, que no es la forma de tratamiento que utiliza de manera cotidiana, sino sólo en casos especiales. En cambio, en Comitán más de la mitad de quienes vosean dijeron hacerlo de forma regular.

Los resultados parecen indicar que en Comitán el voseo es usado más frecuentemente que en Tuxtla y San Cristóbal sin el significado “de cofradía” o broma que llega a adquirir en estos lugares. Quizá porque Comitán es una ciudad más pequeña, con menos habitantes, más alejada de la capital del estado, más cercana a Guatemala, sin tanta emigración e inmigración, con muchos indígenas que casi no hablan español y gente dedicada al campo: condiciones que favorecen la preservación de fenómenos lingüísticos locales. Los dos informantes comitecos jóvenes del nivel culto, que estudian la universidad en la capital del estado, afirmaron vosear ocasionalmente y dijeron que “en Tuxtla casi no se usa vos”. El joven comentó que intentaba no usarlo allá (la capital) pero a veces se le iba y la chica, que sólo lo usaba en Comitán. Estos comentarios indican que en su ciudad natal el voseo es común, aunque no dejaron de aclarar que cada vez se escucha menos y prevalece más en adultos mayores de 40 años, indígenas y analfabetas.

También es importante considerar qué nivel sociocultural utiliza más el voseo y qué tan frecuentemente lo usa (informantes de x nivel que usan el voseo/ el total de informantes de x nivel=6):

Tabla 14. Frecuencia de uso según el nivel sociocultural				
Nivel socio cultural	Tuxtla Gutiérrez	San Cristóbal	Comitán	Tapachula
Culto que lo usa frecuentemente	1/6	0/6	2/6	---
Culto que lo usa ocasionalmente	5/6	2/6	3/6	---
Popular que lo usa frecuentemente	2/6	1/6	4/6	---
Popular que lo usa ocasionalmente	2/6	3/6	1/6	---

En Tuxtla, la gente con nivel socio cultural más alto se mostró más abierta a aceptar que usan el voseo; fue la clase popular donde dos informantes dijeron que no lo usan nunca (una porque

nació en Guanajuato y nunca adoptó la forma aunque su esposo, chiapaneco, sí la usaba) y de los cuatro que sí lo hacían, dos lo usan ocasionalmente y dos con cierta frecuencia. Podemos apreciar también que en el nivel culto casi todos dijeron vosear a veces, sólo el médico de 73 años que voseó en la primera parte del cuestionario dijo hacerlo con frecuencia. Esto indica que en el nivel culto todos llegan a usar *vos*, pero sólo en determinadas circunstancias, a excepción de un informante, y en el nivel popular, aunque son menos los que dicen usarlo, dos vosean frecuentemente. En San Cristóbal, donde sólo la mitad de los encuestados aceptaron vosear, dos del nivel culto y otros dos del popular dijeron hacerlo en ocasiones, mientras que únicamente dos de nivel popular afirmaron vosear con frecuencia. Así pues, es el en nivel popular donde se da más el voseo: cuatro informantes de seis. En Comitán parece que el nivel popular vosea tanto como el culto, la diferencia radica en que casi todos los informantes de clase popular lo hacen con frecuencia. Para concluir, se percibe que el voseo en Tuxtla, San Cristóbal y Comitán está presente con cierta frecuencia especialmente en informantes de nivel popular, en contraste con la gente culta, cuya mayoría tiende a vosear sólo en ocasiones.

Según información de los hablantes que vosean, *vos* se usa con determinadas personas:

Tabla 15. Personas con las que se usa *vos*

Se usa con	Tuxtla Gutiérrez	San Cristóbal de las Casas	Comitán	Tapachula
Familiares	9/10	5/6	5/10	---
Amigos	9/10	3/6	6/10	---
Conocidos	2/10	0	2/10	---
Desconocidos	0	0	0	---

En los resultados que muestra la tabla 15 queda muy claro que el voseo se usa con gente cercana, como familiares, amigos y algunos conocidos en el caso de Tuxtla y Comitán; en San Cristóbal se limita al trato con familiares y amigos, es decir, gente con la que existe una relación más estrecha. Esto concuerda con lo que previamente habíamos rescatado de los cinco ejemplos obtenidos en la preguntas indirectas del cuestionario, aunque no incluye el trato con niños. Por otro lado, en las tres ciudades coincide la opinión de que el pronombre *vos* nunca se utiliza con desconocidos; sin embargo encontramos el caso de los indígenas: desconocidos que en ocasiones son tratados con *vos*.

Aunque en el cuestionario no se consideró la posibilidad de que el trato a los indígenas pudiera reflejar algún dato representativo y no todos los hablantes mencionaron el uso del voseo dirigido a este grupo social, según lo que pude observar mientras estuve en estas ciudades y por el comentario de tres informantes de Tuxtla y uno de Comitán, parece que el voseo se sigue utilizando con los indígenas que trabajan en las ciudades como chicleros, boleros y vendedores de ropa, artesanías o fruta. Esto podría estar motivado porque ellos utilizan este pronombre siempre que hablan español, como cuando le ofrecen sus productos a cualquier persona en la calle: *¿No querés un traje de Zinacantán?, Llévalo en cuarenta [pesos]*, que refuerza el común dicho “hablas como chamulita”, que puede oírse cuando alguien que no es indígena vosea. Una informante de Comitán de 72 años y nivel socio cultural alto me dijo que a veces utilizaba el voseo “comprando a los marchantitos porque ellos hablan así”; una mujer de 28 años de Tuxtla Gutiérrez proporcionó un ejemplo de uso del voseo posiblemente dirigido a una vendedora indígena: *Marchanta ¿tenés fruta?*, un médico de 73 años de la misma ciudad dio otros dos ejemplos que podrían estar dirigidos a vendedores indígenas: *Ta muy caro, rebajale, cabrón* y *¿A cómo tenés la cuartilla de queso?* y, por último, un mecánico tuxtleco de 29 años dio los ejemplos: *¡Ey vos, chiclero!* y *¡Oye vos, chamaco!*; en San Cristóbal de las Casas una vendedora de dulces de 68 años clasificada en el nivel socio cultural popular me dijo que los chamulas son los que “siempre hablan así” y que por eso está mal usar *vos*; es decir, que probablemente el hecho de que los indígenas lo usen es lo que ha marcado negativamente el voseo en la ciudad. Otra explicación del uso del pronombre *vos* con los indígenas podría ser que permanece el uso que Rosario Castellanos describía en *Balún Canán*: como trato a un inferior en el sentido racial y social, tal como mencionaba el escritor de San Cristóbal sobre el uso clasista del pronombre y como me hace suponer lo que me dijo el informante que trabaja como mecánico en Tuxtla Gutiérrez, cuando me explicó que usaba *vos* con gente de confianza o con desconocidos que fueran “menos que él, como boleros o chicleros” que, por lo general en esa ciudad, son indígenas de los Altos⁵.

De estos comentarios aislados e indirectos de los informantes podemos rescatar que el voseo, además de utilizarse con gente cercana, también se utiliza para dirigirse a los indígenas en

⁵ Es la única persona que me dijo específicamente que la razón de usar *vos* con los indígenas era porque eran inferiores; sin embargo no se descarta la posibilidad de que otras personas también lo usen así. Chiapas es un estado donde todavía existe mucho racismo y discriminación contra los indígenas.

Tuxtla, San Cristóbal y Comitán; sin embargo, el cuestionario no permite saber si esto sucede con toda la gente, y si se usa con carácter clasista o con la finalidad de comunicarse mejor con ellos hablando “a su manera”.

En la tabla 16 se enlistan los resultados de las actitudes y creencias que los hablantes encuestados de cada ciudad tienen respecto del voseo (informantes que opinan x / el total de informantes = 12). En el caso de Tapachula, donde al parecer el fenómeno casi ha desaparecido, muchas de las preguntas no podían ser respondidas por todos los informantes ya que la mayoría sólo conoce el voseo centroamericano y de otras regiones chiapanecas. Sólo aquellos que conocían el voseo en esta ciudad fueron considerados para proporcionar los siguientes datos (Informantes que tienen x opinión / los 3 informantes que dijeron conocer el voseo en esta ciudad).

En la opinión de los informantes, el voseo en su ciudad ...	Tuxtla Gutiérrez	San Cristóbal	Comitán	Tapachula
Se usa mucho	4/12	3/12	7/12	0/12
Se usa	6/12	4/12	4/12	3/12
No se usa	2/12	5/12	1/12	9/12
Lo usa gente joven	5/12	10/12	10/12	0/3
Lo usan adultos y gente mayor	11/12	12/12	12/12	3/3
Se usa en contextos informales	11/12	11/12	11/12	3/3
Se usa en todo contexto	1/12	1/12	1/12	0/3
Se usa como trato de confianza	8/12	10/12	10/12	2/3
Depende de la educación escolar(+educación= -voseo)	4/12	7/12	4/12	1/3
Depende del status económico	1/12	1/12	4/12	1/3
Es parte de la cultura local	12/12	6/12	10/12	2/3
Es incorrecto	3/12	5/12	2/12	2/9 que no conocen el voseo en su ciudad. 0/3 que sí lo conocen
Se está perdiendo o ha disminuido su uso	9/12	8/12	7/12	3/3
No sabe cómo responder lo anterior porque no se usa (Tapachula)	-----	-----	-----	9/12

Más de la mitad de los hablantes de Comitán aseveran que el voseo se usa mucho; una tercera parte piensa que se usa, pero no mucho y sólo una persona estimó que no se usa. En Tuxtla Gutiérrez la creencia que impera es la de que se usa, aunque no tanto. Una tercera parte de los informantes cree que se usa mucho y únicamente dos personas creen que no se usa en la

actualidad. Casi la mitad de los sancristobaleses entrevistados dijo que el voseo no se usa en su ciudad; sin embargo, la mayoría consideró que sí y entre éstos imperó la idea de que se usa, pero no tanto. En Tapachula casi todos los encuestados dijeron que el voseo no se usaba en su ciudad; quienes afirmaron haberlo oído pertenecían al nivel social culto, probablemente porque son personas más observadoras que el resto.

En las cuatro ciudades es casi unánime la opinión de que quienes más usan el voseo son personas adultas y de la tercera edad. En San Cristóbal y Comitán, se observa que los jóvenes también usan *vos* con regularidad. Sólo en Tuxtla Gutiérrez parecen utilizarlo poco y esto podría significar que se está dejando de usar en las nuevas generaciones con peligro de perderse en los próximas décadas. En Tapachula definitivamente no es posible escucharlo en gente joven, síntoma claro de que está desapareciendo y no tiene futuro.

En Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal, Comitán y Tapachula la opinión general es que el voseo se da en contextos informales, pues en los formales se utiliza la norma *tú* o *usted*. Sólo tres personas de Tuxtla, San Cristóbal y Comitán respectivamente, consideraron que se daba en todo contexto, tal vez porque no lo usan y no están familiarizados con las reglas inconscientes que determinan su uso. Así mismo, la mayoría de los informantes de cada ciudad opina que la forma pronominal *vos* es un tratamiento que sólo se puede dar cuando existe mucha confianza entre los interlocutores o de lo contrario se verá confianzado o igualado, como tutear a alguien que no conocemos o a quien debemos tratar con cortesía.

Siete personas en San Cristóbal de las Casas y la tercera parte de los encuestados en Tuxtla Gutiérrez y Comitán cree que hay menos voseo conforme hay más educación escolar, relación bastante lógica si consideramos que la escuela impone el sistema pronominal *tú- usted*. Así pues, entre más gente tiene acceso a las aulas, más gente opta por el modelo correcto o estándar. En Tapachula sólo una persona opinó lo anterior porque, como en el resto de los informantes de las otras ciudades, es más común escuchar que aunque la escuela enseñe determinadas cosas, lo que triunfa al final es la costumbre y lo que se aprende en la casa y en la convivencia diaria con otras personas.

En cuanto al status económico, muy pocas personas lo estimaron como un factor que definiera el uso del voseo. Una vez más, la mayoría de los hablantes insistió en que pesaba más la costumbre y la educación no escolar. Únicamente en Comitán, una tercera parte de la gente

entrevistada opinó que se conservaba con más fuerza en las clases más bajas. De manera general, aunque la mayoría de la gente acepta que el voseo se usa en todas las clases sociales, al salir a la calle e intentar escucharlo, es más común oírlo en gente del mercado, taxistas, choferes de colectivo, vendedores, personas analfabetas e indígenas. La gente culta parece usarlo sólo en contextos de mucha confianza, como en sus casas o con amigos cercanos.

En Comitán, Tuxtla Gutiérrez y Tapachula casi todos nuestros informantes consideraron que el uso del voseo formaba parte de la cultura local, algunos de ellos agregando incluso que se debía a que Chiapas había sido parte de Guatemala en el pasado o explicaciones populares sobre la deformación del español correcto de los conquistadores por parte de los indígenas y mestizos. Otros hablantes estuvieron de acuerdo en que es uno de tantos rasgos lingüísticos que distinguen el dialecto chiapaneco. Por otro lado, en San Cristóbal de las Casas la mitad de los entrevistados consideraron que el voseo no era parte de la cultura local sino un rasgo del habla de los indígenas y gente humilde, personas que no fueron a la escuela e incluso algo propio de Guatemala. Una vez más en esta ciudad se hace evidente cierto desprestigio que rechaza o evita el uso del pronombre *vos* por su relación con el habla de los indígenas y otras personas menos favorecidas socialmente.

Por comentarios de la gente al responder las preguntas y la vergüenza mostrada por algunos al aceptar que utilizaban el pronombre y sus verbos, podemos suponer que al menos en una parte de la población de las cuatro ciudades el fenómeno está desprestigiado; esto, como acabamos de ver, otra vez es más obvio en San Cristóbal de las Casas, donde casi la mitad de los encuestados opina que el uso del voseo es incorrecto. En Tuxtla y Comitán pocas personas piensan así y casi todas son de nivel socio cultural popular (2/3 en Tuxtla y 2/2 en Comitán), lo que nos inclina a creer que es ignorancia o autocensura lo que los lleva a pensar así. En general no se le considera incorrecto tal vez porque su valor de rasgo cultural chiapaneco y su función como pronombre de confianza pesan más que el hecho de que los “chamulitas” y personas analfabetas lo usen. En Tapachula resulta curioso ver que los informantes que conocen el voseo en la ciudad son cultos y no creen que sea incorrecto, mientras que entre la gente que no lo conoce, hubo dos personas de nueve que opinaron que estaba mal usarlo.

Entre los informantes parece muy común la idea de que el voseo se está perdiendo. Aún cuando en el cuestionario no se incluye ninguna pregunta que toque el tema directamente, los

hablantes lo sacaban cuando respondían si se usaba mucho el voseo o quiénes lo usaban más. De estos comentarios se obtuvo que la mayoría de los hablantes considera que en el pasado era mucho más común que ahora, ya sea porque ellos lo usaban más cuando era niños o jóvenes o porque lo han escuchado más en personas adultas y de la tercera edad. Algunas personas incluso me hicieron notar que era una lástima que algo tan distintivo o propio de Chiapas se perdiera. También se dio el caso de que la gente afirmara que seguía tan vigente como siempre ha estado. En Tapachula la opinión sobre la disminución del voseo fue unánime, pues los tres informantes dijeron que ya sólo se le escuchaba rara vez en casos determinados como veremos adelante.

Son varias las personas que creen que el uso ha disminuido, por lo tanto es importante saber quiénes, en su opinión, lo mantienen con más fuerza:

Tabla 17. Personas que conservan el uso del voseo				
	Tuxtla Gutiérrez	San Cristóbal	Comitán	Tapachula
Lo usan más los adultos y adultos mayores (de 35-40 años en adelante)	6/9	6/8	7/7	3/3
Lo usa más la gente originaria del lugar	3/9 (tuxtlecos muy arraigados)	0	0	0
Lo usa más gente de pueblos pequeños y comunidades indígenas	0	4/8	1/7	1/3

De quienes creen que el voseo ha perdido terreno, la mayoría observa que los que más lo conservan son los adultos de 35 años en adelante. En Tuxtla Gutiérrez sucede una distinción única: una tercera parte de los que opinan que se está perdiendo el voseo cree que es un rasgo que se preserva más en aquellos tuxtlecos muy arraigados o pertenecientes a familias tuxtlecas viejas, hecho que se fortalece con el uso que se le da como marca de identidad cultural entre chiapanecos. En Comitán y sobre todo en San Cristóbal, los hablantes locales afirman que quienes más conservan el voseo son las personas de pueblos pequeños y las comunidades indígenas. En Tapachula, el fenómeno ya casi no se encuentra en la ciudad; ya desapareció o está en proceso de hacerlo. Cuando los tapachultecos oyen del voseo lo asocian con Centroamérica, Tuxtla Gutiérrez, pueblitos u otras regiones de Chiapas. El cronista de la ciudad nos dijo lo siguiente sobre el voseo: “Nosotros ya no usamos el *vos*... ya estamos más civilizados. El *vos* ya no es de uso común, es de uso folclórico; se usa como un recuerdo, como para mantener la costumbre. Sobre todo los adultos buscan que no se pierda, que las nuevas generaciones no

olviden el folclor de la región”(3. Conversación José Galdámez). Este testimonio coincide con las observaciones que hicieron los informantes en los cuestionarios: nos confirma que hoy el voseo ya no es usual en la ciudad, pero que en el pasado lo fue. También muestra que puede considerarse incorrecto, como un signo de poca educación escolar o poca “civilización”. Así mismo, el cronista nos dice que es posible que la gente de pueblos pequeños y alejados lo conserve, porque hasta ellos no ha llegado el desarrollo de Tapachula, ni hay tantas escuelas. En la ciudad sólo se oye en centroamericanos, literatura y composiciones populares que hacen referencia al pasado.

En la opinión de la mayoría de los informantes de las cuatro ciudades, el voseo ha ido disminuyendo en regiones donde antes era muy común por influencia de los medios de comunicación, porque la gente adopta “modas externas” en la manera de hablar (es decir, el español del centro del país y expresiones en inglés) y porque cada vez más personas tienen educación escolar. Una informante de Comitán me dijo que su hija de quince años la regaña por usar *vos*, ya que ella y sus amigos ya no lo usan, por lo menos en su entorno social.

Parece que entre más pequeña es la ciudad las tradiciones se conservan más porque el ambiente social es más cerrado que en las grandes ciudades. En Comitán, la más chica de las cuatro poblaciones que analizamos, hay una gran concentración indígena, la gente lucha por preservar sus tradiciones, existe mayor analfabetismo, se encuentran más personas que nunca han salido de su entorno y en general aún no han sido bombardeados con todo el peso de la globalización. Por esta razón, aunque oímos poco el voseo en las calles y los ejemplos dados por la gente no son muchos, por las respuestas recibidas a las preguntas directas podemos deducir que sí se vosea regularmente aunque sólo en circunstancias de confianza, pues en otras sería inapropiado. En ciudades como Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas, el voseo se escucha más fácilmente en las calles pero ha ido adquiriendo matices muy específicos. Ambas son ciudades que en los últimos años han crecido mucho, donde viven muchos extranjeros y la gente oriunda sale a estudiar o a vivir a otros lados. Todos conocen cómo se habla en el resto del país por los medios de comunicación y entretenimiento y saben manejar el tuteo, sin embargo el voseo permanece como un signo de identidad cultural entre tuxtlecos y coletos, como pronombre de afecto y confianza, en el habla de los ancianos o como una forma clasista o de reciprocidad con los indígenas.

Por otro lado, como en Tapachula casi no se oye el voseo en la gente de ahí y sí en los centroamericanos; si un tapachulteco lo usa, puede recibir comentarios como: “¡Bueno!, ¿qué eres de allá de Guatemala?” según me dijo un informante de 47 años que trabaja como policía. Esto nos lleva a considerar las posibles causas de la ausencia del voseo en esta ciudad fronteriza. Se esperaría que por su ubicación y su contacto constante con Centroamérica hubiera mucho más voseo aquí que en otras ciudades alejadas de la frontera, como Tuxtla Gutiérrez; sin embargo, sucede todo lo contrario. De acuerdo con lo que observé y lo que los informantes locales me dijeron, se me ocurre pensar que es precisamente en la cercanía geográfica y cultural donde radica el escaso voseo de Tapachula. Los centroamericanos usan el voseo, son inmigrantes ilegales que, por lo general, vienen a México a mejorar su situación económica o cruzan para ir a Estados Unidos; son personas pobres e incultas que trabajan de sirvientas y en oficios modestos (chicleros), su posición social en la ciudad resulta muy desfavorable y por lo tanto ningún tapachulteco quiere parecer uno de ellos; son los segregados. Posiblemente por esta razón algunos mexicanos de la frontera han ido creando diferencias culturales que los distinguen y una de éstas es de carácter lingüístico: la supresión del voseo, rasgo tan característico de guatemaltecos, hondureños y demás inmigrantes de Centroamérica. Este cambio lingüístico, que quizá fue motivado por la necesidad de distanciamiento, se ha extendido por la costa, en pueblos importantes y ciudades, porque es el camino que los centroamericanos deben seguir para salir del estado⁶ y continuar hacia Estados Unidos o porque son los lugares que eligen para establecerse en busca de mejores condiciones de vida. Probablemente, por esta razón, la mayor parte de la región Soconusco-costa, ha perdido casi del todo el uso tradicional de *vos*. En esta región se ha vuelto un pronombre marcado que identifica al grupo social que conforman los inmigrantes, situación muy parecida a la que se observa en San Cristóbal con los indígenas.

La disminución y desaparición del voseo en Tapachula parece haberse producido en el siglo veinte, pues algunos informantes recuerdan haberlo usado en el pasado o haberlo escuchado hace poco en gente mayor que todavía lo conserva. Así mismo, en pueblos pequeños y comunidades aisladas parece que ha subsistido más, porque hay mayor analfabetismo, menor contacto con el uso normativo, menos interferencias externas y los habitantes no sienten la necesidad de evitarlo por razones culturales ya que los centroamericanos casi no pasan por ahí.

⁶ Es el trayecto obligado de los autobuses y el tren de carga.

Desde otro punto de vista, la actual situación del voseo en Tapachula y sus alrededores también podría estar motivada por los muchos extranjeros que viven en la ciudad o en las fincas cafetaleras aledañas y por el constante tránsito y asentamiento de gente de otros estados mexicanos, atraída por la prosperidad económica de la región.

Así pues, si como nos informan los hablantes, el voseo está disminuyendo en las ciudades por causa de la educación escolar, el contacto con el exterior del estado, los medios de comunicación u otras razones culturales, es de esperarse que entre los indígenas y la gente de pueblos alejados y pequeños no disminuya, o no de la misma manera, ya que son grupos sociales todavía marginados, que no tienen tanto acceso a lo que se supone que promueve un menor uso del voseo.

Por otro lado, hay algunas observaciones que hacen los informantes sobre el uso en otros lugares. La gente de Tapachula cree que en Tuxtla se usa más el voseo, e incluso que es exclusivo de ahí (ya que en su propia ciudad no lo han oído). También es frecuente escuchar que en Comitán, la Frailesca y la región Centro (de Cintalapa a Tuxtla) se usa mucho. Me informaron que en la costa y el Soconusco, incluido Tapachula, no hay voseo aunque antes sí hubo; sobre esta información creo que la gente supone que ya no se vosea porque no se oye el pronombre *vos*, sino *tú* + verbos voseantes, al menos en ciudades pequeñas como Pijijiapan; en Tapachula parece también estar desapareciendo el voseo verbal. Sobre esta misma región, algunos informantes tapachultecos agregaron que sólo los centroamericanos o gente de rancherías y pueblitos vecinos lo usan. Por los municipios de referencia que algunos informantes me dieron (Unión Juárez y Frontera Hidalgo), parece que se usa más en los alrededores del municipio de Tapachula que colindan con la frontera; conforme se avanza hacia la región Costa, la gente declara que no hay o casi no, es decir, que el voseo se vuelve menos común o, como decíamos, sólo se usan sus formas verbales.

1.4. Ejemplos de los informantes

Para finalizar, incluyo los ejemplos que los informantes me proporcionaron en la última parte del cuestionario, en la que les pedía que me dieran frases con voseo que ellos usaran o hubieran oído en su ciudad.

Tuxtla Gutiérrez
Vos caminaste a casa
Vos fuiste
Si, vos
Vos me dijiste
Oye vos, vení
Mmm, vos
Mirálo vos que es lo que hiciste
Mirálo vos
Marchanta ¿tenés fruta?
¡Ideay vos!
Vení vos
¿No tenés otros?
Ya vos
Ey vos
Vení
Comelo
Agarralo
¡qué bestia sos!
Oí vos ¿y cuándo te vas a ir de aquí?
Ta muy caro, rebajale, cabrón

San Cristóbal de las Casas
¡Oye vos!
¡Oí vos!
Andá vos
Acercate
Andá, cargá esa caja
Subite, hermano
Andá tú pues, no toqués mi paquetito
Aprendé castilla vos, pa' que te vaya bien
¿Vos tenés sencillo?
Vení
Sos un tal por cual
No pensés eso
No digás nada
Ideai vos
Vení un tantito
Oí, Juana ¿qué hacés?
¿Tenés un momentito, Luis?
Vení vos
A vos te gusta
Miralo vos

Comitán
Si, vos
No, vos
¿qué onda vos?

¿A cómo tenés la cuartilla de queso?
¡Oí, vos!
¡Ey vos, chiclero!
¡Oye vos, chamaco!
Salí vos de aquí
Callate vos bestia
¿Vos a dónde fuiste?
Vos quitate de ahí
¡qué jodido estás vos!
Ey vos ¿cómo estás?
Vení para acá
Ideay vos ¿Cómo estás?
Mmm, vos, todo te puede
Oye vos, hijita ¿cómo estás?
¿onde vas vos?
¿Qué estás haciendo, vos?
¿Vivís todavía donde siempre?
¡Oye, vos!
Miralo
Traelo
Pasámelo

¿Cómo estás, vos?
Oíte vos
¿Qué onda, vos?
Ey vos
¿qué hay, vos?
Oí vos, pasame eso
Oí vos ¿qué horas son?
Mirálo vos
No seas burro, vos
Oyes, vos ¿qué has hecho?
Y vos ¿vas a ir?
Vos ¿cómo estás?
Ey vos ¿cómo te llamás?
Ven acá vos
Ideay vos ¿cómo estás?
¿Vos vas a salir?
Vení tú
Comprame los tomates
Traéme eso
Llevate los tamales a diez

ya vos ¿cuándo vamos al cine?
¿Cómo estás vos?
Tenés razón

Vieras vos
 Vení
 Pasame el agua
 Hablame
 Decime
 Contestame
 Tomá
 Corré
 Traéla
 Caminá rápido
 Sentate
 Oye vos
 ¿Vos cómo estás?
 ¿Qué hora tenés?

¿Onde vas vos?
 Vení sentate
 Mirá
 Traémelo
 Vení, vos
 ¡Quiubo vos! ¿cómo estás?
 ¡qué tal vos!
 ¡Vos, hijo!
 ¿a dónde fuiste vos?
 ¿qué hiciste vos?
 Gaby, pasame las tortillas
 Andá a comprar el pan
 Barrés bien la casa
 Traeme eso

Tapachula
 Oye, vos
 Vení para acá
 Oí vos
 Mirá vos
 Fijate vos
 Andá vos
 Oí pue' vos
 Venite
 Vení vos, verga
 Andate pa' llá cabrón

Vení vos
 Tomá
 Andate
 Vení
 ¿Cómo te llamás?
 Ey vos
 ¡Iday pue' vos!
 Me podés decir...
 Decile a tu tía

En estos ejemplos que me dieron los informantes podemos ver algunas construcciones y verbos, al parecer, muy usuales en las tres primeras ciudades: *Vení vos, mirá, andá, oí vos, oye vos, traémelo, miralo, ¡Ydeai vos!* y *Si/No, vos*.

Con respecto a los ejemplos de Tapachula, escuchados en personas de pueblos, rancherías cercanas y centroamericanas, se aprecian similitudes con los ejemplos de las otras ciudades y coinciden otra vez construcciones como: *oye vos, vení vos, iday (ydeai) vos, oí vos*.

En estos ejemplos se puede apreciar que es un voseo tipo C, pronominal y verbal que se presenta en presente de indicativo e imperativo. El presente de subjuntivo también se usa si tomamos en cuenta la expresión de uno de los informantes de Tuxtla al responder una de las preguntas directas: *¿No tenés sencillo que me cambiés este billete?*. Sin embargo, es mucho menos frecuente.

2. Materiales auditivos y audiovisuales

Los siguientes materiales ilustran el estado del fenómeno en Chiapas a través de otros medios comunicativos y de entretenimiento. Los incluyo aquí como prueba de la vigencia del voseo en Chiapas.

2.1. Medios de comunicación y entretenimiento

Televisión

No me fue posible grabar algún programa del canal local en el que se utilizara el voseo⁷; sin embargo, varias personas en Tuxtla Gutiérrez me comentaron que existen algunos programas locales en los que sí es frecuente apreciar el fenómeno. Me nombraron uno realizado por los miembros de la Rial Academia de la Lengua Frailesca⁸, asociación que nombramos en el capítulo anterior, donde se discuten temas de todo tipo.

Los noticieros y programas de entretenimiento, generalmente producidos en la capital del estado, presentan un español mexicano estándar, es decir, libre de regionalismos y acento sureño, a imitación del utilizado en la televisión nacional (dialecto de la zona centro del país).

Radio

En la ciudad de Tuxtla Gutiérrez no pude grabar ningún ejemplo de voseo en la radio, pero varios informantes me dijeron que en la estación *exa* 98.5, el locutor Ariel Gómez “El chunco”, lo usaba frecuentemente mientras bromeaba con el público radioescucha o con otros locutores.

En una estación de radio de San Cristóbal de las Casas, me fue posible escuchar el comercial de una tienda llamada Almacenes Granda, que comenzaba con el siguiente diálogo:

–*Oí vos, Teresa ¿ya oíste las ofertas de Almacenes Granda?*

–No, todavía no ¿qué hay?... (13.Comercial)

Al preguntarle a una joven de 22 años, originaria de la ciudad, sobre el comercial y la tienda, me comentó que era así porque era un lugar donde van muchas indígenas y sirvientas; según sus

⁷ Las grabaciones que se hicieron de la televisión y la radio chiapanecas no evidenciaron ningún caso de voseo. Probablemente en grabaciones más extensas habría aparecido.

⁸ Véase Apéndice A.

informes, ella utiliza el voseo con sus hijas y sus primas, pero el voseo utilizado en el comercial era dirigido a personas pobres e indígenas.

En Comitán, un informante me hizo saber que la ya fallecida cronista de la ciudad Dolores Albores, solía aparecer en la radio y el periódico local utilizando el voseo y otros regionalismos lingüísticos; además comercializaba casetes donde grababa canciones, poesía, cuentos y chistes de color local, en los que frecuentemente se encontraba el fenómeno. Buscando en internet, pude localizar algunos ejemplos de este voseo:

- ¡Lolita!
- ¡*Vení* aquí!
- ¡Ahí voy! *Esperate*
- ¿Para qué *llamás* a la partera? No me *vayas* a salir con que *estás* de encargo...
- ¡Ay! ¡Qué bobo *sos*! Lo quiero para que nos cuente unos cuentos...
- ¡Ydai pues cositías! ¿por qué están tan guches?
- Sentate* en tu raza pa' que nos *alegrés* mientras viene l' Elóisa....(11.Lolita Albores)

- Oite vos*, ¿viste el eclipse?
- No, qué muda *sos* ¿cómo lo voy a ver? Dicen que es malo para los ojos.
- Eso sí pue'. Yo de burra lo miré y siempre quedó mal un mi ojo... (12. Lolita Albores)

Prensa

Mientras estuve en Chiapas, consulté los periódicos locales con regularidad, pero nunca encontré voseo, probablemente porque las noticias se comunican impersonalmente, además de que son medios de información que buscan representar seriedad (y no informalidad). Así mismo, podrían estar influenciados, como el radio y televisión, por la prensa nacional y su dialecto estándar. Tomando en cuenta lo que me dijo el informante de Comitán sobre la aparición del voseo en columnas de tono más casual en su periódico local, me centré en este tipo de secciones informales; sin embargo, tampoco me fue posible constatar algún ejemplo.

Cine

Buscando en internet, me enteré de la existencia de un corto del 2006 llamado *Breve Puteada Maternal Tuxtleca* dirigido por Rudy Laddaga, un cineasta chiapaneco que busca reflejar y preservar el habla y tradiciones de Tuxtla Gutiérrez. El corto trata sobre el regaño que una madre tuxtleca da a su hijo adolescente, cuando regresa de una borrachera. En él encontramos léxico chiapaneco, voseo y otras estructuras morfosintácticas regionales como se observa en expresiones

como: *ese tu ojo, no lo sabés ni tender tu cama*. Aquí transcribo una parte del diálogo de la madre:

–¡Yday vos! Desgraciado mata-nanas. ¿Estas son las horas de venir? *Mirálo* cómo *venís* todo revolcado, jediondo y cochino. Y ¿onde puta es que te *metiste*, pues? Mientras yo como loca, buscándote onde quiera. Fui a la Cruz Roja, a los Bomberos, a la Per-Judicial, a donde lo dan tu credencial con fotografía y vos ni tus polvos, ¿no? ¿Qué no *te das* cuenta que una madre se preocupa tanto por sus cabrones hijos? ¿Qué no te lo ha dicho tu padre que *tenés* que sentar cabeza y portarte bien? ¿Qué no lo *mirás*? cómo nos jodemos todo el día pa’ que ustedes estén más o menos y encima me *salís* con esta tu pendejada. Vos si que de a tiro no *tenés* remedio ni compostura (Minutos 3:53 - 4:38, 18. Corto chiapaneco).

El corto puede verse en la página electrónica de *YouTube*. La dirección exacta se incluye en la parte de la bibliografía de Materiales audio grabados y audiovisuales.

2.2. Ejemplos escuchados en la calle y negocios

Los siguientes casos de voseo los escuché en diversas situaciones en tres de las cuatro ciudades en las que hice esta pequeña investigación. Los anoté en un cuaderno incluyendo una descripción de quién lo dijo, hacia quien fue dirigido y el lugar donde sucedió para sacar conclusiones sobre su uso.

Tuxtla Gutiérrez

–Oye, vos, ¿Todavía la *tenés* tu camioneta o ya la *vendiste*? (07/08 un hombre en un parque que hablaba por celular)

–¡Yday vos! ¿cómo *estás*? (07/08 una mujer de aproximadamente cincuenta años a una amiga de la misma edad en la calle)

–*Callate*, eso no es cierto (07/08 una joven a su hermana en su casa)

–*Dejame* de molestar (07/08 la misma joven a su hermana)

–Mira...mira...*mirálo* (07/08 una niña a sus mamá en un parque)

–¡*Mirálos*! ¡qué bonitos están! (07/08 la misma niña a su mamá)

–Sí, vos... (07/08 un vendedor como de setenta años en el mercado a un vecino)

–voy pa’ arriba y ¿vos? (07/08 un taxista a otro taxista en la calle, desde su automóvil)

–¿Qué *hacés* Mariana? (07/08 una señora a su hija, una niña como de ocho años en el parque)

–*Traélas*, si (07/08 una abuela a su hija en su casa)

– *Mirálo vos*, ¡qué chula me veo con mi pichi! (07/08 una joven como de veinte años a unos amigos bromeando en una fiesta)

–No *mirés* (07/08 un niño de aproximadamente diez años a su hermano menor en la calle)

–¿No te vas a bajar del coche? –Pues no me *decís*... (07/08 diálogo entre una señora de más de cincuenta años y su madre en el automóvil)

–¿No te *acordás*? (07/08 una mujer de casi treinta años por celular en una oficina)

–*Dejalo* ya así (07/08 una señora como de cuarenta años a su cuñado, de la misma edad en el patio de su casa)

– Pero te *acordás*. No te vayas a equivocar (07/08 una abuela a su nieto de veintitrés años en su casa)

–*Ponélo* allá para que no se olvide (07/08 la misma señora a mi en su casa)

–*Sacámelo*, sí (07/08 la misma señora a su hija)

San Cristóbal de las Casas

–¿*Me podés* facturar por favor? (07/08 un hombre de aproximadamente cuarenta años a la empleada joven de una papelería)

–*Entendeme* pues, *comprámelo* después (07/08 una niña como de doce años a su mamá sentadas en una banca de la calle)

–Es que *vos* nunca me *llevás* (07/08 una mujer joven a su novio u esposo en la calle)

–¿No lo *comprás vos*? (una mujer chamula a una señora de más de cincuenta años en la calle)

–La salsita y las tortillas te las *llevás*, Asu, porque si no se van a echar a perder (07/08 una joven de veintisiete años a otra más joven en el consultorio médico de un amigo)

–¿No *querés* un traje de Zinacantán? (07/08 una mujer indígena vendedora de vestidos que entró en una cafetería y me ofreció su mercancía)

–*Apuntámelo* ya pue' para que no se me olvide (07/08 una joven de veinte años aproximadamente a su primo como de la misma edad)

–*Andá*, *traémela* rápido mi bolsita del dinero. *Andá..* está sobre el librero (07/08 Una señora mayor de sesenta años a su esposo en un consultorio médico)

–¿Y *vos* por qué no te lo *quieres* quitar? ¿*Querés* ser como el changuito? (07/08 un hombre como de treinta años a un niño de tres en una tienda de globos)

–*Llevalo* en 40 (07/08 una mujer chamula que vende bufandas en el parque a mi misma)

–Ahí *encuentras* todo lo que *querás* (un señor como de treinta a otro de la misma edad en el parque)

–Pinche cara de perro que *tenés* (07/08 Un joven repartidor de Gamesa al chofer del camión repartidor en la calle)

–¡*Oí vos!* (07/08 el mismo joven al chofer cuando éste estaba arrancando el camión)

–*Decíme* de donde son las que hay que mandar (07/08 un trabajador del Correos a una compañera de trabajo)

–¿Dónde *estás vos* verga? Yo ya estoy aquí (07/08 un joven como de veinticinco años hablando por celular en el parque)

–*Fijate* del carro (07/08 una mujer como de treinta años a su esposo en una esquina, en la calle)

–Ahora *chingate*, que yo siempre me chingo (Una mujer como de treinta años a una amiga en una tienda de libros citando lo que le dijo a su esposo en una pelea)

Comitán

–¿Qué *tenés* de comer? (07/08 un hombre de más de cuarenta años a la señora de una fonda en el mercado)

–*Mirá*, *mirá* (07/08 un niño a un joven de aproximadamente 20 años en los puestos de una exposición en el parque)

–*dejálo...* (07/08 el joven de veinte años al mismo niño)

–*vení* a ver pues (07/08 el mismo niño al joven)

–*quedátelo* ya (un billete) (07/08 el mismo niño a otro)

–Si *volvés* acá, acá te espero yo (07/08 una mujer a otra persona en el parque)

–*Llevala* (una flauta de bambú) (07/08 un hombre anciano que me quería vender una flauta en la cafetería de un supermercado)

–*Quedátelos* ya pues (07/08 una mujer como de treinta años a su esposo o novio)

En Tapachula no se escuchó ningún ejemplo en estas circunstancias. Poco después, pasé brevemente por una pequeña ciudad de la costa llamada Pijijiapan. Un señor mayor de sesenta

años, originario de ahí, me informó que ya no había voseo en esa región, observación que coincide con lo que otros informantes de Tapachula me habían dicho de ciudades y pueblos importantes en la región Soconusco-costa; sin embargo, platicando con una niña de nueve años y escuchando a la gente en la calle, pude darme cuenta de que quizá no utilizan el pronombre *vos*, pero sí su paradigma verbal a veces acompañado por el pronombre *tú*:

–Ahí a ver qué le *comprás* de cumpleaños –dice (08/08 relato de una niña de nueve años sobre lo que dijo su mamá)

–¿Y *tú* no *tenés* hijos? (08/08 la misma niña preguntándome a mi)

–No *vayás* a creer que no (08/08 la misma niña aclarándome algo)

De estos textos orales auténticos podemos hacer valiosas observaciones morfosintácticas y de uso. Para empezar, se trata de un voseo de tipo C pronominal y verbal para Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal y Comitán que puede alternar en la misma oración con verbos tuteantes: *Pero te acordás... no te vayas a equivocar, Ahí encuentras todo lo que querás*. En el área de la costa, representada por los ejemplos recogidos en Pijijiapan, se encuentra un voseo tipo C únicamente verbal que puede ir acompañado del pronombre *tú*. Así mismo, encontramos el fenómeno en el presente de indicativo e imperativo. Sólo en una ocasión se registró en presente de subjuntivo, en la misma oración donde se escucha la alternancia con un verbo tuteante: *Ahí encuentras todo lo que querás*. Es posible que la ausencia de más casos en subjuntivo se deba a que las expresiones recogidas por lo general son oraciones simples o breves que no dan lugar a este modo verbal más complejo y menos frecuente en el habla general (porque aparece en oraciones subordinadas).

El voseo se oye frecuentemente en las siguientes relaciones:

niños <=>padres

niños<=>niños y gente joven

jóvenes<=>jóvenes (amigos, familiares o conocidos)

adultos=>niños y jóvenes

adulto<=>adulto (de la misma edad, conocidos, familiares o amigos)

padres<=>hijos (adultos)

abuelos=>nietos

esposo (novio)<=>esposa (novia)

vendedores indígenas <=> compradores mestizos

2.3. Otros

Internet

En internet es fácil encontrar el voseo en blogs y páginas chiapanecas. En una dirección electrónica de Comitán encontramos los diálogos y monólogos de dos personajes que discuten de manera chusca o irónica temas de actualidad o denuncia en su dialecto comiteco, del 2003 al 2005. Transcribo en seguida algunos pasajes, respetando la ortografía y grafía originales. Aquí agregamos un fragmento:

- *Callate* tatita, no *hablés* tan fuerte que la pendejada es aquí entre nos y *vos*.
¿ La columna del Mundo?.

- No, esa es del compa Rul. *Encabronálo* nada más y vas a ver como te va ir. La piedra y el coyol se juntaron y ora no sabemos a cual ir o dejártelo ir.

A chingado, *tenés* razón, son once pué los partidos; verdá.

- No *agás* caso, los demás son el mojol de la demo. La piedra y el coyol se juntaron y ora solo falta saber cual se va quebrar primero para comerse la bolita.

Bolota *dirás*, son pué varios los empadronados en el mentado IFE, o *mestás* hablando de la bolita de ... seguidores.

- No, la bolita, el güeso del coyol (14. Internet).

En el blog de un chiapaneco es posible leer lo siguiente:

Hoy cuando revisaba mi correo electrónico, vi que mi hermana me envió esta carta. Léanla. Aquellos no-chiapanecos, pongan atención en los acentos. Así se habla por acá.

Querido SANTO Clos:

Te puse Santo Clos porque no *sós* vieja pué, *vos sos* bien verga, *sos* macho o no?. No entiendo porqué siendo tan verga, la gente te diga SANTA Claus, como que si *fueras* vieja ya ni la chingan, pero que se le vá hacer, asi es la pinche indiada. *Oí vos* Santo Clos, te escribo a escondidas de mis papa porque ellos no quieren que te pida nada porque dicen que *vos sós* gringo y nada mas les *traés* regalo a los “mecos” y a los ricos y que ni por casualidad *vendrías* a dejarme un regalito a Chiapa de Corzo... (15. Internet-Blog)

En la primera parte del mensaje, el autor hace énfasis en “los acentos” que caracterizan el habla de los chiapanecos. En otras palabras, la intención de escribir de esta manera es incluir un poco de la cultura y habla que los identifica y distingue de los “no-chiapanecos”, aunque en ocasiones exageren y no representen el uso real.

El voseo también se encuentra en comentarios breves hechos por chiapanecos en blogs o páginas chiapanecas, como un saludo en código a sus paisanos:

At 9:21 PM, Anónimo said ...

oí vos, conseguime la entrada y el final de "ahí viene la marimba", es que no puedo escuchar vía internet el programa porque mi máquina está medio loca., va? saludos mi buen. Ya no te *juntés* con el checo. soiber (17. Internet-Blog).

Así mismo, se presenta en foros con participantes de Chiapas, como éste de un Club de Pesca:

CYCLON: IDIAY *VOS* PRIMO DIONEL YA TAS LISTO PAL DESQUITE, PARA QUE TE SAQUES TU COLICO TRABADO, CON UN TU MACABILITO DE 3 KILITOS MINIMO PARA ROMPERLE MEDIA M.. AL RANKING JEJEJEJE.

WENCESLAO: SI ME CAE ... *VOS* PRIMO DEONEL, YA NI LA MUELAS... *NOS HAS DEJADO* COMO NOVIA DE RANCHO...VA QUERER PROGRAMAR UNA SALIDA ... YA ME VI ... YA ME VI ...YA ME VI ... NUEVAMENTE EN *chi**a* ... AY LO VEN PUÉ PRIMOS PÁ DONDE JALAMOS EL FIN ...SI NO AUNQUE SEA AL MERCADO DEL NORTE ... JEJEJEJE

[...]

CYCLON: MMHM *VOS* CHECO TODO TE PUEDE JEJEJEJEJE NO ES CIERTO COMPA ENTENDIDO (16. Internet-Pesca).

En este foro observamos que el voseo sólo es pronominal y que en ocasiones los participantes lo utilizan de manera forzada por el simple hecho de usarlo y auto integrarse en la conversación chiapaneca que su Club de Pesca sostiene.

Lo relevante de este voseo es que se usa como medio de identificación entre personas con las mismas raíces culturales en un espacio de comunicación tan grande como el internet, aprovechando que esta forma de tratamiento no se usa en todo México y complementándolo con palabras o frases exclusivas de Chiapas (que comparten con Centroamérica pero no con México). La gente que crea estos espacios en la red por lo general es joven y utiliza el voseo como un código cultural que resalta lo que es típico de su estado, un uso “nostálgico” y “chiapanequizante” que el escritor Paco Chanona nos describía anteriormente como usual en “el chiapaneco común” que habita fuera de su estado (2. Testimonio Paco Chanona 2009).

Mensajes de celular⁹

Entre jóvenes del Tuxtla Gutiérrez se pueden encontrar ejemplos de voseo en mensajes de celular. Los siguientes son de dos primos de Tuxtla Gutiérrez, una chica de 20 que estudia en Puebla y un joven de 23 años que estudia en el DF.

Mensaje 1 (Julio de 2008)

- Julian soy Karo *keres* ver pelis? En mi kasa.

Mensaje 2 (Julio de 2008)

- Oh. Cuándo?

⁹ Este material pertenece a amistades y conocidos que me lo facilitaron y permitieron que lo utilizara en este trabajo.

Mensaje 3 (Julio de 2008)

- Hoy ps vayan a mi casa jeje pero ya no vivo ahí *keres?*

Mensaje 4 (Julio de 2008)

- Ah. Mañana no *podés?* Es que creo que voy a salir tarde. Donde *vives?* Je

Mensaje 5 (Enero de 2009) Escrito por la misma joven a su primo.

-no *keres* ir mañana a puerto? voy con mi mamá y mis abuelos. Salimos a las 7. *Keres?*

Me parece que el uso entre estos hablantes también coincide con el uso identificativo o nostálgico descrito anteriormente, en este caso, en jóvenes que viven lejos de su ciudad natal. Se trata de un uso adoptado sólo cuando vivieron fuera de su estado, pues mientras estuvieron ahí no solían usarlo con regularidad aunque estaban concientes de su existencia.

En los mensajes de celular de gente adulta también es posible encontrar voseo:

Mensaje 6

¿Y *vos* quien *sos?* (Agosto de 2008) Mensaje de celular escrito por un hombre de 37 años en respuesta a un mensaje recibido de un número desconocido.

Una vez más podemos constatar que el voseo en la actualidad puede utilizarse también como un medio de identificación entre chiapanecos, en ocasiones usado en broma, pero sin perder por eso su importancia como forma de tratamiento vigente en el habla.

Chistes

Un médico de Tuxtla Gutiérrez de aproximadamente cincuenta años, me contó dos chistes que tienen voseo; el segundo es de Gerbacio Grajales, un periodista famoso de la ciudad:

–Oye ¿y en aquel lugar hablan de *vos* también?

–Hablarán de *vos*, de mí, no.

–¿*Tomás* trago?

–No

Velo, tomá trago porque hombre que no toma trago se le empieza a amampar¹⁰ el alma.

En esta misma ciudad, me hablaron sobre un cómico local muy famoso llamado Pacho el Borracho que utiliza un muy marcado dialecto chiapaneco de la región Centro del estado. A continuación transcribo algunos ejemplos de voseo tomados de sus espectáculos en disco compacto.

–*Vos*, Pacho, *decíme* ¿qué *ganás* con beber trago?

–Pero si no lo hago por negocio, mamá –le decía yo

¹⁰ Del sustantivo y adjetivo regional *mampo*: homosexual.

–Pero hijo, *pensá* con la cabeza, el alcohol te va a matar lentamente
–Tss, *dejalo*, si no tengo prisa –le dije pue’ (Pista 03, 5.Pacho Disco 1)

–Pacho, tranquilo pue’. *Contá* hasta veinte, cabrón. *Velo*, si los *matás*, te van a mandar pa’ la cárcel. Allá no hay tu trago.

–Bueno –dije yo –Sólo por eso los voa perdonar... (Pista 08, 5.Pacho Disco 1)

–*Callate* por vida tuya, *callate*. Cada vez que *hablás* me *recordás* el mar.

–¿De verdad te inspiro eso?

–No me *inspirás*... me *mareás* ¡hija’ela chingada, *callate* ya! Pinche zancudo.

–Ve ¿por qué me *decís* zancudo?

–*Sos* igualita que ellos –le digo... (Con mi mujer, 6.Pacho Disco 2).

Los vecinos decían: ya.. *dormite vos*, escandaloso. Le vamos a hablar a la policía.

A mi mujer le hablaran pa’ que entre yo a dormir. (Entre el cielo y el infierno, 6.Pacho Disco 2).

Me dice pue’ :

–*Oí* ¿no es que *vos sos* el Pacho?

–Sí pue’ –le dije

–*Regresate*, jijo de la fregada –me dijo –si estando en la Tierra cómo me *jodés*, aquí arriba vas a hacer un desmadre, *regresate* (La cruz roja y los doctores, 8.Pacho Disco 4)

Parece que la intención de este cómico es representar el estereotipo de un tuxtleco borracho y desobligado; para esto enfatiza un acento folclórico, común entre personas de la clase popular de la capital (como flojo y lento), utiliza el pronombre *vos* y otros regionalismos léxicos y morfosintácticos (artículo indefinido + posesivo o construcciones con *lo* pleonástico).

Frases

Como en todo el país, existen frases populares o comunes que la gente de la región maneja; es precisamente en éstas donde el voseo permanece más tiempo, pues aunque el uso del pronombre *vos* disminuya, las frases hechas lo preservan por más tiempo en boca de personas mayores y jóvenes:

“Apurate; tomáte la leche a pecho” que se usa para indicar que una bebida es tomada de manera rápida (GARCÍA CUÉLLAR 2003: 79)

“Echále juble a tu canilla” de significado “Apurate, date prisa”(81).

“No lo juergués el panal, te va a salir el avispero” que se dice para advertir una reacción no deseada (87).

“No le hagás confianza, porque ve” se dice cuando alguien es ladrón a la vez que se mueven los dedos de la mano como arañando el aire (96).

“No es pa’ vos, compa”, expresión de Ciro Farrera, importante empresario chiapaneco ya fallecido, quien desalentaba con esa frase a quienes admiraban un automóvil que rebasaba, con mucho, las posibilidades económicas del presunto cliente. Hoy se usa en Tuxtla en cualquier situación: –¿Lo miraste aquella muchacha qué galanota está? –Mmmh, no es pa’ vos, compa (97).

“Seguí, seguí” se utiliza como amenaza a alguien que está molesto, como “nomás síguele y verás” (98).

“Agarrá tu mudo” se usa para expresar un juicio equivocado respecto de otra persona (98).

“Mmmhh, vos, todo te puede”, frase que se utiliza para criticar a alguien demasiado considerado o sensible (99).

“¿Tenés paga?” equivalente a ¿tienes dinero? (87).

Canciones

La siguiente canción pertenece a un compositor chiapaneco, que también es escritor y cronista de Tapachula. Por lo que nos dijo el autor, el voseo que aquí aparece, ya no se usa en la ciudad, sino quizá en algunos pueblos y entre gente analfabeta. Por otro lado, la intención de la canción es describir el folclor regional y no el habla actual del lugar.

La Bojuda

Oí vos Chepe
Que andan diciendo
Que la bojuda
Ya se te fue.
Se fue con rumbo
De los esteros
Donde ha encontrado
Nuevo querer.
En un tapesco
Tenés guindada
Una tu manta
Como chumul
Donde *has guardado*
Aquel retrato
Que le *tomaste*
Con un tunkul.
Se fue del rancho
Muy azareada
Porque en la tarde
Cuando llovió
Llegaste bolo
Con la botella
Y de coraje
La somató.

Tú le zampaste

Un su sopapo
Pero del pelo
Te zangarreó
Y te *caíste*
[...]
Y la bojuda
Te abandonó.
Ahora tú sufres
Con el hijaje
Y no les *dejás*
Ni para comer
Porque *andás* bolo
Por las cantinas
Con el recuerdo
De esa mujer.
Y la bojuda
Está muy contenta
Con su mushudo
Que se encontró
Tú te enfermaste
De pasamiento
Pues la bojuda
Te abandonó. (3. Conversación
José Galdámez)

En esta canción se observa que hay voseo y tuteo verbal, una aparición del pronombre *vos* + verbo voseante: *oí vos Chepe*, y dos del pronombre *tú* acompañado por sus respectivos verbos tuteantes: *tú le zampaste* y *ahora tú sufres*; es decir, que tuteo y voseo coexisten. La conjugación de los verbos utilizados en esta canción está en modo indicativo: presente voseante (*tenés, dejás*) presente compuesto (*has guardado*) y pretérito (*tomaste, te caíste, te enfermaste*) verbos que, al no aparecer con un pronombre, impiden saber si se trata de formas tuteantes o voseantes; también se encuentra un caso de imperativo (*oí*).

También fue posible conseguir unos discos compactos con música de la Radio Insurgente del EZLN de dos municipios: Municipio autónomo rebelde zapatista de San Pedro Polho y Municipio autónomo rebelde zapatista Magdalena de la Paz, ubicados en los Altos de Chiapas, al sureste del estado. En algunas canciones no es claro si el verbo es tuteante o voseante, pues por el ritmo musical, el acento pudo haber cambiado y sonar como voseo sin serlo, como en el siguiente ejemplo:

La lucha, el pueblo no puede parar
Con todo.. l'armamento popular.
Levantate clase pobre que la hora ya llegó
Y quemar el consenterio, liberar a la nación (Pista 07, 9.Radio Insurgente 1).

En las otras canciones se utiliza el tuteo, lo que nos hace pensar que el ejemplo anterior no es voseo. Por lo general estas grabaciones se mandan a otros países, especialmente europeos, o sirven como difusoras de la causa zapatista en el resto de México, así que es más conveniente que el dialecto utilizado sea el estándar: fácil de traducir y entender.

En el segundo disco compacto con música zapatista, la letra de casi todas las canciones es narración de sucesos, ideología y fechas importantes para su movimiento social. Las pocas composiciones donde se apela a la segunda persona del singular, también se utiliza *tú*.

3. Conclusiones

El uso del voseo varía en cada ciudad, pues aun entre las personas de una misma población se encuentran diferentes opiniones. Algunos creen que es incorrecto y lo asocian con el habla de los indígenas y gente inculta, y otros lo ven como un rasgo distintivo de Chiapas, digno de preservarse. Pese al desprestigio o prestigio que tiene, lo importante es que el fenómeno

lingüístico existe y su uso fundamental se da en situaciones informales, entre gente de confianza como familiares, amigos y conocidos; por esta razón no apareció en la parte indirecta de los cuestionarios: la gente no me tenía confianza, muchas veces, ni para tratarme de *tú*. El uso de *vos* tiene un valor de suma confianza e informalidad: es mucho más íntimo que el *tú*; por eso puede resultar ofensivo o maleducado si se emplea con alguien que no se conoce bien o con quien se debe hablar con respeto. La tabla 18 muestra cómo se usan los tres pronombres que coexisten en el dialecto chiapaneco:

Tabla 18. El uso de las formas de tratamiento en Chiapas		
Pronombre de respeto	Pronombre informal	Pronombre informal de confianza
Usted	Tú	Vos

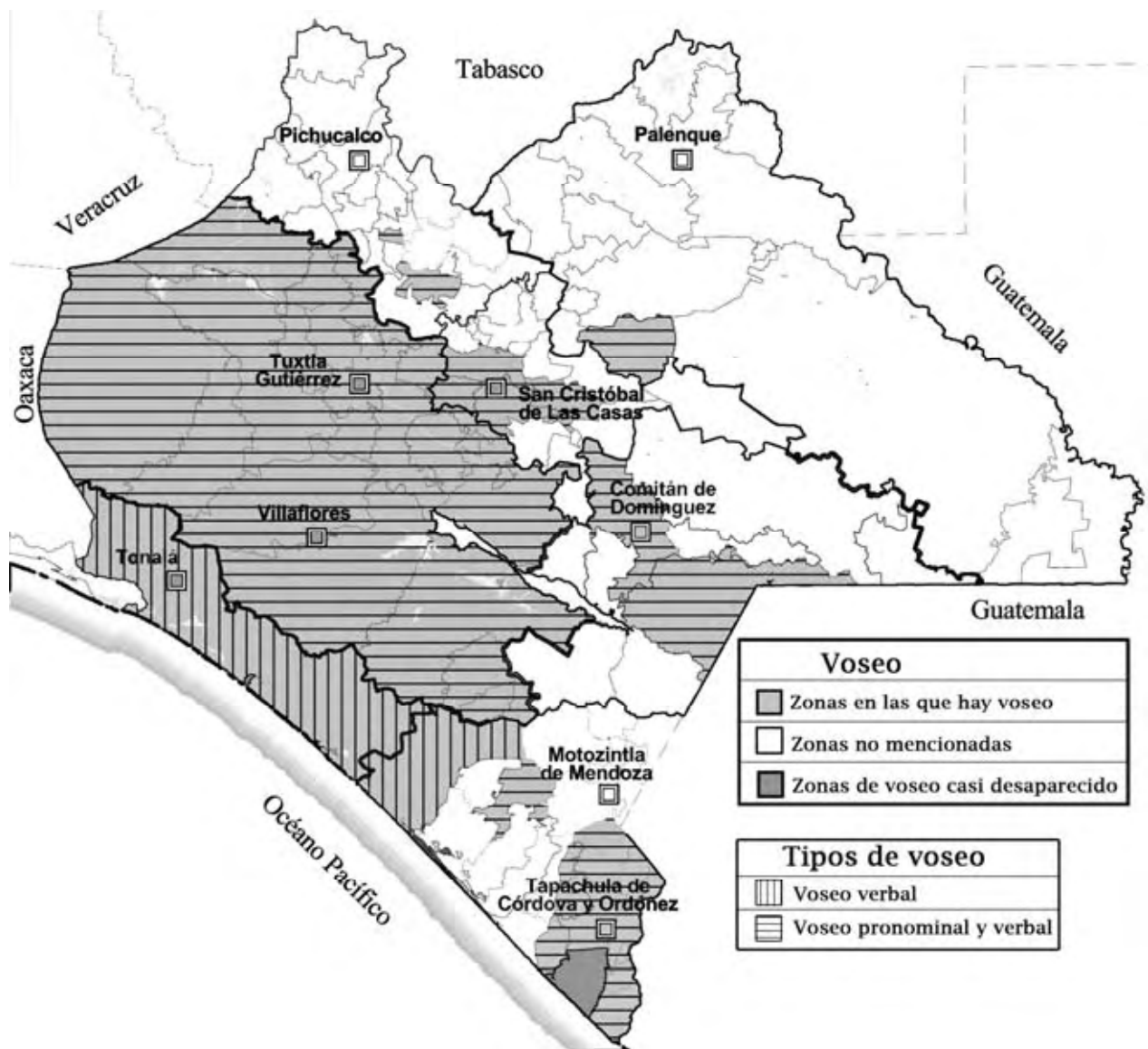
El voseo que observamos en los ejemplos de los informantes y el recogido del habla espontánea de las cuatro ciudades coincide en su morfosintaxis con el voseo tipo C. Se presenta pronominal y verbal, en las tres ciudades donde el voseo es usual: Tuxtla, San Cristóbal y Comitán. Es muy frecuente en presente de indicativo e imperativo y esporádico en presente de subjuntivo. La siguiente tabla representa un esquema básico de su conjugación:

Tabla 19. Conjugación del voseo chiapaneco en los cuestionarios y materiales adicionales			
	Verbos en -ar	Verbos en -er	Verbos en -ir
Indicativo	cantás	comés	salís
Subjuntivo	cantés	comás	salgás
Imperativo	cantá	comé	salí
<i>Haber</i>	<i>has</i>		

La gente de estas cuatro ciudades que vosea, sabe usar bien el tuteo y utiliza *usted* como pronombre de respeto. Cuando habla con gente de fuera, desconocidos o gente no muy cercana, automáticamente cambia de registro y no usa *vos*. Precisamente porque se manejan tres formas pronominales para la misma persona gramatical, hay alternancia de tuteo y voseo en las conversaciones. El voseo chiapaneco es pronominal y verbal en Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de las Casas y Comitán, mientras que en Tapachula no hay voseo más que en la gente mayor y se puede deducir que casi se ha perdido. La opinión de la gente y algunos ejemplos encontrados en la zona confirman la pervivencia del voseo en pueblos y ciudades más pequeños a lo largo de la costa chiapaneca y la región del Soconusco, aunque probablemente sólo se presenta de manera

verbal: Arriaga, Tonalá, Mapastepec, Pijijiapan y Escuintla. Otros informantes distinguieron como voseantes algunos municipios de Chiapas que la literatura no incluyó en el norte: Tapilula, Jitotol y zonas aledañas, y hacia la selva: la parte más poblada de Ocosingo, al oeste del municipio. Según estos datos, se puede asumir que el fenómeno se presenta en el estado como se muestra en el mapa 3:

Mapa 3. Distribución geográfica del voseo según los cuestionarios y materiales adicionales



En el mapa sólo están sombreados los lugares que la gente y los materiales expuestos señalaron como zonas voseantes. Sobre la región Soconusco-costa, se asume que hay voseo verbal en

algunas ciudades porque los hablantes locales no notan el voseo cuando se presenta verbalmente y por lo tanto niegan que existe; así mismo, gente de Tapachula y otros municipios afirman que por ahí todavía persiste.

Parece que se sigue usando como forma de tratamiento de confianza con gente cercana y de *reciprocidad* con indígenas en Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal y Comitán, sin olvidar que existe la conciencia de que su uso está disminuyendo y de que las nuevas generaciones lo están perdiendo. Caso curioso que parece contraponerse a lo anterior es el que observamos en medios de comunicación modernos como la internet y los celulares, sobre todo entre chiapanecos que van a vivir fuera del estado o entre personas de la misma ciudad cuando hablan frente a alguien de fuera (como en el caso de San Cristóbal), pues el voseo se utiliza como una especie de código cultural de pertenencia o tratamiento chiapaneco de confianza que le devuelve la vitalidad a un fenómeno que parecía perder fuerza, incluso entre hablantes jóvenes¹¹. En Tapachula, el contexto socio cultural es muy diferente y, posiblemente debido a eso, el voseo esté casi extinto en el habla de la ciudad.

¹¹ Aunque debe recordarse que como forma de identificación entre chiapanecos fuera de su estado se sabe que ha existido desde tiempo atrás (2. Testimonio Paco Chanona 2009).

Conclusiones

A lo largo de esta tesis hemos analizado la presencia del voseo en Chiapas a partir de la literatura local, las actitudes y creencias de sus habitantes, los medios de comunicación y ejemplos espontáneos de habla. En todos estos materiales se observaron rasgos gramaticales y de uso que ahora nos permiten dar una descripción general de su morfología, aproximar una distribución geográfica y hacer algunas reflexiones sobre el estado actual del fenómeno.

1. Morfología del voseo chiapaneco

De acuerdo con la literatura y el uso espontáneo de la gente, el paradigma sintáctico del voseo en Chiapas es el siguiente:

Tabla 20. Paradigma sintáctico de <i>vos</i> en Chiapas			
Sujeto (voseante)	Pronombre Objeto y Relexivo (tuteante)	Poseivos (tuteantes)	Términos de preposición (voseantes)
<i>vos</i>	<i>Te</i>	<i>tu, tus, tuyo, tuya</i>	<i>a/por/para/de/con vos</i>

En todo el estado se observa el voseo tipo C en presente de indicativo, subjuntivo e imperativo. El verbo *haber* en presente de Indicativo se conjuga *has*. El futuro de indicativo se usa con las formas tuteantes y en los demás tiempos se usan formas homomórficas sólo distinguibles como tuteantes o voseantes si van acompañadas de los pronombres *tú* o *vos*. Así mismo, hay algunos verbos que, al conjugarse en presente de indicativo, presentan la misma forma tanto en voseo como en tuteo: *ir, dar, estar* y *ver*.

En la tabla 21 se muestran las conjugaciones del voseo chiapaneco en los tiempos verbales más usuales y en algunos verbos irregulares:

Tabla 21. Conjugación del voseo en Chiapas			
Indicativo	Verbos –ar	Verbos –er	Verbos –ir
Presente	cantás	comés	salís
Pretérito	cantaste	comiste	saliste
Futuro	cantarás	comerás	saldrás
Copretérito	cantabas	comías	salías
Pospretérito	cantarías	comerías	saldrías
Tiempos compuestos	<i>Haber</i> auxiliar conjugado en 2ª persona singular: <i>has, habrás, habías, habrías.</i>		

Subjuntivo	Verbos -ar	Verbos -er	Verbos -ir
Presente	cantés	comás	salgás
Pretérito	cantaras	comieras	salieras
Tiempos compuestos	<i>Haber</i> auxiliar conjugado en 2ª persona singular: hayas, hubieras.		

Imperativo	Verbos -ar	Verbos -er	Verbos -ir
Afirmativo	cantá	comé	salí
Negativo	no cantés	no comás	no salgás

Verbos Irregulares	Indicativo	Subjuntivo	Imperativo
Ser	sos/fuiste/ serás	seás/fueras	sé/no seás
Ir	vas/fuiste/irás	vayás/fueras	andá/no vayás
Traer	traés/trajiste/traerás	traigás/ traieras	traé/no lo traigás
Venir	venís/ viniste/vendrás	vengás/ vinieras	vení/ no vengás
Tener	tenés/tuviste/tendrás	tengás/tuvieras	tené/no tengás

Como en todos los dialectos hispánicos, existen variantes de estas formas que alternan de acuerdo con circunstancias sociolingüísticas que en esta investigación no conviene describir, pues son propias de la lengua española y se presentan así mismo en el tuteo; tal es el caso de las siguientes variantes del pretérito que coexisten con la norma *cantaste*: *cantastes*, *cantates*, o con *viniste*: *veniste*, *venistes*, *vinistes*. Por otro lado, los esquemas ofrecidos arriba no se utilizan de manera estricta, ya que tuteo y voseo conviven en el dialecto chiapaneco al grado de llegar a aparecer en la misma oración o diálogo. Por esta misma razón, el hablante puede utilizar voseo verbal con sujeto tácito o acompañado del pronombre *tú*, o viceversa, usar el pronombre *vos* solo o con un verbo tuteante; aunque cabe aclarar que esta última construcción es muy rara.

En lo que toca al futuro, no hay que olvidar que en México y varias partes de la América hispanohablante se utiliza más la estructura perifrástica *ir + a + verbo en infinitivo*, por lo tanto el futuro arriba descrito no es muy usual; en lugar de decir *cantarás* el hablante prefiere la forma *vas a cantar*, homomórfica para tuteo y voseo.

A pesar de que en la literatura analizada el voseo se utiliza en gran variedad de verbos, algunos de estos se utilizan más y coinciden con los verbos más frecuentes de los ejemplos espontáneos recogidos en la calle; en ambas se deja apreciar la preferencia por determinados verbos, quizá por su uso frecuente en la vida cotidiana: *oír*, *mirar*, *tener*, *traer*, *ser*, *hacer*, *decir*, *venir*; así mismo, es posible ver que se utilizan más en imperativo y presente de indicativo¹:

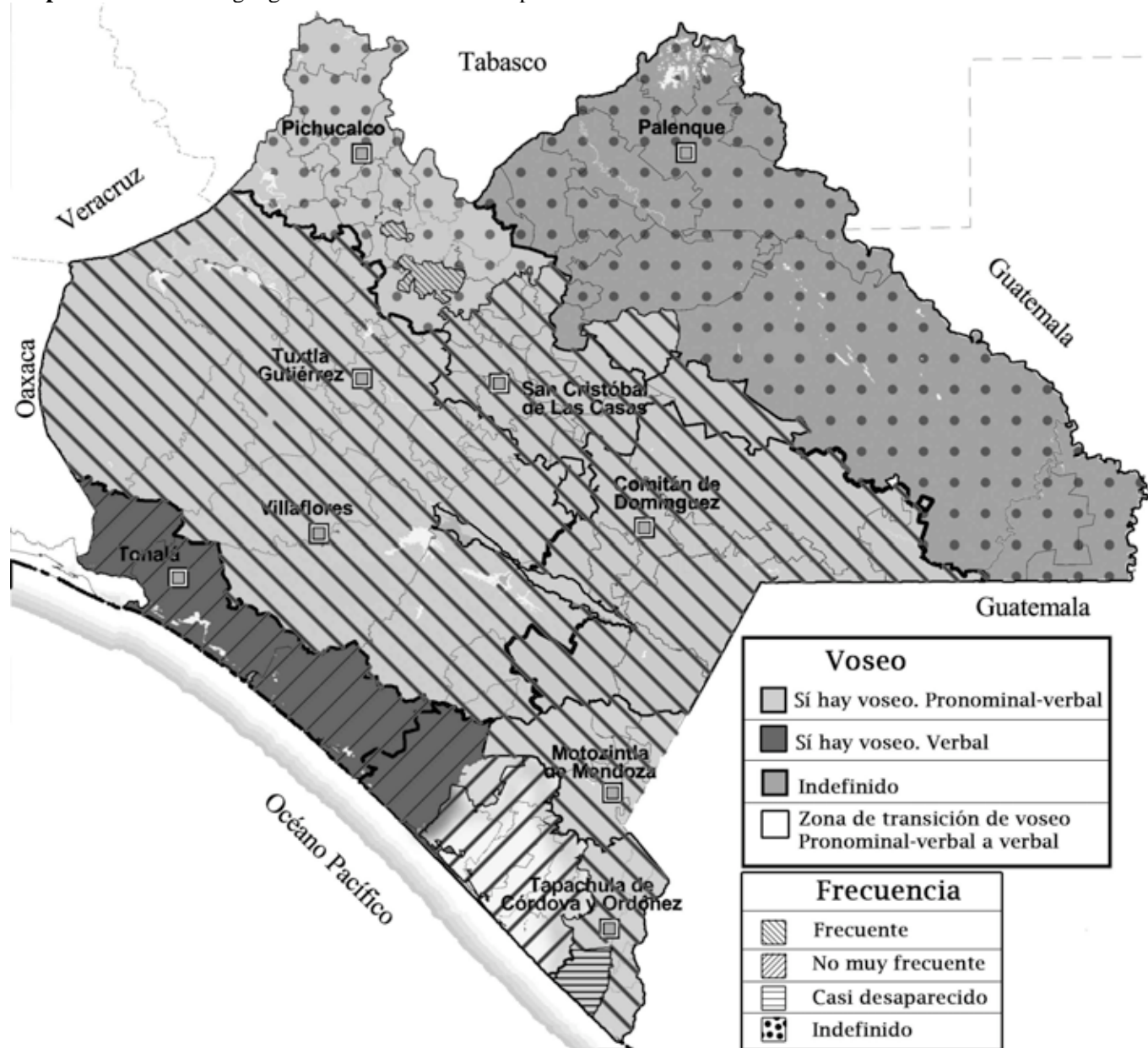
¹ El modo subjuntivo siempre es mucho menos frecuente en el uso cotidiano del habla.

mirá(lo), traélo, decíme, andá, vení, tenés, sos, mirás.

2. Distribución geográfica del voseo

Tomando en cuenta las aportaciones de los informantes y lo que describe la literatura, hemos trazado un mapa en el que se ilustra la posible distribución geográfica del voseo de Chiapas con sus respectivas limitaciones causadas por la escasez de datos para ciertas regiones.

Mapa 4. Distribución geográfica del voseo en Chiapas



Es posible que el voseo se extienda por todo el estado; sin embargo, nuestra información sólo nos permite estar seguros de su existencia en aproximadamente el 75% del territorio: las regiones Norte, Centro, Altos, Frailesca, Soconusco-costa y Fronteriza. En esa extensión encontramos que la mayor parte presenta voseo pronominal-verbal que se usa de manera frecuente, que casi toda la región costera muestra voseo verbal no muy frecuente, que hay una zona de voseo indefinido (región Norte) y una pequeña área (Tapachula de Córdova y Ordóñez y alrededores) donde el voseo verbal y pronominal está casi extinto a pesar de estar rodeada de zonas donde el fenómeno subsiste. Esta distribución desigual en cuanto a la forma y la frecuencia indica que es un fenómeno fuertemente ligado a cuestiones extralingüísticas, pues su situación está determinada por las condiciones socioculturales de cada región.

3. Estado actual del fenómeno

Es importante resaltar que el hecho de que un fenómeno lingüístico trascienda la oralidad y se encuentre también en medios escritos, es prueba de su vitalidad en la lengua o dialecto que se presenta; por eso, observar el voseo en la literatura y otros textos de Chiapas constata que no es un fenómeno marginal o en riesgo inmediato de extinguirse. Si bien es cierto que se limita a manifestaciones muy locales y a la literatura de tema regional o costumbrista, el voseo en nuestros días se manifiesta como un rasgo inherente a la tradición y vida chiapanecas y un recurso fundamental para caracterizar lo que es propio.

Por influencia de la escuela y creencias populares que vienen del pasado, mucha gente considera el voseo un signo de poca educación escolar y motivo de vergüenza; también se cree que es una forma de hablar que debería ser erradicada porque es incorrecta o propia de indígenas, gente humilde y centroamericanos. Por otro lado, hay personas que consideran el voseo una característica de Chiapas sin connotaciones negativas o incluso un signo de identidad chiapaneca: vosear entre chiapanecos crea un lazo especial, a manera de código que los identifica y acerca. Pese a opiniones a veces tan opuestas, prevalece el hecho de que el voseo se da en situaciones informales, en el ámbito familiar, entre amigos, conocidos y, bajo circunstancias especiales, con desconocidos que son inferiores (en el terreno de lo social y lo racial) como forma de tratamiento

clasista o de *reciprocidad*². Así mismo, es posible escucharlo tanto en hombres como en mujeres, y en personas de todas las edades, aunque es más común en adultos mayores.

El voseo parece presentarse más en literatura que se ubica temporalmente en el siglo XIX y XX, entre personajes humildes, indígenas, campesinos u originarios de pueblos pequeños y ejidos. Según la opinión de hablantes chiapanecos, el voseo cada vez se utiliza menos y las generaciones más jóvenes lo usan poco; quienes lo usan con más vigor son personas mayores, principalmente de Tuxtla Gutiérrez y Comitán que lo consideran un rasgo cultural digno de preservarse; así mismo la creencia general es que subsiste con más fuerza en poblados aislados, en grupos sociales marginados (entre ellos el de los indígenas) y personas con poca o ninguna educación escolar. Esto nos lleva a suponer que en efecto ha habido una disminución en el uso del voseo, tomando en cuenta que en el pasado se utilizaba más que ahora y era usual en el habla de gente de todas las edades.

Es lógico pensar que los medios de comunicación, las vías de transporte actuales y la educación pública están ligados a la disminución del voseo, pues son innovaciones asociadas con el progreso que antes no existían en Chiapas. Hace pocas décadas que el estado tuvo una mayor relación con el resto del país: comenzó una gran inmigración de gente de otros estados, se invirtió en infraestructura y tecnología, los medios de comunicación masivos difundieron e impusieron como “moda” la norma lingüística del centro del país; con más escuelas lo “correcto” del tuteo gozó de mayor prestigio y el contacto multicultural que la internet facilitó acabó por determinar que el pronombre *tú* ganara terreno frente al tradicional *vos*. Por estos motivos parece que en los centros urbanos grandes el voseo ha retrocedido rápidamente ante la constante incursión del tuteo desde diversas fuentes, mientras que en ciudades pequeñas y comunidades alejadas y marginadas, como los poblados indígenas y campesinos, el voseo está más arraigado y comienza a considerarse como propio de su habla, comparado con la situación en las ciudades y desde la perspectiva de la gente que ya no lo usa.

Resultaría muy arriesgado aventurar una predicción sobre el futuro del voseo en Chiapas, ya que los cambios lingüísticos se encuentran sujetos a factores muy variables; sin embargo, de acuerdo con lo observado a lo largo de esta investigación podemos suponer dos posibles caminos:

² En el caso de una persona que utiliza el registro lingüístico de los indígenas (que al parecer utilizan el voseo siempre) para hablar con ellos.

1. La desaparición del voseo debido a la presión escolar, mediática y cultural en favor de la forma de tratamiento estándar del español de México y al desprestigio que tiene en algunos estratos sociales y regiones del estado, con la posible conservación de algún *vos* o una de sus formas verbales lexicalizados en locuciones o frases hechas como *¡Ydiay vos!* y *Mirálo*.
2. La conservación del voseo gracias a su constante uso como pronombre identificativo incluso entre chiapanecos jóvenes, a su trascendencia en medios de comunicación modernos, como la internet, y a la labor de rescate que llevan a cabo algunas personas que ven en este fenómeno lingüístico un rasgo cultural de Chiapas.

Apéndice A: Escritores chiapanecos

El siguiente cuadro contiene un listado de los escritores de la literatura analizada en el capítulo 3 ordenados alfabéticamente. Se muestra su lugar de nacimiento y la época en la que vivieron o viven, así como la región y el tiempo que sus respectivas obras representan aproximadamente.

El escritor		La obra (aproximación)			
Nombre	Lugar de nacimiento	Nombre	Región que representa	Periodo temporal que representa	Finalidad (independientemente de la intención artística del autor)
Alejandro Aldana Sellschopp (1973-)	Yajalón, Región Selva	<i>Tierra de dioses</i>	Región Centro	1980-2000	Crítica de la realidad chiapaneca.
María Antonieta Alvarado de Utrilla (1927-)	Comitán, Región Fronteriza	<i>Cuentos chiapanecos</i>	Región de los Altos	1930-1990	Describir lo típico y tradicional del estado
Rosario Castellanos (1925-1974)	Comitán, Región Fronteriza	<i>Balún Canán</i>	Región Fronteriza	1930-1950	Crítica y descripción de la sociedad comiteca
Máximo Cerdio (1964-)	Huixtla, Región Soconusco-costa	<i>Ascensos en caída</i>	Región Soconusco-costa	1970- 2000	Estilística. Usa el voseo para hacer un juego de palabras
Paco Chanona (? -)	Ocozocuahtla, Región Centro	<i>Las orillas del cielo</i>	Región Centro	1950- 2000	Mostrar los usos y costumbres de Chiapas.
Juan Carlos Chau Chang (1957-)	Pijijiapan, Región Soconusco-costa	<i>Cuentos a la carta</i>	Región Soconusco- costa	1960-2000	Mostrar lo típico y tradicional de Chiapas
Héctor Cortés Mandujano (1961-)	Villaflores, Región Fraileskana	<i>La muerte, esa bestia negra</i>	Región Fraileskana	1970-2000	Cotidianidad en Chiapas. Mostrar lo típico no es prioridad
Susana Francis (19? - ¿?)	¿?	Leyendas populares	Región de los Altos	1950-1960	Mostrar el habla y literatura popular de San Cristóbal de las Casas
José Galdámez Rivera (194?-)	Villa Comaltitlán, Soconusco-costa	<i>Oí vos, Chepe</i>	Región Soconusco-costa	1940-1960	Conservar las tradiciones y costumbres
Gustavo Gonzzali Mayoral (1942-)	Tapachula, Soconusco-costa	<i>Nueva Literatura del Soconusco</i>	Región Soconusco-costa	1950-2000	Fusión de la realidad y la ficción en la vida cotidiana de Chiapas.
Manuel de Jesús Martínez V. (1913-)	Tuxtla Gutiérrez, Región Centro	<i>Leyendas regionales</i>	Región Centro	1920-1980	Perpetuar las leyendas locales como parte de la cultura y la tradición
Dolores Montoya (19?-)	Tuxtla Gutiérrez, Región Centro	<i>Bienvenido Conde Drácula</i>	Región Centro	1970-2000	Perpetuar los usos y costumbres lingüísticas y culturales de Tuxtla y

Carlos Navarrete (1931-)	Quetzaltenango, Guatemala	(1997 y 2002) <i>Los arrieros del agua</i>	Región Centro	1950-1980	Chiapas. Describir anécdotas y contextos culturales de Chiapas.
Alfredo Palacios Espinosa (1947-)	La Concordia, Región Fronteriza	<i>Límites perdidos</i>	Región Fronteriza	1960-1980	Reflejar los problemas sociales que reinan en la frontera con Guatemala, la corrupción y la marginación.
César Pineda del Valle (1932-2004)	Pijijiapan, Región Soconusco-costa	<i>Bartolito</i>	Región Soconusco-costa	1940-1970	Mostrar algunas anécdotas y tradiciones de los pueblos costeños
Wilber Sánchez Ortiz (¿?-)	Tuzantán, Región Soconusco-costa	<i>Nueva Literatura del Soconusco</i>	Región Soconusco-costa	1980-2000	Mostrar algunos aspectos de la vida de pueblitos.
Subcomandante Marcos (1957-)	Tampico, Tamaulipas	<i>Relatos de El viejo Antonio</i>	Región de los Altos	1980-2000	Contar leyendas y tradiciones populares de los Altos de Chiapas desde la perspectiva zapatista
Raymundo Zenteno (¿?-)	¿?	<i>Il marquidón do</i>	Región Centro	1980-2000	Dotar de cotidianidad la ficción de la trama.
Eraclio Zepeda (1937-)	Tuxtla Gutiérrez	<i>Benzulul, Las grades lluvias y Tocar el fuego</i>	Regiones Centro, Altos, Norte, Fronteriza	1950-2000	Reflejar lo típico del estado. Narrar críticamente algunos episodios de Chiapas. Caracterizar a los chiapanecos.

Institución		Obra			
Nombre	Lugar	Nombre	Región que representa	Periodo temporal que representa	Finalidad
Asociación Civil de la Rial Academia de la Lengua Frailescana (1994-)	Villaflores, Región Frailescana	Diccionario de términos frailescanos no recogidos por la Real Academia de la Lengua Española	Región Frailescana	1990- 2009	Difundir y preservar las tradición lingüística y cultural chiapaneca de la región frailescana.

Esta información sobre los autores y sus obras ayudó a determinar la distribución del voseo propuesta en las conclusiones del capítulo 3 para las diferentes regiones y los diversos periodos temporales.

Apéndice B: Cuestionario

Lugar de la entrevista (lugar de residencia del informante):

Observaciones sobre el informante

Lugar de nacimiento.

¿Ha vivido en otro lugar? ¿Por cuánto tiempo?

Edad: Sexo: M o F Ocupación.

Preguntas Indirectas

1. En un lugar público, ¿cómo le pregunta a un hombre desconocido la hora? Oiga/ Oye/ Oí /disculpe/ disculpa
2. ¿A una mujer desconocida?
3. ¿A un niño?
4. ¿Cómo le pide un vaso de agua a su mamá?
5. ¿Cómo le pide a su papá que le pase el salero?
6. ¿a un hermano?
7. ¿Cómo le pide que venga a su hermano?
8. ¿Cómo saluda a un viejo amigo? (llamando su atención)
9. ¿Cómo le pide a un amigo que le dé o pase algo que no alcanza, como una pluma?
10. ¿Cómo le dice que venga a un amigo?
11. ¿Cómo le dice a un vecino que se acerque? (llamando su atención porque no lo ve)
12. ¿Cómo le pide a un cura que le dé un folleto?
13. ¿Cómo le pregunta a un médico si tiene un lapicero/pluma que le preste?
14. ¿Cómo le pregunta si tiene sencillo/cambio a un compañero del trabajo? (para cambiar un billete)

15. En una tienda pequeña, ¿cómo pregunta al dueño o encargado si tiene frijoles?

16. En un puesto del mercado ¿Cómo pregunta si tienen tomates?

17. Elija la palabra más conveniente en la siguiente conversación.

A: _____ (oye/ oí/ oiga), ¿me _____(puedes/ podés/ puede) decir dónde queda la oficina de correos?

B: _____(tienes/ tenés/ tiene) que irte aquí todo derecho, y en la esquina _____(doblas/ doblás/ dobla) a la izquierda ...

Preguntas Directas

1. ¿Se dirige a alguien hablándole de *vos*?
2. ¿A quiénes? / ¿Por qué no? [responder una de las dos dependiendo si respondió si o no]
3. ¿A quiénes les habla de *vos* y a quiénes no? / ¿qué personas hablan de *vos*?
¿Ancianos, pobres, ricos, cultos?
4. ¿Hay alguna situación o contexto en el que usa más el *vos*? Formal, informal, familiar / ¿en qué situaciones hablan así o así hablan siempre?
5. ¿Toda la gente aquí usa *vos*? / ¿mucho gente usa *vos*?
6. ¿Qué opina de hablar de *vos*? ¿Tiene que ver con educación, cultura chiapaneca, edad, status económico, es incorrecto?
7. ¿Cree que se usa en relaciones de confianza o en cualquiera?
8. Déme ejemplos de frases en las que usa o ha oído usar *vos*.

Otros (Información adicional que la gente proporcionaba sobre el voseo en comentarios sobre la vigencia, frecuencia u otras valoraciones personales)

Bibliografía

- AGUIRRE 1985: Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, Fondo de Cultura Económica-SEP, México
- ARRIZABALAGA 2001: Arrizabalaga, Carlos, “Noticias de la desaparición del voseo en la costa norte de Perú”. *Lingüística Española Actual* 23(2), 257-274.
- BLAYLOCK 1987: Blaylock, Curtis, “Aspectos del voseo en los países norteros”. *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, San Juan, 611-617.
- CARRICABURO 1996: Carricaburo, Norma, “El voseo argentino. Una visión sincrónica-diacrónica”. *Letras* (Pontificia Universidad Católica, Argentina de Santa María de los Buenos Aires) 33, 3-25.
- 1999: *El voseo en la Literatura Argentina*, Arco/Libros, Madrid.
- CHIAPAS 1995: *Chiapas I*, dir. por Ana Esther Ceceña, Instituto de Investigaciones Económicas UNAM-ERA, México.
- CHIAPAS 2008: <http://www.chiapas.gob.mx/mapas/> Consultada en diciembre de 2008.
- CHIAPAS 2009: <http://www.zonainfantil.chiapas.gob.mx/geografia/> Consultada en enero de 2009
- COROMINAS 1983: Corominas, Joan, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Tomo V, Gredos, Madrid.
- ELORZA 1985: Elorza Flores, Manuel, *Monografía del municipio de Tapachula con relato de hechos, sucesos y algunos acontecimientos relativos al mismo*.
- FONTANELLA 2000: Fontanella de Weinberg, Ma. Beatriz, “Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico” en *Gramática descriptiva de la lengua española. Sintaxis básica de las clases de palabras*. Tomo 1. 3ªreimp, Espasa, Madrid.
- FRANCIS 1992: Francis, Susana, *Habla y literatura popular en la Antigua capital chiapaneca*, Gobierno del Estado de Chiapas- Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez.
- GARCÍA CUÉLLAR 2003: García Cuéllar, Enrique A, *Ortografía chiapaneca y nuestro modo. Un acercamiento al habla de Tuxtla Gutiérrez*, Gabinete de Comunicación Ejecutiva, Tuxtla Gutiérrez.
- GRANDA 1994: Granda, Germán de, “El español de Paraguay. Distribución, uso y estructuras” en

- Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*, Gredos, Madrid.
- GUTIÉRREZ 1941: Gutiérrez Eskildsen, Rosario María, *El habla popular y campesina de Tabasco*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, tesis de maestría inédita.
- HENRÍQUEZ 1921: Henríquez Ureña, Pedro, “Observaciones sobre el español de América”, *Revista de Filología Española* VIII:4, 357-390.
- INEGI 2008: <http://www.inegi.gob.mx> Consultada en noviembre y diciembre de 2008.
- KANY 1969: Kany, Charles, “El ‘voseo’” en *Sintaxis Hispanoamericana*, Gredos, Madrid.
- LAPESA 1997: Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española*, 9ª ed. 9ª reimp. Gredos, Madrid.
- LEÓN 1998: León, Ana Emilia, “American voseo: Archaism or neologism?”, *Lingua Americana* II:1, 129-147.
- LIPSKI 1996: Lipski, John M., *El español de América*, Cátedra, Madrid.
- LÓPEZ 2005: López, Carlos, *Voses de Guatemala*, Praxis, México.
- MARTÍNEZ FLORES 1980: Martínez, Flores, María Elena, *Observaciones sobre el habla de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, tesina de licenciatura inédita.
- MORENO 2004: Moreno de Alba, José G, *El español en América*, 3ª ed. 1ª reimp., Fondo de Cultura Económica, México.
- 2007: *Introducción al español americano*, Arco/Libros, Madrid.
- MOSER 2002: Moser Karolin “En torno a la reciente situación de las formas de tratamiento de la 2ª persona singular en el español de Costa Rica” en www.itcr.ac.cr/revistacomunicacion/VIII%20Congreso%20%20Carmen%20Naranjo/ponencias/linguistica/pdf%27s/kmoser.pdf Consultada en diciembre de 2008
- MUSACCHIO 1999: Musacchio, Humberto, *Milenios de México*, Hoja Casa Editorial, México.
- PÁEZ 1981: Páez Urdaneta, Iraset, *Historia y geografía hispanoamericana del voseo*, Casa de Bello, Caracas.
- PINKERTON 1986: Pinkerton, Anne, “Observations on the *Tu/Vos* option in guatemalan ladino spanish”, *Hispania* 69:3, 690-698.
- PONCE 1985: Ponce, Jiménez, Patricia, *Palabra viva del Soconusco. Nuestra frontera sur*, Frontera-SEP, México.
- RAMOS 2000: Ramos Maza, Roberto, *Comitán y la región de los llanos. Guía para el viajero*, CONECULTA-Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

- ROJAS 1992: Rojas, Elena M., “El voseo en el español de América” en *Historia y presente del español de América*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 143-165.
- ROSENBLAT 1965: Rosenblat, Ángel, *El castellano de España y el castellano de América. Unidad y diferenciación*, 2ªed, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 42-43.
- VILLEGAS 1963: Villegas, Francisco, “The voseo in costa rican spanish”, *Hispania* XLVI:3, 612-615.
- WILLIAMSON 1986: Williamson, Rodney, *El habla de Tabasco. Estudio lingüístico*, Colegio de México, México.
- ZEBADÚA 2003: Zebadúa, Emilio, *Breve historia de Chiapas*, 3ª reimp. FCE y Colegio de México, México.

Bibliografía de literatura chiapaneca

- ALDANA 2001: Aldana Sellschopp, Alejandro, *Tierra de dioses*, Ediciones de el animal, San Cristóbal de las Casas.
- ALVARADO 1992: Alvarado de Utrilla, María Antonieta, *Cuentos chiapanecos. Tierras desconocidas*, Gob. del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- CASTELLANOS 1984: Castellanos, Rosario, *Balún Canán*, 12ª reimp., Fondo de Cultura Económica, México.
- CERDIO 2002: Cerdio, Máximo, *Ascensos en caída*, CONECULTA-Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- CHANONA 2007: Chanona, Paco, *Las orillas del cielo*, CONECULTA-Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- CHAU 2006: Chau Chang, Juan Carlos, *Cuentos a la carta*, CONECULTA-Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- CORTÉS 2005: Cortés Mandujano, Héctor, *La muerte, esa bestia negra*, CONECULTA-Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- FRANCIS 1960: Francis, Susana, *Habla y literatura popular en la Antigua capital chiapaneca*, Instituto Nacional Indigenista, México.
- GALDÁMEZ 2000: Galdámez Rivera, José, *Oí vos Chepe*, 2ª impr., Chihuahua.
- GONZZALÍ 2006: compilador: Gonzzalí Mayoral, Gustavo, *Nueva Literatura del Soconusco*, CONECULTA-Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- MARTÍNEZ 1985: Martínez V, Manuel de Jesús, *Leyendas regionales*, Instituto Tecnológico de

Tuxtla Gutiérrez.

MARCOS 2002: Subcomandante Insurgente Marcos, *Relatos de El Viejo Antonio*, 2ª ed. corr. y aum. Centro de Información y Análisis de Chiapas, San Cristóbal de las Casas.

MONTOYA 1997: Montoya, Dolores, *Bienvenido conde Drácula (versión chiapaneca)*, Edysis, Tuxtla Gutiérrez.

————— 2002: Montoya, Dolores, *Bienvenido conde Drácula*, Tuxtla Gutiérrez.

NAVARRETE 2006: Navarrete, Carlos, *Los arrieros del agua*, 5ª ed., CONECULTA-Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

PALACIOS 2005: Palacios Espinosa, Alfredo, *Límites perdidos*, CONECULTA-Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

PINEDA 2007: Pineda del Valle, César, *Bartolito*, CONECULTA-Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

RIAL 2004: *Rial Academia de la Lengua Frailescana. Diccionario de Términos Frailescanos no recogidos por la Real Academia de la Lengua Española*, León de la Rosa Editores, Tuxtla Gutiérrez.

ZENTENO 1999: Zenteno, Raymundo, *Il Marquidondo*, CONECULTA-Gobierno del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

ZEPEDA 1997: Zepeda, Eraclio, *Benzulul*, 3ª ed, Fondo de Cultura Económica, México.

————— 2006: *Las grandes lluvias*, Fondo de Cultura Económica, México.

————— 2007: *Tocar el fuego*, Fondo de Cultura Económica, México.

Otros materiales

1. Conversación Óscar Ballinas: Grabación de conversación con Óscar Ballinas, Director de Cultura de Tapachula en julio de 2008.

2. Conversación Óscar Bonifaz: Grabación de conversación con Óscar Bonifaz, escritor y director del teatro de la ciudad de Comitán en julio de 2008.

3. Conversación José Galdámez: Grabación de conversación con el cronista de la ciudad de Tapachula José Galdámez en julio de 2008. Canción *La bojuda*, interpretado por el autor.

4. Conversación J. Antonio Reyes: Grabación de conversación con el escritor y editor José Antonio Reyes, radicado en San Cristóbal en julio de 2008.

5. Pacho Disco 1: Primer disco del espectáculo del cómico Pacho el borracho.
6. Pacho Disco 2: Segundo disco del espectáculo del cómico Pacho el borracho.
7. Pacho Disco 3: Tercer disco del espectáculo del cómico Pacho el borracho.
8. Pacho Disco 4: Cuarto disco del espectáculo del cómico Pacho el borracho.
9. Radio Insurgente 1: Voces de la Resistencia Volumen 1. Municipio Autónomo Rebelde Zapatista de San Pedro Polho.
10. Radio Insurgente 2: Caracol de las montañas Volumen 1. Municipio Autónomo Rebelde Zapatista Magdalena de la Paz.
11. Lolita Albores: <http://www.geocities.com/comitandelasflores/multi/guatec1.mp3> consultado en enero de 2009.
12. Lolita Albores: <http://www.geocities.com/comitandelasflores/multi/quepiensas.mp3> consultado en enero de 2009.
13. Comercial: Comercial de Almacenes Granda en San Cristóbal de las Casas, grabado en julio de 2008 en la estación 95.7 de la ciudad.
14. Internet: <http://www.aquicomitan.com.mx/miscelanea%20comiteca.htm#%A1DEJ%C1LOS!> Consultada en febrero de 2009.
15. Internet-Blog : <http://chiapasito.wordpress.com/category/memes/> Consultada en febrero de 2009.
16. Internet-Pesca : <http://foros.pesca.org.mx/cgi-bin/Blah.pl?m-1187244417/s-250/> consultada en febrero de 2009.
17. Internet-Blog : <http://ferledesma.blogspot.com/2008/10/peridismo-digital-en-chiapas-james.html> consultada en febrero de 2009.
18. Corto chiapaneco: <http://www.youtube.com/watch?v=tt2VWg6Xszk> consultada en febrero de 2009.

Testimonios

1. Testimonio educadora 2008: Opiniones rescatadas en conversaciones informales con una educadora tuxtleca en agosto de 2008.
2. Testimonio Paco Chanona 2009: Opinión del escritor Paco Chanona, originario de Ocozocuahtla, obtenida vía correo electrónico en febrero de 2009.